UNIVERSIDAD DE BARCELONA
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Antropología Cultural y de Historia de América y África
Master en Etnografía y Antropología
Bienio 2008-2010

INTERCAMBIO SEXUAL EN ESPACIOS PÚBLICOS: LA PRÁCTICA DEL *CRUISING* EN EL PARQUE DE MONTJUÏC, BARCELONA.

Alumno: José Antonio Langarita Adiego
Director: Manuel Delgado Ruiz

ÍNDICE

Prologo	4
Introducción	7
PRIMERA PARTE	
Marco teórico	13
Metodología	27
SEGUNDA PARTE	
Apropiaciones furtivas de espacios públicos	40
De maricones, moros, y otras desviaciones	53
Juegos corporales y la comunicación del silencio	67
Rituales perversos para el sexo compartido	81
Conclusiones	93
Bibliografía	100
ANEXOS	
Anexo I: Objetivos, fuentes, técnicas y tareas	106
Anexo II: Tabla de planificación	109
Anexo III: Mapa de ubicación de la zona de *cruising*	110
Anexo IV: Plano de la zona de *cruising* de Montjuïc	111
Anexo V: Fotos de la zona de *cruising* de Montjuïc	112
Anexo VI: Fotos de la zona de *cruising* de Gavà	117
Anexo VII: Fotos de la zona de *cruising* de Sitges	118

PRÓLOGO

Este trabajo de investigación no sólo es el resultado final de los conocimientos adquiridos a lo largo del Máster en antropología y etnografía, sino que también, a su medida, pretende ser una pequeña aportación para el conocimiento científico y una herramienta para la defensa de las libertades sexuales. Sin embargo, las limitaciones desde las que parte hace que estas aportaciones a las ciencias sociales sean más un tímido deseo que una posibilidad real. No obstante, el estudio del intercambio sexual anónimo es sin duda una buena estrategia para poder explicar y comprender otros aspectos de la vida social.

La puesta en marcha de este proyecto de investigación es fruto de un doble interés, por un lado académico y por otro personal. En el plano de lo académico, entiendo que la antropología todavía necesita el tiempo y el espacio para hacer una apertura a esta vieja realidad y pasar a concebirla como un posible objeto de estudio. Son pocos los trabajos antropológicos publicados en torno al intercambio sexual anónimo, y escasas las reflexiones que desde nuestra disciplina se han aportado a la elaboración del discurso sobre la producción de la segregación social basada en la elección del objeto de deseo.

A partir de los años 80, con el desarrollo de la antropología feminista y el interés por los estudios de género, la cuestión de la sexualidad pasó a ser un tema trasversal en muchas de las etnografías y trabajos antropológicos, lo que en cierta medida también

abrió una posibilidad para el debate sobre esta cuestión. Sin embargo, la mirada desde la que se han llevado a cabo la mayor parte de las investigaciones, ha estado regulada y sesgada por la lógica heterosexual, es decir, la satisfacción del deseo sexual a partir del binomio hombre/mujer, de manera que esta lógica invisibiliza y/o anula en muchos casos el resto de las historias que se encuentran en los márgenes de la práctica sexual hegemónica.

Desde el punto de vista personal, la cuestión de la producción identitaria a partir de los patrones sexuales ha sido a lo largo de los últimos años uno de los temas que más me han atraído para la reflexión, el análisis, y el crecimiento individual y colectivo. Es por este interés por lo que he invertido largas horas de asamblea, para conocer y denunciar las situaciones de desigualdad que se generan a partir de la elección en el objeto de deseo. Por otro lado, como componente de esa minoría estigmatizada he necesitado darme explicaciones que justificasen las distintas experiencias homófobas que he vivido, pero por las que ya no estoy dispuesto a pasar, al menos sin plantar cara y sacar mi rabiosa “pluma”.

Así pues, es bajo esta doble condición; personal y académica, donde se encuentra la respuesta a la puesta en marcha de este proyecto de investigación, motivada, como he dicho, por la indivisibilidad de lo personal y lo académico, que desde distintas perspectivas que se cruzan, se mezclan y se enredan para justificar este trabajo.

No obstante, este trabajo de investigación no hubiese sido posible llevarse a cabo sin el apoyo y la colaboración de la gente que me rodea y por la que me siento muy querido. En primer lugar debo tener en cuenta a mi pareja, que ha estado presente a lo largo de todo el trabajo de investigación ayudándome a comprender las incertidumbres que iban surgiendo. Como no, debo agradecer a Manuel Delgado su constante colaboración y sus orientaciones académicas, que sin lugar a dudas, han servido para abrir nuevos caminos en los momentos de “bloqueo” teórico. También me gustaría dar las gracias a Patricia Roncero por su lectura profunda y crítica de estas páginas. A Marta López Molina, porque su opinión siempre es importante para mi. No puedo dejar de nombrar a mis amigos maricas, que a partir de nuestras constantes conversaciones me han ayudado a configurar y entender mejor la práctica del *cruising*. También debo dar las gracias a todos aquellos participantes de la actividad del intercambio sexual anónimo que sin ser conscientes de ello me han hecho comprender una realidad social que desconocía

hasta el momento. Y finalmente debo dar las gracias también a todas aquellas personas con las que he compartido horas de asambleas, colectivos y debates de sobremesa respecto a la cuestión de las sexualidades (en plural), porque mi ser sexual es producto de esa comunidad de desviados de la que me siento parte.

INTRODUCCIÓN

Cualquier investigación exige *ipso facto* una introducción llena de buenas intenciones, a partir de las cuales se presenta un trabajo que tiene por objetivo realizar alguna nueva revelación a la comunidad científica. Sin embargo en este caso las intenciones son perversas en la medida en que tiene por objeto hacer visible una realidad que intencionadamente se ha trasladado al plano de lo inaceptable: la del sexo anónimo. Su objetivo fundamental es hacer un ejercicio de denuncia de la existencia de una mayoría dominante que se piensa universal y que tiene adscrito el único modo de gozo sexual posible. Es por ello, por lo que no esta amparado en valores democráticos, si entendemos la democracia como modo de satisfacción de los deseos de la mayoría, sino que pretende ser una abertura a la polémica para poner sobre la mesa algunos de los problemas que genera esta organización social basada en la lógica de la heterosexualidad.

Para poder llevar a cabo estas intenciones, he creído conveniente tomar la práctica del *cruising* como instrumento a partir del cual poder analizar esta forma de desigualdad social. No obstante, antes de continuar hablando sobre esta temática, debemos aclarar, para aquellos no haya escuchado nada relativo al *cruising* anteriormente, que se trata fundamentalmente de una práctica de interacción social con el objetivo de satisfacer los deseos sexuales entre hombres en determinados lugares del espacio público.

Las motivaciones que dan curso a este trabajo de investigación no son solamente políticas y personales, sino que también tienen un gran componente académico. Se trata también abordar esta cuestión desde un punto de vista teórico que supere las vagas interpretaciones se han desarrollado desde el ámbito periodístico y cuyas intenciones son dudosas y han dado un carácter infantil y amarillo a la práctica del *cruising*. Es por ello, por lo que este trabajo tiene por objeto poner los pilares necesarios que nos permitan ahondar en una investigación seria y rigurosa respecto al intercambio sexual anónimo. Los rituales de interacción han causado gran interés para la antropología, y la práctica del *cruising* como ritual de interacción, merece nuestra atención con el objetivo de poder descubrir y analizar las particularidades que presenta con respecto a otros modos de interacción sexual. Creo firmemente que la que la práctica del *cruising* es un hecho social que puede ayudarnos a explicar otros fenómenos de la vida en sociedad.

Tomar el ejercicio del intercambio sexual anónimo como instrumento de análisis permite el acercamiento a una situación estructural a partir de una actividad social concreta. Este modo de intercambio sexual se presenta como el resultado de una relación de desigualdad social que se genera gracias a la regulación del orden sexual a partir de los parámetros ordenados desde el pensamiento heterosexual. Por lo tanto, el *cruising* es sobre todo un hecho social.

Con la finalidad de poder hacer una lectura más cercana respecto al intercambio sexual anónimo en las zonas de *cruising*, me he tomado la licencia de utilizar un lenguaje emic en la descripción etnográfica, es decir los términos que emplean los propios protagonistas de mis descripciones para referirse a lo que hacen y como lo hacen. Reconozco que pueda resultar en algún caso demasiado grosero, pero creo que tengo buenos motivos para tomar la opción de renunciar a lo que podría considerarse una terminología más aséptica y por supuesto más “elegante”. Principalmente por razones metodológicas, asociadas al valor que tienen las palabras en el contexto estudiado. Así, por ejemplo, el término *polla* o *rabo* para hacer referencia al atributo sexual masculino, tiene, en el ambiente cultural en que voy a sumergirme un sentido completamente distinto al que asumiría el valor *pene*. Más allá, porque de veras se me antojaría del todo afectado y artificial intentar suavizar las palabras más o menos potencialmente escandalosas que emplean los seres humanos reales en situaciones reales. ¿Con que fin debería hacerlo? Optar, por ejemplo, por hablar de prepucio y no digamos del bálano para referirme a lo que todo el mundo no dudaría en llamar, en condiciones de normalidad cultural, *capullo*

nos aproximaría a la aceptabilidad por parte de los amantes de las conversaciones, pero nos alejaría de la vida de la que se aspira a levantar testimonio etnográfico.

Para poder llevar a cabo el trabajo de investigación, también ha sido necesario realizar algunos ejercicios de clasificación. Las clasificaciones siempre suelen generar problemas a los investigadores, ya que normalmente existen diversos matices que difícilmente se pueden recoger en un ejercicio de este tipo. Sin embargo, cumplen un papel fundamental a la hora de organizar las ideas y facilitar el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo. En este caso, he decidido utilizar los mismos criterios de clasificación que utilizan los participantes, ya que he considerado que ayudan a entender algunos de los aspectos del funcionamiento de las zonas de *cruising*. No obstante he de señalar que en algunas ocasiones me he apropiado de otros modos de clasificación propuestos por algunos de los autores que previamente han llevado a cabo trabajos relativos a esta temática.

Con intención de acotar el objeto de estudio, he centrado mi atención en una de las zonas de *cruising* más populares de Barcelona: la del parque de Montjuïc. Esta acotación tiene por objetivo delimitar el campo de investigación y así permitir una mayor profundidad en el conocimiento y en el análisis de este. A pesar de esta demarcación territorial es preciso señalar que puntualmente también he realizado visitas exploratorias a otros espacios con la finalidad de poder llevar a cabo algunos análisis comparativos que facilitasen la comprensión de esta presentación etnográfica.

El texto se divide en dos partes fundamentales. Una primera dedicada a los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación, y una segunda que se centra en la descripción etnográfica y la presentación de los resultados del trabajo de campo llevado a cabo.

Las referencias teóricas respecto al intercambio sexual anónimo no son abundantes en antropología, y cuando desde las ciencias sociales se ha realizado algún acercamiento a esta temática, generalmente se ha hecho desde los parámetros de la salud sexual y no tanto desde un planteamiento de interacción ritual. Pero a pesar de la carencia de estudios sobre la actividad del *cruising* desde esta perspectiva, existen otros trabajos relativos a las cuestiones de sexualidad por un lado y a la interacción ritual por otro, que han servido de referencia para poder ahondar en este proyecto.

He de reconocer desde estas primeras páginas que éste es un trabajo incompleto,

en el que todavía quedan muchos aspectos teóricos sobre los que profundizar para poder acercarnos con una mirada más experta y rigurosa al objeto de estudio que nos atañe.

Por lo que respecta a las cuestiones metodológicas, podemos adelantar que se basa fundamentalmente en técnica de la observación participante. Sin lugar a dudas, aunque se trate de una procedimiento clásico, todavía goza de gran legitimidad para abordar el conocimiento de la realidad social que se pretende estudiar. En el trabajo de campo, he decidido llevar a cabo una prospección en la que se incluyen las prácticas sexuales como modo de obtención de información, ya que entiendo que para conocer la realidad social que envuelve el sexo anónimo, es necesario acercarse de manera directa para poder describir su funcionamiento. Este hecho es el resultado de una reflexión que parte del planteamiento teórico en el que el sexo es pensado como una actividad social, y por tanto, una fuente de información etnográfica. A pesar de la innegable efectividad resultante de la observación, también he utilizado otras técnicas, como es el caso de la entrevista o la conversación informal. Sin embargo, insisto en que la observación participante ha sido la técnica más reveladora de información.

Para poder organizar las ideas y facilitar la lectura de la descripción etnográfica la he dividido en cuatro capítulos dedicando cada uno de ellos a algunos de los aspectos más destacados de la práctica del *cruising*. No obstante, a pesar de que se trate de capítulos separados con temáticas concretas, deben ser pensados de forma conjunta para comprender todos los aspectos que regulan su modo de organización social.

El primer capítulo, *apropiaciones furtivas del espacio público*, hace referencia a las cuestiones relativas al lugar donde se lleva a cabo la práctica del *cruising*, pretende describir las características generales de su emplazamiento y detallar los diferentes usos y distribuciones que se establecen en él. Este capítulo nos acerca a un conocimiento de la gestión del espacio y a sus particularidades necesarias para poder convertirse en un lugar de intercambio sexual.

El segundo capítulo titulado: *de moros, maricones y otras desviaciones*, tiene por objeto acercarnos al tipo de población que utiliza las zonas de *cruising*. En él se profundiza en los aspectos relativos a las diferencias, en términos de clase, que se desprende de esta actividad. Pretendo trabajar sobre las cuestiones que hacen de los participantes sujetos adscritos al rechazo social. Por otro lado, para poder acercarnos a esta realidad he decidido utilizar los sistemas de clasificación que se establecen. Este

hecho nos permite entender un poco mejor desde dónde opera el pensamiento de las personas que merodean por el parque y cómo establecen los criterios de selección para la interacción sexual.

El tercer capítulo: *juegos corporales y la comunicación del silencio*, hace referencia al conjunto de normas, jerarquías y procesos que establecen el ritual de interacción sexual. Se hace hincapié en la norma principal: la del silencio. Intento profundizar en los aspectos que hacen de él una estrategia comunicativa. Por otro lado, pretendo esclarecer los modos de comunicación corporal que se establecen en el intercambio sexual anónimo y describir sus normas de negociación y acercamiento. Es por ello, por lo que la cuestión de la interacción ritual toma un papel fundamental a la hora de comprender el lugar desde el que opera la práctica del *cruising*.

Finalmente, el cuarto capitulo llamado *rituales perversos para un sexo compartido*, tiene por objeto describir de forma conjunta el modo de funcionamiento de la actividad del *cruising* desde que un participante llega a la zona, cómo lleva a cabo la negociación, la práctica sexual, y cómo abandona esta. Evidentemente, la descripción diacrónica no puede reunir todos los aspectos y pormenores de cada una de las interacciones sexuales que se producen, pero espero que pueda servir como un ejemplo que acerque al lector al conocimiento del proceso de negociación y acuerdo para el acto sexual[1], así como de las prácticas sexuales más habituales que se llevan a cabo.

Este trabajo de investigación es el resultado final de la formación del máster en antropología y etnográfica, se trata de la puesta en práctica de un proyecto de investigación que permita verificar la adquisición de las herramientas metodológicas y teóricas para el oficio del antropólogo. En él no se pueden esperar grandes conclusiones, ni nuevos planteamientos teóricos, sino que más bien se trata de un trabajo de investigación modesto, con las limitaciones propias de los proyectos con finalidades formativas. Un año, es poco tiempo para desarrollar una investigación como la propuesta, ya que la puesta a punto, las aproximaciones teóricas y el trabajo de campo se ven seriamente afectados por las prisas que exige el calendario. Sin embargo, espero que no deje indiferente a las personas que se interesen por él.

1 Debo aclarar que en este trabajo cuando se habla del acto sexual, se hace referencia al conjunto de juegos sexuales que establecen los participantes a partir de sus genitales. Por lo tanto, se trata de un concepto que incluye tanto masturbaciones mutuas, como sexo oral, sexo anal y otras prácticas de intercambio del gozo a partir de los genitales.

I PARTE

MARCO TEÓRICO

La ciudad como espacio de la modernidad ha resultado un elemento clave para la organización social y la creación de nuevos vínculos. El sociólogo Henning Bech (1997) plantea que la ciudad es el mundo propio del homosexual, su espacio vital. En esta línea, no podemos obviar que los procesos de migración del campo a la ciudad en la mayor parte de las ocasiones son explicados bajo el amparo de motivos económicos y la necesidad de mano de obra en los procesos de industrialización urbana. Sin embargo, han sido y son numerosas las personas que emigran del campo a la ciudad, así como de países mas restrictivos a los mas liberales por cuestiones de orientación sexual. Este fenómeno migratorio ha sido en un elemento clave en la configuración de esta identidad sexual gay moderna, que han llevado a cabo con el objetivo de poder vivir su sexualidad de forma más anónima, y en un entorno que les cobije del proceso de exclusión vivido en el contexto local a causa de su alteridad en el objeto de deseo. Es necesario puntualizar que este planteamiento en el cual se asocia el estilo de vida gay con el ámbito de la gran ciudad no excluye la posibilidad de la existencia de homosexuales en contextos rurales. Allí, las múltiples formas de organización del deseo sexual también se producen de manera constante y diversa, sin embargo, el estilo de vida gay asociado a determinadas formas de ocio, de relaciones y de visibilidad pública se desarrolla en los espacios de la gran urbe.

La vida gay se ha construido en el contexto urbano y occidental generando un

estilo de vida a partir de la experiencia de la minoría. Sin embargo, esta vida urbana no les ha impedido padecer el sufrimiento producido por las diferentes formas de estigmatización basadas en la cuestión de la elección en el objeto de deseo. A su vez, estas prácticas de exclusión también se han llevado a cabo desde dentro de este mismo grupo minoritario. No es una cuestión en la que deba entrar en detalle, pero sí que es preciso apuntar que el esfuerzo de gran parte de homosexuales por distanciarse de otras formas de inversión de género, como es el caso de transexuales, o prostitutas, ha sido probablemente uno de los elementos que ha favorecido su incorporación y aceptación por parte de la sociedad heterosexual. Este pacto, entre otras cosas, ha obligado a configurar un nicho de mercado que permita así, hacer nuestra particular aportación al capitalismo global.

Sin lugar a dudas, la necesidad de construir de espacios de minorías se debe a la existencia de una mayoría que configura y estructura el entorno social bajo el paradigma del deseo entre el binomio hombre/mujer. Las manifestaciones de heterosexualidad son una constante en el panorama urbano: los heterosexuales sin ningún tipo de pudor toman calles, plazas y bares para besarse, hacer pública su comunión con la institución familiar e incluso mostrar a sus hijos las bondades de este sistema de reproducción social. El espacio urbano, entre otros elementos, se intenta regular por una lógica heterosexual y por la gestión de los deseos apoyándose en los procesos de inclusión y exclusión de aquellas personas que no conforman la norma sexual. La heterosexualidad es un espectáculo diario que hace del espacio público un lugar para la diferencia social. Aunque no por ello, quedan libres de censuras y frustraciones sexuales que también son producto de este modo de regulación.

En el caso de gays el espacio publico y privado no está formado pos dos dimensiones opuestas. Debemos tener en cuenta que como señala el filósofo Didier Eribon (2001[1999]), el espacio público y privado no son lugares materialmente distintos para gays, lesbianas, transexuales y otras inversiones de género, ya que esta estructura binaria del deseo se produce de forma homóloga en todas las situaciones de su vida. Es decir, los maricas no siempre se ven liberados de las presiones sociales del exterior con su llegada al espacio privado. La familia es la institución encargada de regular la ordenación sexual dentro del hogar, de manera que la homosexualidad también es un elemento que se debe ocultar en la escena más privada, o en cualquier caso, como explica Oscar Guach (2002), la homosexualidad es algo que se confiesa, no que se

cuenta. Este es el motivo por el que los gays a lo largo de su vida han sabido elaborar los mecanismos que permitan el ocultamiento de sus deseos sexuales en los escenarios más cercanos. Creo conveniente aclarar, que muchas de estas experiencias de exclusión y de ocultamiento no son patrimonio exclusivo de gays, sino que por el contrario también existen otros colectivos, grupos e identidades que son objeto de desprecio de un modo similar, aunque con matices, al que viven los maricas. Es por ello, por lo que creo que también debemos de tener en cuenta aquellos trabajos que se han centrado en el conocimiento de otras sexualidades minoritarias desde una perspectiva antropológica como es el caso de Norma Mejia (2006) o Olga Viñuales (1999 [2006]). Evidentemente, Alberto Cardín (1985, 1989 [1984], 1990) ha sido otro de los autores pioneros en trabajar las sexualidades perversas en un momento en acercarse a “lo marica” resultaba ser una apuesta arriesgada.

Gibert Herdt (1992[1984]) plantea que la homosexualidad es especialmente problemática para la antropología porque pone sobre la mesa la cuestión de si se trata de una condición local o universal de la cultura; o finalmente, si por el contrario se trata de una cuestión de la naturaleza. Siguiendo a este mismo autor, y otros como Judith Butler (2007 [1990]) en el plano internacional, o a Oscar Guach (2000) y José Antonio Nieto (1989), en el plano nacional, propongo admitir que el comportamiento sexual es un producto cultural. Por lo tanto, en primer lugar, se debe tener en cuenta que no podemos separar lo social y lo sexual como si de dos dimensiones de análisis distintas se tratase. El sexo es cultura. Y en segundo lugar, como actividad cultural tiene asociadas unas normas y etiquetas que pretenden regularlo y ordenarlo. La norma que regula el sexo es inequívocamente la norma de la heterosexualidad.

Es por ello, por lo que podemos historiar la sexualidad. En tanto que producto social, los discursos, lecturas y las interpretaciones varían a lo largo del tiempo y de las geografías culturales. En este trabajo no se pretende abanderar una historiografía de la sexualidad, aunque sin duda sería una tarea interesante. Tampoco volver a problematizarla, ni hacer una nueva reinterpretación del trabajo de Foucault, sino más bien, admitir los planteamientos del filósofo, que sitúan el comienzo de la sexualidad moderna a partir del S.XIX, con la creación de nuevas políticas discursivas entorno a la sexualidad basadas en un control científico-médico (Foucault, 2005[1976]). Pero sí resulta interesante detenernos para pensar que de la misma manera que la homosexualidad se construyó en el contexto particular del pensamiento del S. XIX, la noción de heterosexual

también es un producto cultural histórico[2] que devino en la categoría deseable y esperada de los individuos que conforman el conjunto social. De manera que cuando en antropología se habla de homosexualidad, fácilmente nos podemos dejar impregnar por la ideología científico-médica occidental, sin poner en cuestión este sistema de clasificación, ni la lógica desde la que opera. Si entendemos que la sexualidad es un producto cultural, debemos también asumir que esta se articula de forma propia en cada cultura. La feminista Judith Halberstan (2008 [1998]) ha llamado *presentismo perverso* a la adopción de enfoques contemporáneos para dar sentido a las complejidades de otras épocas. Desde una mirada antropológica, podríamos pensar que el etnocentrismo siempre es perverso, especialmente cuando se asumen categorías sexuales contemporáneas y occidentales para la descripción etnográfica de otros contextos culturales. Es por ello por lo que la noción de homosexualidad imputa un modelo de sexualidad occidental que se basa en ideas etnocéntricas sobre género y erotismo, por lo que no podemos admitir la clasificación científico-médica para la descripción de las diferentes actividades sexuales. Este hecho implica no solo un cambio de carácter terminológico, sino de mirada que permita a los antropólogos escapar de la matriz heterosexual y del principio reproductor como único motor de la actividad socio-sexual.

Por su parte, la feminista Judith Butler (2007 [1990]) plantea en su teoría sobre la performatividad, que el cuerpo debe ser pensado como un sistema simbólico que simultameamente produce y es producido por significados sociales. Suscribiéndonos a esta propuesta, las prácticas sexuales deberían ser pensadas como prácticas reflexivo corporales que surgen de la interacción, que no son internas, ni individuales, sino que por el contrario forman parte de un mundo social configurado.

Pensamos en la heterosexualidad, por tanto, como el producto cultural estadísticamente normal que corresponde con el sector deseable en la escena social. En tanto que modo de organización del deseo sexual hegemónica[3] se convierte no sólo en una obligación , sino también en un expectativa y en la condición deseable para todas las

2 La feminista y bióloga Anne Fausto-Sterling (2006 [2000]) sitúa en el año 1880 en el contexto de una defensa de la homosexualidad y de crecimiento del pensamiento racional generado después de la revolución industrial. Apunta que en 1892, tras un periodo de debate, los médicos convinieron que la "heterosexualidad" se refería a un Eros normal orientado al otro sexo, provocando así una segregación entre los normales y los pervertidos.

3 Oscar Guasch utiliza la noción de sexualidad hegemónica para referirse a la heterosexual, en tanto que es el modelo de conducta sexual que se sitúa en una posición de supremacía sobre cualquier otro (Guach, O. 2007[2000]).

personas. La heterosexualidad tiene asociados unos patrones de conducta a partir de los cuales se genera un proceso de inclusión/exclusión dentro del grupo social, estigmantizando así a aquellas personas que no atienden a la lógica establecida desde su posición de poder. Como bien señala Goffman (2003 [1963]), las personas que no disponen de los atributos sociales, físicos o culturales aceptables en un contexto social sufren las consecuencias del estigma[4]. La heterosexualidad es la patronal del deseo sexual, gestiona las instituciones de cohesión social como la familia, el matrimonio o las normas de género, pero también anuncia desdicha para aquellas personas que tengan la soberbia de tener otro objeto de deseo del que marca la norma. Así, se convierte en una aspiración personal a la que cualquier cuerpo debe aguardar como elemento indiscutible para la aceptación social. Ningún niño quiere ser maricón de mayor, ya que poco a poco ha aprendido las normas de regulación y sabe que ser gay no es una característica deseable. Las personas anómalas, pronto aprenderán que no es un atributo envidiable y desarrollarán los mecanismos suficientes para su ocultamiento con el objetivo de escapar del conjunto de estigmatizados.

El factor decisivo para la carga del estigma tiene dos dimensiones distintas, por un lado la visibilidad, ya que cuando una persona muestra elementos visibles de homosexualidad, o por los que aparentemente se está dentro del grupo social susceptible de desacreditación, por ejemplo la pluma, la condición de estigmatizado está asegurada en el contexto social dominante. Pero por otro lado, no basta con que la anomalía se mantenga en el anonimato o se intente ocultar al máximo, sino que además no puede ser ni tan siquiera pensada. No se trata sólo de no ser homosexual, sino también de no parecerlo, con el objetivo de evitar cualquier asociación o malentendido. De esta manera, la masculinidad heterosexual exige un continuo de ejercicios de demostración pública que verifiquen que cada hombre, sin lugar a dudas, se encuentra dentro del grupo social deseable. Es decir, que los hombres son hombres de verdad, sin tonterías ni desviaciones.

Por lo tanto, no sólo la visibilidad es un factor decisivo para la ejecución del estigma, sino que también la presunción de homosexual es causa de injurias. Es por ello por lo que todas las personas realizan esfuerzos para evitar mostrar aquellos elementos particulares que son susceptibles de ser sancionados. De manera que las diferentes vidas

4 Goffman(2003 [1963]) señala que el termino estigma surge del pensamiento griego a partir del cual se referían a signos corporales a partir de los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba.

asumen diferentes comportamientos en diferentes contextos sociales.

A pesar de que en el trabajo etnográfico no he podido prestar demasiada atención a la cuestión del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) debido fundamentalmente a la necesidad de acotación del objeto de estudio, considero que es un elemento importante que obliga a detenernos en él, ya que se trata de una enfermedad mortífera que se convirtió en un agitador del estigma de los homosexuales a partir de mediados de los 80 y principios de los 90. Sin duda, el acercamiento al VIH/SIDA y sus efectos dentro de las comunidades gays nos ayuda a comprender el modo en que hoy operan las zonas de *cruising*, y a pensar la homosexualidad en una dimensión distinta a la que se tenía previamente a la pandemia. He de confesar que me negaba a hacer un trabajo de investigación respecto a las prácticas sexuales, sin tener en cuenta este elemento de incuestionable importancia, y no podía pasar por alto la pasividad gubernamental respecto a los efectos devastadores que el SIDA ha hecho entre gays a lo largo de los últimos 25 años.

El SIDA es una cuestión científica, pero también política. Ha marcado un antes y un después en los estudios sobre la sexualidad y ha sido la justificación fundamental para mantener del sometimiento contra homosexuales, prostitutas y drogadictos a finales del S.XX. El SIDA fue el elemento que hizo visible la comunidad gay a la sociedad heterosexual. En su inicio se pensó como una enfermedad relativa a un grupo específico, convirtiendo así su estilo de vida en algo patológico. Como señala Fernando Villaamil (2004), el VIH provocó que las prácticas homosexuales se convirtieran en un espectáculo de la promiscuidad para los heterosexuales, que por el contrario mantienen relaciones de comunicación y afecto. Mientras que las relaciones entre homosexuales no eran una sexualidad social en la medida en que no siempre se establecían lazos sociales a partir de la práctica sexual. Fácilmente se pudo construir un discurso en el que se relacionaba directamente promiscuidad con marginación, y a su vez marginalidad con irresponsabilidad. Por tanto, la sociedad normal considera que la enfermedad es un consecuencia de un estilo de vida insensato. “La sociedad se disponía a contemplar, entre fascinación y horror, la visibilización forzosa de los cuerpos homosexuales” (Villaamil, 2004). Ni que decir tiene que el SIDA es un hecho que debemos incluir en los relatos de nuestra historia, no solo por el dolor que provocó a la población homosexual mientras una gran mayoría de la sociedad “normal” se mantenía espectadora, sino también en tanto que ha sido un elemento clave que ha tenido un gran impacto en las normas del

comportamiento sexual entre gays. A finales del S.XX, a partir de los discursos sobre el VIH, las prácticas no normativas se convirtieron en prácticas de riesgo. Y además hoy debemos tener presente la existencia de discursos de homosexuales que pretenden hacer del VIH una enfermedad ajena a su realidad y a su historia. Y nos queda, como no, tomar parte en los discursos sobre la enfermedad con el objetivo de poder confrontar el pensamiento biomédico que ha sido capaz de neutralizar el VIH como si no estuviese acompañado de una realidad social trasladada a la marginalidad.

La noción de Hombres que tienen sexo con Hombres (HSH) deriva de la literatura del VIH en un intento de incluir a aquellas personas que se identifican como heterosexuales pero que también tiene relaciones sexuales con otros hombres, y así poder dirigir las campañas preventivas de la enfermedad a un sector más amplio de la población. Sin embargo, este término resulta conflictivo cuando trata de extrapolarse de este contexto de prevención para la salud, en la medida en que intenta neutralizar y aislar las prácticas sexuales de la realidad cultural, como si el sexo fuese un acto corporal fuera de significados sociales. Cuando dos personas del mismo sexo mantienen relaciones sexuales, no se trata de un hecho inocente, aislado y normalizado, por el contrario es ejercicio de confrontación a la lógica del deseo heterosexual con sus posibles consecuencias por la ruptura de la norma. El término HSH, se sitúa en un contexto ficticio, en el que no existen relaciones de poder entre los distintos grupos sociales, y donde tanto unas prácticas sexuales como otras están igualmente legitimadas por un imaginado consenso social. Es por ello, por lo que en este trabajo hablaremos de gays y maricones, y no tanto de HSH con el objetivo de recoger el sentido cultural de la práctica sexual. Aunque por otro lado, bien es cierto que este sentido cultural también es distinto tanto para la noción de gay como la de maricón, sin embargo son pormenores que no requieren su problematización en un trabajo de estas características, aunque sin duda es una cuestión que tendrá que ser planteada en las investigaciones que den continuidad a la que aquí se presenta.

Otra de las aclaraciones que estamos obligados a formalizar es la relativa a la diferencia entre sexo en público y *cruising*. La idea de sexo en público puede ser definida a partir del carácter de público o privado del acto sexual. Además, éste es un privilegio de la sociedad heterosexual. Sin lugar a dudas, resultaría escandaloso ver las puertas de los institutos repletas de chicos adolescentes besándose los unos con los otros, mientras que se trata de un acto sexual aceptado cuando son chicos y chicas quienes muestran su

amor al resto del alumnado. Manifestar el afecto entre gays, lesbianas o transexuales en el espacio público son interpretadas como un acto de exhibicionismo. Pero volviendo a la diferencia entre la idea de sexo en público y *cruising*, me interesa aclarar que cuando hablamos de *cruising*, pretendemos recoger no sólo el acto sexual que podría producirse en un espacio público o privado, sino también todos los rituales, comportamientos y normas asociadas que ocurren antes y después del acto sexual. Por otro lado, cuando se introduce el término "acto sexual", no se trata de un reduccionismo de lo sexual a la penetración, sino que recoge también otras prácticas de contacto sexual como es el caso de la felación, la masturbación u otros modos de gozo.

Evidentemente, las relaciones sexuales son uno de los usos que oculta este paisaje urbano. El espacio público es, en esencia, un lugar de encuentros, también sexuales. Utilizando sus recovecos, la intimidad reservada para el sexo se transforma en una apropiación de aquello destinado, en principio, para otros fines. Parques, lavabos, plazas y aparcamientos son algunos de los lugares para el encuentro sexual anónimo. Cualquier arbusto, coche o rincón puede servir para el ocultamiento, incluso de las prácticas sexuales más perversas.

La práctica del *cruising* es producto de un sistema cultural basado en la producción de situaciones de desigualdad. Su acercamiento teórico se ha derivado fundamentalmente de la literatura de la salud que ha colocado esta actividad dentro de la lista de prácticas de alto riesgo. Pero, ¿a qué se hace referencia con el calificativo de actividad arriesgada?. En la mayor parte de las ocasiones alude a las enfermedades de transmisión sexual, y en efecto podría ser una actividad arriesgada para todas aquellas personas que no toman las medidas oportunas para un sexo seguro. Pero este requerimiento de establecer relaciones sexuales con los medios necesarios para prevenir las enfermedades de trasmisión sexual es una tarea de todas las personas con una sexualidad activa y no solamente de los participantes del *cruising*. En realidad lo que se sanciona no es tanto las prácticas sexuales como la promiscuidad que se manifiesta en ellas, al fin y al cabo es un ejercicio de condena de la diferencia en la regulación de las relaciones sexuales marcadas por la sexualidad hegemónica.

La cuestión del peligro produce una situación paradójica en las zonas de intercambio sexual. Por un lado, se señala de actividad insegura, esta acusación se debe principalmente al desconocimiento del ejercicio que lleva a cabo. Pero por otro lado, y en

el sentido inverso, las personas participantes, también viven la práctica como una actividad peligrosa en el sentido en que pueden ser descubiertos por cualquier conocido, agredidos por grupos homófobos o multados por la policía.

En este trabajo, el interés por el *cruising* no está tan relacionado con cuestiones de salud, sino que es pensado como una práctica ritual producto de un sistema social basado en los ejercicios de exclusión. Así visto, se presenta como una apropiación furtiva del espacio público para hacer su misa particular, con sus normas de inicio, contacto y finalización. Podrían ser, en un sentido augeriano, un no-lugar en la medida en que no corresponde a ninguna identidad, ni memoria, porque al fin y al cabo, son un lugar de paso. Puede resultar paradójico plantear que se trata de una práctica que no corresponde a ninguna identidad. En este sentido cabe señalar, que pensamos lo gay o lo marica más como una situación de opresión particular, que como constituyentes de una identidad cerrada y estanca.

Siguiendo este planteamiento, la idea de comunidad de práctica es la que mejor resuelve este problema. Esta noción fue planteada por Etienne Wenger (1998) como un instrumento vinculado al aprendizaje compartido, pero que ha sido extendido a diversos análisis producidos desde las ciencias sociales. El autor considera que una comunidad de práctica es un conjunto de personas que comparten unos intereses similares y unas competencias compartidas que distinguen a los miembros de otras personas. Wenger apunta que para formar parte no es necesario únicamente tener intereses en común, sino que también se debe interactuar con los otros miembros para este aprendizaje compartido. Los usuarios son participantes y desarrollan un repertorio compartido de recursos y herramientas, al fin y al cabo lo que les une es precisamente esa práctica compartida basada en un interés común. En el caso del *cruising,* los jugadores son una comunidad de práctica en la medida en que comparten un espacio, unos intereses y una práctica con sus respectivas normas asociadas. Aunque en este caso tiene un carácter temporal y limitado al trascurso en que se lleva a cabo la actividad. No se trata de una comunidad de aprendizaje, aunque la práctica del *cruising* se enseña y se aprende, tampoco tiene ningún interés en continuar con el vínculo después de concluir con el objetivo final. Se trata de una comunidad donde los modos de organización básicos son similares en los diferentes espacios públicos donde se lleva a cabo el ejercicio. Finalmente, los participantes comparten unos intereses y una misma opresión: la homofobia.

Las zonas de *cruising* no son lugares para ir con amigos, ni de los que los usuarios acostumbran a hablar en otros espacios de su esfera social. Se trata de una actividad que se hace en secreto, su descubrimiento podría resultar muy incómodo para los participantes, ya que los homosexuales que frecuentan el espacio son conscientes de que se trata de algo que no está bien, que no se debe hacer, y verse implicado en alguna cuestión relacionada podría producir un precedente sin igual para aquel que es descubierto.

Las zonas de *cruising* son para muchas personas los únicos lugares para el desarrollo y la exploración de su sexualidad, es allí donde de alguna manera pueden ver satisfechos sus deseos sexuales sin estar sujetos a explicaciones ni justificaciones ante la red social de cada individuo. Sin embargo, algunos autores como Bersani (1995) consideran que son espacios sometidos a diversos criterios de rango, jerarquía y competencias inimaginables. Berlani (1995) denuncia la gran pobreza afectiva donde se excluye a los miembros que no siguen un determinado ideal. En la misma linea, Michael Celse (1995) admite que se trata de la única vía de escape para muchas personas homosexuales que son incapaces de aceptar su deseo y afecto por otros hombres. Sin embargo, plantea que el sexo anónimo recurre a discursos relacionados con la pureza sexual, para el autor, se trata de una actividad que opera bajo la distinción entre los sentimientos y el sexo, convirtiendo así al compañero sexual un sujeto indiferente. En este sentido, sugiere que se trata de prácticas que reproduce un cierto grado de homofóbia ya que “follar con un tío es algo repugnante si se trata de amor, pero en última instancia, puede resultar aceptable si no es nada más que sexo” (Celse, 1995: 243)[5].

Un elemento fundamental relacionado con las zonas de intercambio sexual, es la cuestión de la comunicación. Al fin y al cabo, la interacción humana siempre tiene asociada una actividad comunicativa. Los mensajes que cada individuo envía al resto de personas con las que comparte el espacio público, son mensajes que no acostumbran a ir acompañados de un lenguaje verbal. La comunicación corporal es la más rápida y eficaz en la esfera pública. Solamente, en casos de confusión, duda, o choque fortuito, se utiliza el lenguaje verbal, eso sí, de forma breve y concisa - ¡Lo siento! , ¡Perdón! -. En el caso de las zonas de *cruising* los modos de comunicación suelen ser diferentes a los del

5 El sociólogo Gerard Coll-Planas (2010), también se suma a la critica respecto al sexo anónimo, advirtiendo que se puede tratar de una estrategia para esconder el miedo a la feminización, que se asocia a la dimensión afectiva. Así, se resuelve el problema cosificando al otro e instrumentalizándolo, y negando el vínculo entre sexo y amor.

espacio público, aunque también se fundamentan a partir del lenguaje corporal. Cualquier actividad sexual suele tener asociada una dimensión comunicativa distinta al resto de las actividades sociales. Sin duda, los modos de comunicación en el acto sexual son distintos a los que se podrían tener en la celebración de un cumpleaños o en una comida familiar, por ejemplo.

Goffman emplea el término de *glosa corporal* para referirse a "el proceso mediante el cual una persona utiliza claramente los gestos corporales generales para que se puedan deducir otros aspectos no apreciados de otro modo".(Goffman, E. 1979: 30) Esta definición resulta muy acertada para describir el proceso de intercambio sexual en las zonas de *cruising*, donde se da la importancia que merece al lenguaje corporal. Los códigos de conducta están regulados por un modelo de ese tipo. Sin apenas utilizar del lenguaje verbal, los diferentes usuarios saben expresar sus deseos a otras personas de manera directa y claramente reconocible. Evidentemente se pueden producir malentendidos en cada uno de los mensajes que se emiten, pero estas situaciones responden más al desconocimiento del lenguaje compartido dentro del área de intercambio sexual que a un error en los códigos de comunicación. Tanto la aceptación hacia el intercambio sexual como su rechazo se llevan a cabo a partir de un modo de comunicación corporal distinto para cada uno de los objetivos.

La comunicación no verbal también tiene unos signos de codificación a partir de un dialecto corporal compartido. El cuerpo es un medio de comunicación que no puede dejar de emitir significados. Los individuos están obligados a transmitir ciertas informaciones al resto de personas con las que comparte el espacio social, pero al igual que en el uso del lenguaje verbal, existen cuestiones que no se pueden trasmitir y que deben ser ocultadas o reservadas para momentos posteriores. La dialéctica corporal es pues un lenguaje aprendido y compartido. El individuo debe utilizar en las zonas de *cruising* mensajes que le convierten en un ser atractivo y deseable en su sentido más sexual, y sus señales deben ser legibles por el resto de personas que frecuentan el lugar para poder alcanzar el objetivo de la visita. Algunos participantes acostumbran a estar con su polla erecta[6] fuera del pantalón, de este modo sus intereses quedan aclarados y a la vez suscita deseo al mostrar sus atributos sexuales.

6 En este trabajo hemos considerado mas oportuno utilizar términos como polla o rabo para referirnos a los atributos sexuales masculinos. Ya que las zonas de *cruising* la polla toma un significado cultural muy importante con un valor distinto al que tiene el concepto de pene.

En un trabajo como este, donde el cuerpo toma un valor esencial como sujeto emisor de significados, no podemos dejar pasar por alto los planteamientos teóricos que se iniciaron a partir de Marcel Mauss (1936[1971]), y que fueron desarrollados por Birdwhistell (1982 [1981]) o Hall (1973).

Birdwhistell (1982 [1981]) plantea que la comunicación es la estructura dinámica que sostiene el orden en la interacción social. Es decir, los movimientos del cuerpo están dirigidos hacia una tarea, y en esta consecución no dejan de emitir significados y mensajes. Caminar por las zonas de *cruising*, aunque sea en silencio, emite diferentes mensajes al resto de las personas que presencian esta acción. Cada parada o mirada de los participantes anuncia las intenciones de su emisor y estas pueden ser registradas por el resto de jugadores. Por otro lado, Birwhistell (1982 [1981]) también utiliza el concepto de contexto alternativo, con el que pretende explicar como algunos actos corporales pueden ser el contexto de otros. Este planteamiento nos ayuda a aclarar el proceso a partir del cual una acción lleva a la otra en el ritual para el intercambio sexual, una mirada mantenida con otra persona pueden ser el contexto que autorice a uno de los participantes a continuar con otros ejercicios que permitan para facilitar una comunicación más cercana.

Hall (1973) por su parte realiza una particular aportación al estudio del cuerpo a partir de la proxémica. El autor establece un sistema de clasificación de las distancias entre las personas y señala que la distancia más corta es la distancia íntima privada, la que se produce más cerca de los 15 centímetros. Para que se dé esta cercanía según Hall (1973) es necesaria una confianza en el otro sujeto, con el que en ocasiones existe también una unión emocional. Sin embargo, y paradógicamente, esta confianza no se desarrolla del mismo modo en las zonas de *cruising* que en otros escenarios sociales. Como hemos dicho la privacidad del cuerpo es mucho más flexible, y los aspectos más íntimos se regulan por una dimensión que no es tanto corporal como social. Los usuarios se acercan sin pedir permiso los unos a los otros invadiendo lo que Hall llamaría la “distancia íntima”. La confianza que el autor reclama para esta este tipo de acercamiento, no se genera a partir del conocimiento continuado, sino las necesidades compartidas de las personas que frecuentan las zonas de *cruising*.

La interacción en las zonas de *cruising*, como en el resto de relaciones humanas, tiene un orden del día, una organización y un programa cultural asumido, interiorizado y

compartido por cada uno de los participantes. Scheflen (1982 [1981]: 152) plantea que los programas culturales evolucionan y son transmitidos a partir de un proceso de aprendizaje que en la mayor parte de los casos es inconsciente. Para que los individuos puedan integrarse en los distintos programas culturales, es necesaria una coordinación de ejecuciones que se funda en el reconocimiento y la regulación de la actividad social. De manera que los diferentes juegos corporales tienen asociada una regulación que ofrecen un comentario a cada uno de los participantes sobre la comprensión del intercambio y la aprobación del ritmo de su desarrollo y un reconocimiento que hace legible cada uno de los programas culturales.

Siguiendo estos planteamientos podríamos entender el *cruising* como un "ritual corregido" en la medida en que se utilizan algunos signos propios de la "sociedad madre" para fines deshonestos. Se trata de una práctica social en la que existen unos parámetros de comportamiento previstos y configurados para esta actividad particular y que son legibles para aquellas personas conocedoras de este lenguaje perverso. A su vez, hay un protocolo que tiene asociados unos pasos que deben ser coordinados con diferentes estrategias corporales para conseguir los dos objetivos finales: la satisfacción del deseo sexual y el máximo grado de anonimato posible. Estos dos objetivos no están jerarquizados el uno sobre el otro, sino que por el contrario van unidos. Para los jugadores, es tan importante la satisfacción de los deseos sexuales, como mantener su vida social al margen. Ahora es el momento de acercarnos al concepto de rito de interacción sexual, especialmente a Edward Laumann (1994), quien continuando con el proyecto gofmaniano ha trabajado la cuestión de los modos de regulación y control para la interacción sexual a partir de concepciones culturales. Por otro lado, también podríamos pensar que de alguna manera, los ritos de interacción no son únicamente humanos, sino que también puede observarse en otras especies como los llamados ritos de apareamiento, este pensamiento nos acerca también a una perspectiva más etológica, pero debo advertir que no existe ninguna pretensión de meternos en camisas de once varas e introducirnos en las polémicas que se han generado desde la perspectiva etológica y todas las críticas asociadas.

Finalmente, y para adentrarnos más en las referencias teóricas relativas al estudio de los encuentros sexuales anónimos, debemos, hacer una parada en el trabajo del sociólogo Laud Humphreys(1975 [1970]), se trata del primer estudio sobre esta temática, con la peculiar característica de que se ubica en un periodo previo a la pandemia del

SIDA. Además, Humpherys, se sitúa dentro del pensamiento de la desviación respecto a la homosexualidad con el objetivo de plantear un trabajo riguroso. El autor argumenta que su trabajo de observación le hacía testigo de una actividad criminal. Se trata de un estudio que aporta gran información respecto al carácter de las zonas de intercambio sexual de los años 70, de manera que nos permite hacer una revisión cronológica respecto a los cambios que se han producido a lo largo de estos 40 años. Otros autores, en su mayor parte de tradición americana, se han interesado también por el tema, especialmente después del surgimiento y extensión del VIH, pero autores como Jonathan Huber (2002) o Richard Tewksbury (2008) han encabezado, aunque no han sido los únicos, los estudios post-VIH relativos a esta temática desde una perspectiva más social, siendo estos los primeros en constatar los cambios que se han producido en las zonas de intercambio sexual de Norte-América. En el plano nacional, por el momento no se conocen estudios relativos a esta temática que se hayan llevado a cabo desde las ciencias sociales o humanas. Aunque bien es cierto, que los estudios epidemiológicos han realizado algunas incursiones en este campo de investigación en nuestro país, pero el interés de estos ha sido otro muy diferente al que se presenta en este trabajo.

METODOLOGÍA

Este trabajo de investigación tiene por objeto de estudio la práctica del *cruising,* definida por Michael Reece y Brian Dodge (2004) como “el ritual de búsqueda e interacción con potencial de pareja sexual, los cuales suelen ser desconocidos para los participantes”. Después de un ejercicio de reflexión entorno a esta temática, tanto a nivel académico, político, como personal, así de como de cómo se lleva a cabo en nuestro territorio, surgieron algunas preguntas a las se debería responder: ¿Quiénes son estos merodeadores de los parques?, ¿Existe algún tipo de segregación entre los participantes?, ¿Por qué estas prácticas se llevan a cabo en espacios públicos?, ¿Qué normas existen?, ¿Jerarquías?, ¿Por qué unos lugares y no otros?. Las preguntas antropológicas se han ido ampliando a medida que el trabajo de investigación iba entrometiéndome en este escenario desconocido. Es por ello, por lo que la contestación de estas preguntas es el interés fundamental que este trabajo plantea. Para ello, he definido los objetivos a partir de la distribución de cinco ejes.

El primero de ellos, relativo al sujeto de estudio, a partir del cual se plantea conocer las características generales de las personas que realizan la actividad de *cruising* en el parque de Montjuïc: estatus socio-económico, contextos familiares, adhesión a la noción de homosexual, gay, maricón u otras categorías identitarias posibles, así como conocer las motivaciones e intereses que les llevan a practicar intercambios sexuales en el

espacio público.

El segundo eje, recoge aspectos como el aprendizaje de los mecanismos del proceso para el acuerdo sexual, la descripción y comprensión de la lógica de las normas y códigos que regulan la práctica, la ordenación de las jerarquías entre los participantes, y el conocimiento para las estrategias de prevención de enfermedades de transmisión sexual.

El tercero se relaciona con la comunicación pública, es decir, con los mecanismos a partir de los cuales se hace pública a la comunidad practicante de *cruising* la existencia de los distintos espacios destinados a este fin.

El cuarto eje se centra en las cuestiones relativas al espacio donde se lleva a cabo la práctica: descubrir cuales son las cualidades objetivas para elegir ciertos lugares y no otros, características comunes entre distintos espacios donde se desarrolla esta actividad, determinar las características generales de estos lugares.

Finalmente, el quinto objetivo basado en los discursos que se generan en torno al *cruising*, tanto desde las administraciones públicas, como por los propios participantes de la actividad, así como vecinos y viandantes.

Me veo obligado a señalar que los intereses de esta investigación no se reducen al ámbito de lo académico, sino que están fuertemente influidos por otras preocupaciones de carácter personal que me han ido surgiendo a lo largo del trabajo de campo y de las diferentes experiencias vitales. Es francamente difícil profundizar sobre una temática sin que exista un interés personal por este objeto de estudio, o sin una pregunta antropológica que inquiete al investigador. Esta repercusión de lo personal y lo académico no es unidireccional, sino que por el contrario, los intereses personales también se ven configurados y modificados en el proceso de investigación, la inevitabilidad mutua aporta una gran riqueza y sitúa en el plano de la consciencia la subjetividad de la investigación. Entre los intereses personales destaca el objetivo de hacer visible una realidad invisibilizada y sumergida en un contexto social hostil para aquellas personas que no reproducen el esquema de la matriz heterosexual. Por otro lado, este trabajo de investigación también pretende ser un acto de conciliación y acercamiento a una realidad socio-sexual que a pesar de que me es conocida, vagamente he pensado y reflexionado sobre ella.

El hecho de que yo, como investigador, también pertenezca a una minoría estigmatizada por mi elección del objeto de deseo, es un elemento que forzosamente contamina desde su inicio la investigación. De la misma manera que como señala Kenyatta (1938) no es lo mismo un africano que hace etnografía sobre África, que un europeo haciendo trabajo en este mismo contexto. Tampoco es lo mismo que sea un maricón quien investiga a otros maricones, que un heterosexual en este escenario. No se trata de reclamar una autoridad de origen, que en este caso no sería tanto territorial como experiencial, sino de la advertencia de la diferencia de miradas sobre un trabajo etnográfico de estas características, de manera que no es lo mismo cuando se lleva a cabo con unos ojos, llamémosles perversos, que con una mirada normalizada. De alguna manera, la antropología "hecha en casa" no se reduce al contexto territorial, sino que tiene una mayor amplitud y también recoge, por ejemplo, aspectos relacionados con las experiencias socio-sexuales del antropólogo. El investigador puede convertirse en nativo cuando el tema de investigación esta relacionado con cuestiones de sexualidades excluidas. Lo que le permite acercarse mejor a la mirada del objeto de estudio. Aunque bien es cierto que alejarse de los prejuicios y poder organizar y gestionar sus "subjetividades" será un trabajo difícil. Pero de ningún modo un trabajo etnográfico puede situar al antropólogo al margen de los acontecimientos que a su alrededor suceden sin posicionarse tanto por acción como por omisión.

Este planteamiento concreto de sexualización del trabajo de campo, puede llevar a dos equivocaciones que se deben aclarar. La primera es pensar que se propone censurar de cualquier autoridad a antropólogos heterosexuales para investigar sobre las otras identidades o prácticas sexuales. Y la segunda equivocación es hacer una lectura inversa del tipo "los antropólogos maricones, no pueden hacer trabajo de campo sobre terreno heterosexual". Pero, este segundo supuesto queda inhabilitado cuando pensamos que en nuestra cultura el paradigma de la heterosexualidad es un elemento clave para la construcción de la organización social, de manera que para poder integrarse en el grupo, a lo largo de toda su experiencia vital, las personas no-heterosexuales hemos sido socializadas como tales y hemos aprendido, como diría Goffman, a corregir aquello que se considera objeto de diferencia (Goffman, E. 2003 [1963]). Por lo tanto, podemos comprender y mirar como si de un heterosexual se tratara. Si hablásemos de idiomas, podríamos decir, que los no-heterosexuales, somos personas bilingües. Que podemos hablar tanto el idioma perverso, como el normal. Todo maricón o bollera sabe cómo

esconder su pluma y “pasar” como heterosexuales cuando el contexto así lo exige.

En un primer momento, fue necesario definir los objetivos de la investigación tanto a nivel personal como académico y repasar algunos de los principales planteamientos teóricos sobre la cuestión de las minorías sexuales y la ordenación social en el espacio urbano. Poniendo así en marcha el trabajo de investigación y permitiendo construir las siguientes hipótesis de partida:

1. Los intereses sexuales son una constante en el panorama urbano.

2. Cuando estos intereses se materializan en prácticas sexuales entre hombres en zonas de *cruising*, existe una relación de clase entre los visitantes al parque con esta finalidad y el resto de la esfera social urbana.

3. Los usuarios de los espacios de intercambio sexual, en tanto que conforman un grupo social, cuentan tanto con un código de comportamiento que estructura y regula el funcionamiento de la red, como con los mecanismos para hacer público dentro del grupo los espacios para este tipo de intercambio sexual.

4. Los espacios de intercambio sexual reúnen una serie de características que permiten la coexistencia de prácticas perversas y vida cotidiana, así como la posibilidad de hacer visibles los intereses , pero ocultar su práctica de forma anónima.

Este trabajo de investigación se enmarca dentro del programa de formación del Máster en Antropología y Etnografía, que regula el tiempo de la investigación y lo reduce a una duración máxima de 14 meses, periodo que sin duda es muy breve para poder profundizar de la manera que se merece esta cuestión. Un trabajo de campo tan reducido ha limitado muchas de las cuestiones clave a una simple mención. No obstante, he podido elaborar una planificación que se ajustase al tiempo disponible para la investigación quedando distribuida de la siguiente manera:

ETAPA	**DESCRIPCIÓN**	**TEMPORALIZACIÓN**
1ª Fase	Diseño de la investigación y preparación del trabajo de campo	Abril – 20 Junio 2009
2ª Fase	Recogida de datos: trabajo de campo y trabajo documental.	Julio 2009 – Mayo 2010

3ª Fase	Elaboración y análisis de los materiales	Febrero – Mayo 2010
4ª Fase	Redacción y presentación de los resultados	Junio – Septiembre 2010

Una investigación de estas características debe tener en cuenta que el espacio público es para cualquier antropólogo un escenario inagotable de información que transita en múltiples direcciones, pero que no siempre permite ser registrada, comprendida y en algunos casos, ni tan siquiera percibida. Cuando el objeto de estudio se concreta en las prácticas y recorridos orientados hacia la interacción sexual más explícita, estas dificultades también se mantienen como una constante difícil de abatir. De forma que las dudas metodológicas, la cuestión de la rigurosidad y el replanteamiento del proyecto de investigación tienen en vilo al antropólogo. Convirtiéndose en un elemento clave que poco a poco han ido reconfigurando tanto el trabajo de campo, como la fase de análisis y sin duda, estos cambios también han dibujado esta presentación etnográfica.

Como en la mayor parte de los estudios antropológicos, la observación participante y la entrevista se plantearon como las dos técnicas principales para la obtención de información. Sin embargo, desde la introducción al campo, pude darme cuenta de que la dificultad para la interacción verbal iba a convertir la segunda en una técnica improbable. La actividad de *cruising* se caracteriza por su interés en el anonimato y la ausencia de lenguaje verbal, de manera que las conversaciones o las preguntas casi siempre han provocado el rechazo y han resultado inapropiadas en la mayor parte de las ocasiones. Motivo por el cual, sólo ha sido utilizada para la obtención de información en otros espacios físicos; como es el caso de representantes de asociaciones por los derechos de las personas gays, o de una entrevista a dos participantes habituales conocidos personal y previamente al inicio del trabajo de campo.

A pesar de la dificultad para llevar a cabo la entrevista, puntualmente he podido participar en algunas conversaciones informales, en ellas, los usuarios se han mostrado abiertos a la utilización de la grabadora para registrar la conversación, acordando previamente que se evitarían preguntas relativas a las cuestiones más personales o comprometedoras. Estas conversaciones se han iniciado en zonas cercanas al área de *cruising* pero solamente una vez dentro de ella. A veces, los usuarios se han acercado después de verme caminar por el parque y volver a encontrarme un poco más alejado de ella; en otras, con el objeto de obtener un intercambio sexual mientras esperaban la llegada de nuevos participantes; y también, a veces, la conversación se ha iniciado

después de un intercambio sexual y la marcha conjunta del área de *cruising*. Estas conversaciones no siempre las he podido registrar con la grabadora, ya que la introducción de este elemento podía provocar la interrupción de la conversación. Este hecho ha provocado la pérdida de múltiples informaciones que sin duda serian importantes para el análisis etnográfico, pero que a su vez, no se hubiesen producido de ningún modo si el interlocutor conociese la existencia de una grabadora. Bajo ningún concepto estaba dispuesto a sufrir el "síndrome de la grabadora" en el que el investigador está más pendiente de la información que no está registrando que de las aportaciones de los interlocutores. Finalmente no pude evitar la sensación que tiene cualquier investigador cuando es consciente de una pérdida constante de información que no será capaz de retener.

A pesar de que gran parte de la información verbal no se ha podido registrar con la grabadora y probablemente ha sido perdida, estas conversaciones me han dado la oportunidad de corroborar algunas hipótesis y crear otras, plantear preguntas que poco a poco iban surgiendo a lo largo del desarrollo del trabajo de campo, y a su vez, han planteado nuevos problemas y temáticas que a partir de una observación aislada y sin interacción directa, difícilmente hubiese sido posible conocer. Sin estas pequeñas conversaciones no hubiese sido posible conocer los discursos que mantienen los asistentes a las zonas de *cruising*, ni su interpretación de la práctica. No obstante, y de cara a futuras investigaciones será necesario realizar una estrategia de intervención en el campo que permita conocer de manera directa a los participantes y establecer unos canales de comunicación que puedan ofrecer una información más amplia y variada sobre la práctica del *cruising*.

Gracias a mi carácter obsesivo por la organización y la necesidad de establecer categorías que faciliten el análisis y que permitan extrapolar los diferentes factores que intervenían en en el trabajo de campo, planteé en un primer momento un registro cuantitativo que hacía referencia a las interacciones directas que tenía con los usuarios. Este registro tenía por objeto obtener los datos relativos a las características generales de los participantes con los que se producían estas interacciones, y se planteaba como una herramienta que en la fase de análisis permitiese tener algunos datos numéricos que avalasen los obtenidos a partir de la observación, con el objetivo de poder así apoyar las hipótesis relativas a la clase social, organización generacional o prácticas sexuales concretas más repetidas. No fueron necesarias muchas visitas para comprobar que este

tipo de registro iba a resultar fallido y se convirtió en un impedimento para prestar atención a otros acontecimientos que se producían en el ese mismo escenario. Los estímulos e informaciones aportadas en cada una de las interacciones eran mucho mayores que las que podía recoger en este protocolo preestablecido. En ningún momento pude recoger todos estos datos de una misma persona, motivo por el cual finalmente decidí abortar esta técnica de registro.

La observación participante ha sido la técnica más acertada y provechosa, ya que las circunstancias y características del objeto de estudio, convertían la entrevista, como hemos señalado, en una técnica improbable. Es así como he podido dibujar los recorridos de los asistentes a las áreas de *cruising* y hacer una distribución espacial con el objetivo de facilitar el análisis. Esta técnica también me ha permitido establecer elementos de interpretación que puedan explicar, al menos de forma introductoria, los procesos, lenguajes y jerarquías que se organizan entorno a los encuentros sexuales anónimos. Este hecho me ha llevado a introducir dentro de la tarea de observación participante, las prácticas sexuales, a formar parte de los procesos para el acuerdo sexual y la práctica de sexo anónimo con otros participantes.

Me veo obligado a señalar que la introducción de las prácticas sexuales como recurso etnográfico, podría ser malentendido y producir una reacción vituperadora entre los conocedores de este trabajo. Este tipo de lecturas me provocaría sin duda una gran indignación, ya que esta decisión metodológica no debería ser más cuestionada cuando se trata de prácticas sexuales que si se tratase de cualquier otro hecho social. En este trabajo, he considerado las prácticas sexuales como un buen elemento para la obtención de información, porque el sexo es, *a priori*, el principal objetivo de los usuarios. No es posible una observación participante sin dejarse empapar por ese talante sexual que acompaña los procesos de intercambio. Esta aplicación, por lo tanto, es producto de una reflexión y un planteamiento teórico de partida, en el que el sexo es pensado como un ejercicio cultural que responde a las normas y estructuras de un modo de organización social. Es por ello por lo que participar de él, se ha convertido en un elemento básico para poder conocerlo y describirlo. Desde este punto de vista, se ha de tener en cuenta que el sexo es pensado como un hecho social.

En nuestra disciplina, cuando se piensa sobre la sexualidad de los otros, tiende a situar al antropólogo fuera de este hecho, como si el investigador pudiese mantenerse

aislado de una sexualidad activa que se presenta en su terreno de investigación. Con el objeto de mantener el *status* de rigurosidad, el antropólogo acostumbra a quedarse al margen de este tipo de prácticas, que fácilmente se vinculan a una nubosidad en la objetividad del investigador. Por otro lado, las relaciones sexuales son habitualmente condenadas como métodos ilícitos para la obtención de información. Sin embargo, la legitimidad en el ejercicio de la antropología no está determinada tanto por las prácticas para la obtención de información, como por el contexto en el que se aplican. No podemos aceptar que la obtención de información a partir de las relaciones sexuales en el campo etnográfico es un atentado contra la ética de la antropología en sí mismo sin valorar el contexto en que se produce. Quedar fuera de las prácticas sexuales, puede dejar de lado la participación del investigador en una parte importante de la vida social de su objeto de estudio.

Estas aclaraciones previas tenían por objeto evitar los posibles comentarios descalificativos basados en planteamientos etnocentristas, o la critica infantil que inexplicablemente produce las cuestiones de sexualidad entre algunas personas adultas y dar a la cuestión que se plantea la seriedad y madurez que merece. Sin embargo, de ningún modo tengo por objeto censurar reflexiones y críticas que puedan aportar nuevas perspectivas y miradas metodológicas respecto a la ética y prácticas en el trabajo de investigación en el campo de las sexualidades. Sin duda, todas esas aportaciones y críticas son un elemento fundamental para el crecimiento del método etnográfico.

La cuestión de la observación participante también me ha planteado otros problemas a lo largo del trabajo de campo, pero sin duda la decisión de tomar esta técnica sido un éxito. Algunos problemas se han podido resolver, y otros ni tan siquiera han tenido solución en la fase finalista. En primer lugar debo señalar el hecho de la efervescencia de los acontecimientos, es decir, en las zonas de *cruising*, como en otros contextos sociales, los estímulos recibidos por el antropólogo se multiplican por momentos, de manera que resulta fácil perder la pista de algunos de ellos, mientras se trata de tener una visión global de todo lo que sucede en el campo. Los acontecimientos se acumulan a gran velocidad, haciendo imposible mantener el ritmo de la observación, y a la vez, ser capaz de hacer ese trabajo selectivo en el que decidir cuales son las cuestiones más importantes que observar. Para resolver este problema, he planteado una organización en la observación, de manera que en cada entrada al campo, los objetivos y las cuestiones a resolver son previamente revisadas. Esta organización de la observación se ha distribuido

entorno a tres ejes básicos: los sujetos de estudio, la práctica del cruising y el espacio en que se lleva a cabo esta práctica. Sin embargo existe un eje más al que podríamos dar una función “satélite”, es el caso de la observación de los discursos de los participantes, el cual no se podía organizar sino que más bien se producía a partir de pequeñas conversaciones que se daban en cualquier momento. Una organización y distribución de las tareas a partir de objetivos en el trabajo de campo, no es garantía de consecución de los mismos en cada una de las entradas al campo, aunque si resulta ser un facilitador para la observación. En ocasiones, los objetivos se centraban en alguno de estos ejes fundamentales, sin embargo, el resultado de la observación aportaba mas información sobre otros fenómenos que no estaban previstos. Así ocurrió en una ocasión, cuando después del invierno, en el que la asistencia de participantes había disminuido drásticamente, volví al terreno de campo con el objetivo de trabajar en referencia a las personas practicantes de cruising. Sin embargo, a mi llegada al campo ya era primavera, el terreno había cambiado completamente, los múltiples arbustos habían crecido y el espacio había tomado una nueva forma, en la que las personas tenían una mayor facilidad para esconderse y poder organizar mas privadamente los encuentros sexuales. Este hecho convirtió esta inversión en el campo en el elemento fundamental. Nuevas posibilidades espaciales, reconfiguraban la organización del intercambio sexual.

Estos cuatro ejes de los que he hablado, estructuran el trabajo de observación, y también han sido los cuatro elementos de partida que han ayudado a configurar el análisis de los datos obtenidos en el campo. Sin un trabajo de organización de la observación en el campo, las dificultades para el análisis de los datos se magnifica enormemente independientemente del volumen de información de que se dispone. La organización de la observación es una tarea inevitable para garantizar un trabajo de campo eficiente.

En el campo, diferentes participantes han iniciado el proceso de negociación para el intercambio sexual conmigo. El lenguaje corporal es el indicador de este interés sexual. Sin embargo mi respuesta, también corporal, rechazaba la propuesta de intercambio en la mayor parte de las ocasiones. He de ser franco y aceptar que no estaba dispuesto a tener una relación sexual con todas las personas que me lo propusieran, no todos ellos resultaban atractivos para mi, y también, tal y como explican otros informantes, no todos me generaban la confianza suficiente, como para continuar con este proceso. El rechazo a la práctica sexual en las zonas de *cruising* es constante y continuo, de manera que mi negativa forma parte del juego que se producía entre todos los participantes y no estaba

fuera de lugar. La cuestión de la confianza en las zonas de *cruising* es un tema relevante en el que pretendo profundizar en la descripción etnográfica. Sin embargo, debo una explicación sobre como yo, en tanto que investigador, he organizado las categorías de confianza y seguridad en el campo. No existe ninguna excusa posible para reconocer que estos dos elementos se han establecido en función de valores que eran subjetivos y variables con cada una de las personas que se encontraba en la zona de *cruising*. A pesar de ello establecí algunas normas generales de manera inconsciente para preservar las sensaciones de seguridad y confianza. Nunca continuaba con el ritual hacia la práctica sexual en el caso de que hubiese visto al otro participante previamente manteniendo relaciones sexuales con otros hombres ese mismo día. No proseguía tampoco en caso de que la otra persona tuviese un aspecto muy descuidado, sucio, o mucho mayor que yo. Establecí una especie norma de autocontrol que se enmarcaban entorno a la práctica del sexo seguro en su forma más extrema. Y finalmente, tampoco lo hacia si la otra persona participante no respetaba los procesos, tiempos, ni lenguaje corporal establecido.

Poco a poco, comencé a reproducir esta práctica ritual. Me convertí en sancionador de aquellos que no cumplían la norma negándome a sus propuestas. Y mi recorrido habitual era el mismo que el de otros participantes experimentados, ya conocía las caras de algunas personas que frecuentaban la zona, así como los mejores lugares para esconderme. Me convertí en un *voyeur* habitual de las relaciones sexuales de otros participantes, y poco a poco podía clasificar tanto la distribución de los espacios, como los diferentes momentos del ritual hasta el proceso del acuerdo sexual. Todo ello, significaba que, de alguna manera, me había convertido en un usuario más de las zonas de *cruising*. Sin embargo, también alertaba de que mi posición dentro del terreno de investigación debía ser mucho más supervisada y regulada, para garantizar que las visitas al campo continuasen manteniendo un talante investigador, de obtención de información y riguroso en cuanto a los objetivos de cada una de estas visitas.

He de reconocer que las visitas al campo han sido organizadas en función de mi disponibilidad horaria. Por ello se han de tener en cuenta estas dos circunstancias: en primer lugar que el trabajo de campo ha sido escueto, 27 horas en el terreno es francamente poco tiempo para poder realizar un trabajo etnográfico con la rigurosidad que se merece. Cuando el investigador dispone del tiempo necesario para invertir en el trabajo de campo resulta más fácil poder hacer un seguimiento regular tanto de todos los cambios que se producen, como de una mayor capacidad para recoger toda la información que se

genera. En este caso, al tratarse de poco tiempo debido a la combinación con otra actividad laboral, no he podido profundizar en algunos de los aspectos y preguntas que surgían entorno a la práctica del cruising o cuestiones asociadas en las que un trabajo más extenso debería profundizar. A pesar de todo ello, se ha de tener en cuenta que las inmersiones al campo no podían ser de muchas horas continuadas, ya a pesar de que es posible encontrar participantes en casi cada hora del día, los momentos de mayor intensidad y tráfico de personas por la zona se producen en un horario muy concreto a lo largo de día que se reduce desde un poco después del atardecer hasta las 23.00h aproximadamente. Por lo tanto las visitas, a pesar de sumar tiempo real, han sido relativamente frecuentes. Además del trabajo directo en el campo, también he realizado 3 entrevistas fuera de las zonas de cruising a dos participantes habituales, y una al representante del *observatorio contra la homofóbia de Barcelona*. En segundo lugar, el trabajo de campo no ha podido ser distribuido en diferentes franjas horarias, ni días de la semana, como hubiese sido deseable para poder contrastar las frecuencias y afluencias de los usuarios. La mayor parte de las visitas al campo se han producido los domingos, al atardecer. Momento, en el que más personas suelen acudir a la zona de *cruising* de Montjuïc para llevar a cabo el intercambio sexual. A pesar de ello, puntualmente he realizado algunas visitas entre semana, y en algunos momentos también en sábado o viernes por la noche, pero también en algunas ocasiones los sábados por la mañana.

El trabajo de campo, se ha centrado básicamente en un área de *cruising* situada al lado derecho de un aparcamiento de la Calle de la Guardia Urbana en Barcelona, a través del cual se puede acceder por un pequeño sendero al parque de Montjuïc. También he realizado visitas exploratorias a otras zonas de *cruising* en las playas de Gavà y Sitges, así como en el bosque de Sitges, más con el objetivo de contrastar informaciones y conocer otros escenarios que con el de hacer un análisis comparativo entre las diferentes zonas. Un trabajo comparativo podría ser de una gran riqueza ya que en una primera visita a los diferentes terrenos de campo se pueden hacer algunas primeras similitudes y diferencias entre todos ellos. Sin embargo, a causa de las características de este trabajo enmarcado dentro de un programa formativo y de la falta de tiempo para llevarlo a cabo de forma extensa, el trabajo etnográfico se limita a este pequeño espacio. Es preciso señalar que se trata de una zona muy conocida entre los practicantes de *cruising*, pero que existen otras zonas dentro del parque donde también se realiza esta actividad, aunque menos populares. Limitar el trabajo etnográfico a este espacio concreto del

parque de Montjuïc, es debido a tres factores fundamentales. El primero de ellos es por cuestiones territoriales: el parque se encuentra en una zona muy céntrica de Barcelona y el acceso es rápido y fácil. En segundo lugar, ha sido elegido por su popularidad entre las personas practicantes de *cruising*. Y, finalmente, por las características generales de las personas que frecuentan esta zona de intercambio sexual, donde existe una mayor pluralidad y diversidad cultural. Otros escenarios de intercambio sexual también podrían haber resultado atractivos para este trabajo, como podrían ser playas, baños públicos, saunas o cuartos oscuros y sin duda serán de obligatoria visita en un estudio que pretende dar continuidad al que aquí se presenta.

II PARTE

APROPIACIONES FURTIVAS DE ESPACIOS PÚBLICOS

El *cruising* es el ritual de búsqueda e interacción con una potencial pareja sexual desconocida. Además, otro de los asuntos que también debemos volver a puntualizar antes de iniciar el trabajo etnográfico es que esta práctica la asociamos a hombres que tienen por objeto de deseo sexual otros hombres y que buscan satisfacer estos deseos sexuales de una forma anónima en determinados lugares destinados para este fin en el espacio público. Cabe indicar aquí que por *espacio público* estamos entendiendo espacios de visibilidad y accesibilidad generalizadas en los que la mayoría de encuentros lo son entre extraños totales o relativos y en los que se producen lo que Gofmman denomina relaciones públicas, es decir relaciones cara a cara entre individuos que entran y salen de las situaciones en que se van viendo involucrados. El análisis de este tipo de espacio social ha sido el objeto central de los aportes teóricos de Erving Goffman (1974), ha sido desarrollado en forma de metodología por los Lofland (Lofland, 1986 y Lofland y Lofland, 1984) y ha conocido desarrollos teóricos cercanos como los de Delgado (1999 y 2008). En nuestro caso, vemos como ciertos lugares de esa escena pública se han resignificado a partir de haberse convertido en escenario para los intercambios sexuales entre desconocidos.

Lógicamente un primer acercamiento a esta práctica requiere un ejercicio de contextualización, aunque sin duda resulta difícil datar el inicio de este tipo de actividades

rituales. Algunos textos aseguran que entre las sociedades más antiguas ya se llevaban a cabo juegos de intercambio sexual anónimo entre hombres. Sin embargo, el *cruising* al que nos referimos en este trabajo es una práctica que según George Chauencey (1994) se inicia en los años veinte en algunos parques de Nueva York donde los gays se reunían para encontrarse con amigos y buscar parejas sexuales. El autor describe las zonas de *cruising* de los parques neoyorquinos como los lugares donde los ciudadanos pueden caminar sin rumbo, disfrutar de la naturaleza, y buscar sexo con otros hombres. Chauencey atribuye a estos espacios la función de entrada al mundo gay para muchos hombres de la época que acababan de llegar a la ciudad con el objeto de poder tener una vida sexual más libre y satisfactoria.

Los lugares para el intercambio sexual son muchos y diversos, sólo es necesario hacer una breve búsqueda en internet para conocer las zonas de cruising de cualquier gran ciudad. La pagina web *cruisingforsex* por ejemplo, ofrece una lista de más de 6000 lugares donde las personas interesadas pueden ir a realizar esta actividad en casi cualquier ciudad de Estados Unidos por pequeña que sea. En el caso de Barcelona el blog *cruisingbarcelona* tiene publicados 22 lugares para el *cruising* y con facilidad esta lista se puede ampliar simplemente pormenorizando la búsqueda en internet o preguntando a los usuarios por otras zonas, éstos normalmente conocen los lugares más cercanos a sus barrios o pueblos. Sin embargo descubrir los lugares de intercambio sexual no es una tarea tan fácil como pueda parecer ya que además de la búsqueda en internet es necesario conocer bien el terreno para poder localizar el espacio exacto donde la actividad se lleva a cabo. Además, debemos pensar que no todos los usuarios tienen acceso a internet. Las personas con las que he podido conversar dentro del área de intercambio sexual aseguran que los han descubierto solos por un golpe de suerte, que han sido derivados desde otras zonas de cruising, o que a través de un amigo o conocido han sido informados de la existencia de este espacio.

Entre los militantes del FAGC[7] existen muchas dudas sobre la cuestión de hacer públicas las zonas de *cruising* para todas las personas interesadas en un intercambio sexual entre desconocidos, ya que la seguridad del espacio y el anonimato de sus participantes es un tema de vital importancia para la continuidad de la práctica. El conocimiento masivo de estos lugares podría exponer a sus participantes a posibles agresiones de grupos organizados, o quebrantar su anonimato. Pero, además, este tipo

7 FAGC Front d'aliberament gai de Catalunya

de prácticas están fuertemente sancionadas por la sociedad heterosexista, de modo que no sería de extrañar una eventual persecución política de todas aquellas personas que optan por esta vía de satisfacción de sus deseos sexuales.

La cuestión de la seguridad en las zonas de *cruising* requiere una parada para prestarle aunque sea una mínima atención, especialmente porque toma una dimensión diferente a la que podría tener en otros lugares del espacio público. En estos lugares, el extraño no es objeto de temor, miedo, ni desconfianza, sino de deseo. La principal actividad que se desea llevar a cabo es precisamente la de sexo entre desconocidos, por lo tanto su presencia es un componente indispensable para la consecución del objetivo compartido. Es probable que ningún participante sienta miedo cuando otra persona le mire fijamente, por ejemplo. Una mirada mantenida perfectamente puede producir más satisfacción que temor, ya que es un síntoma de provocación del deseo. El miedo se genera más por aquello que es conocido, o mejor dicho, a aquellos que le conocen, que por la incertidumbre que puede provocar un encuentro sexual fortuito con anónimos. Es decir, los usuarios, en sintonía con el interés por preservar su identidad en el anonimato, podrían tener tanto temor a encontrarse con alguien que pueda delatarles y ponerles en situaciones comprometidas, como a otras situaciones extremas que en otro contexto causarían la preocupación de los presentes en la vía pública.

En las zonas de *cruising* no se suele hacer especial vigilancia al acoso policial[8]. De hecho, a lo largo de las visitas al campo no he podido constatar presencia de la policía en ningún momento. Ni tan siquiera los usuarios con los que he podido conversar respecto al tema hacen referencia a la persecución policial en las zonas de *cruising* como uno de sus principales temores. Por otro lado, la vigilancia tampoco suele centrarse en las posibles agresiones homófobas, sino que, por el contrario, los usuarios acostumbran a estar más atentos de ser un objeto de deseo eficaz que a prevenirse de cualquier ataque externo. Sin lugar a dudas es un tema en el que se habrá de profundizar más adelante para poder verificar estas afirmaciones, pero por el momento no hemos podido detectar que exista un código de conducta compartido sobre la actuación en las situaciones imprevistas. A partir de mi experiencia en el campo, podría pensar que en el caso de que pudiese darse una

8 Cabe puntualizar que en determinados lugares como los lavabos públicos u otros lugares de intercambio sexual anónimo en espacios cerrados el temor a los guardias de seguridad es mucho mayor que en parques y playas. Así lo explican algunos usuarios en los diferentes foros de internet que previenen a los otros posibles participantes de los lavabos donde la frecuencia de personal de seguridad es más constante y persecutoria. No obstante, al mismo tiempo, en estos foros también se puede dotar de herramientas a los lectores para burlar el seguimiento del personal de seguridad y poder llevar a cabo la práctica sexual.

situación de este tipo, cada uno de los usuarios intentaría resolverla de modo particular para escapar de aquello que percibe como un riesgo.

Este cambio en el paradigma de la seguridad no excluye las zonas de *cruising* de peligros convencionales, ya que en ocasiones también se pueden producir robos mientras los usuarios están llevando a cabo el acto sexual en el parque. Incluso en el año 2003 se produjo el asesinato de un joven dentro de la zona de intercambio sexual. A lo largo de mi trabajo de campo no pude presenciar en ningún momento una situación de estas características; sin embargo, en las conversaciones con diferentes participantes se puede extraer que muchos de los usuarios consideran que los robos han crecido por el aumento de población árabe.

Las zonas de *cruising* presentan por lo tanto una dicotomía basada en el riesgo y el cobijo. Son lugares donde, como hemos señalado, pueden existir algunos riesgos, pero a la vez cobijan a muchas personas de una sociedad que excluye aquellas formas de deseo que no responden a los consensos hegemónicos de la sociedad heterosexual. De manera que a pesar de su oscuridad, de estar repleto de extraños, de su gran suciedad aparente, y de su práctica de dudosa moralidad, resulta ser en algunos aspectos un lugar mucho más seguro que los propios hogares, los entornos familiares, o la red social más cercana de muchos participantes. En estos espacios los usuarios pueden liberarse de las cargas sociales asociadas a su condición sin recibir las injurias, presiones e incluso agresiones de la “sociedad de bien”.

Existen distintos tipos de lugares para llevar a cabo esta actividad del *cruising;* sin embargo, la mayor parte de ellos están localizados al aire libre. En cualquier caso, la elección del espacio para este tipo de intercambio sexual no es fruto de la casualidad, sino que, por el contrario, deben tener la característica básica de ser un lugar público, y a la vez disponer de puntos de ocultamiento donde difícilmente se pueda ser sorprendido por otras personas que no tienen este mismo objetivo. Es así como parques, playas, lavabos, gimnasios o sex-shops son los emplazamientos habituales para el intercambio sexual anónimo.

Como hemos dicho la mayor parte de los lugares para practicar *cruising* están al aire libre. Sin embargo, también debemos prestarle atención a otros espacios, como los lavabos públicos, especialmente por su popularidad entre algunos usuarios. Sin lugar a dudas, existen algunas diferencias entre espacios abiertos y cerrados para dicha práctica,

pero esta tarea comparativa no es el objeto de nuestro trabajo de investigación que está delimitado a la zona de *cruising* del parque de Montjuïc. No obstante, he estimado oportuno apuntar algunas diferencias que devienen del trabajo de Tewsbury (2008), en el que señala que la selección de la persona con la que se va a mantener el intercambio dentro de un lavabo responde a unos parámetros distintos a los de los parques. En los lavabos, la rapidez toma un valor mucho más esencial que en parques o playas y la posibilidad de ser sorprendido por otros hombres que no usan el lavabo para unl encuentro sexual es más elevada. Otra de las diferencias entre los espacios de encuentro sexual anónimo en lugares abiertos o cerrados es que el tiempo de observación y selección de las personas con las que se va iniciar el intercambio es menor que en los parques o playas. Los parques ofrecen algunas ventajas respecto a lavabos y otros lugares cerrados, como es el caso del mayor tiempo para la deliberación y negociación, es decir, para reflexionar sobre cual será la pareja sexual más idónea. Además, como el proceso para el acuerdo sexual requiere de más tiempos y también de más pasos a seguir, los usuarios pueden llegar a tener un conocimiento de la otra persona mayor que el que se suele producir en los contextos cerrados, lo que ayuda a conformar la aceptabilidad del intercambio sexual.

El parque de Montjuïc es el parque de intercambio sexual anónimo por antonomasia en Barcelona. En su extensión de más de 250 hectáreas el parque recoge distintos lugares para el intercambio sexual anónimo, tanto para la práctica del *cruising* como para otras que también tienen como objeto el intercambio sexual. Entre estas distintas zonas existen algunas particularidades. La más popular y concurrida es una área boscosa de no más de dos hectáreas a la que se puede acceder por dos vías distintas. La entrada habitual es a través un pequeño parking de la Calle de la Guardia Urbana, del cual, en la zona sureste, sale un pequeño sendero que ya forma parte del área de *cruising* que he delimitado. La otra vía de acceso es desde el lado opuesto a la entrada del parking, desde una pequeña puerta metalizada que hay a la derecha tras subir las primeras escalinatas por la Avenida Maria Cristina. Esta puerta, en muchas ocasiones esta cerrada y el acceso por esta zona esta vallado. Sin embargo, a unos 15 metros hacia la izquierda siguiendo la valla existe una pequeña abertura que permite el acceso por la zona alta.

Este lugar se caracteriza por su fuerte desnivel entre la zona alta y baja, que puede alcanzar los 10 - 15 metros de altura y que se va intensificando en dirección sureste

desde la entrada por el parking hasta la otra entrada entrada por la valla del lado opuesto. Se trata de un terreno muy abrupto con más de un centenar de pinos que ayudan a apoyarse a los participantes para pasar por algunas de las zonas con mas desnivel, pero también sirven de apoyo en los momentos de espera, así como para para llevar a cabo algunas de las prácticas sexuales. Estos pinos están distribuidos por igual en todas zonas de intercambio, aunque no responden a una organización previa ni a un modo de sembrado particular. Sin embargo, en la entrada por el sendero del parking conforman una especie de pequeña explanada abierta que permite poder valorar desde fuera si hay gente dentro del bosque, o por el contrario, no se ve mucho movimiento de personas. Esta pequeña abertura tiene también otras funciones en las que más adelante profundizaremos.

Además de los pinares existen otros arbustos de hoja perenne, que junto con las raíces exteriores de los pinos, facilitan el acceso a las zonas con mayor desnivel, y también sirven como apoyo para muchos participantes. En este bosque acostumbran a crecer distintos arbustos en época estival alrededor de los senderos y suelen hacer mas incómodo el transito por la zona. Sin embargo, al conformar una densa vegetación, también tienen la función de facilitar el ocultamiento de las personas y de algunas de las prácticas sexuales.

En la parte suroeste hay un pequeño puente que da acceso a un edificio colindante, el palacio de Alfonso XIII. Debajo del puente se encuentra una de las zona mas concurridas, se trata de un lugar oscuro, de 20 m^2 aproximadamente, con un olor muy fuerte a orina, diversas pintadas y dibujos en sus paredes propios de los lugares donde no se presta mucha atención al cuidado e higiene. Este puente es un lugar clave, ya que bajo él acostumbran a reunirse diversas personas para buscar sexo, aunque en pocas ocasiones la práctica sexual explícita se lleva a cabo en él.

Otro de los lugares clave es la caseta de mantenimiento. En la parte alta de la zona boscosa, hay una pequeña caseta con forma de cubículo, que posiblemente que fue construida en los 70-80 aproximadamente. En un principio debió tener funciones de mantenimiento del parque, pero hoy está cerrada y no tiene ningún uso más allá del que le dan los participantes del *cruising*. Se trata de una caseta de 8-10 m^2, pero no se puede acceder al interior y me temo que tampoco el personal del parque, ya que la puerta esta tabicada. Sin embargo, sus paredes cumplen una función importante, en primer lugar

porque ocultan las prácticas que se producen dentro de la zona boscosa a los viandantes o paseantes del parque. La zona alta, está más cercana al paseo del parque y por la que hay más transito de personas ajenas a la actividad de intercambio sexual. Sin embargo, desde el espacio de los viandantes, no se puede ver lo que ocurre dentro de la zona boscosa, gracias a los setos que separan un lado del otro, y también a esta caseta permite utilizar una de sus paredes, la más occidental, como punto de apoyo para el sexo. Al igual que debajo del puente, la caseta esta muy descuidada, llena de pintadas, mensajes sexuales y también con un fuerte olor a orina. Sin embargo, es uno de los espacios más utilizados para el sexo anal gracias al punto de apoyo que ofrece la pared.

Un espacio que sin duda toma un papel importante es el corredero de agua. En la parte más occidental del bosque hay uno que acostumbra a estar seco, pero que cuando llueve tiene la función de canalizar el agua hacia el exterior tanto del Palacio de Alfonso XIII que colinda con la zona boscosa, como la del propio parque. Se trata de un espacio oscuro, que se encierra entre las paredes del edificio y el fuerte desnivel del bosque. Este corredero tiene una amplitud de 1,5 metros aproximadamente, aunque en algunos tramos se hace mas estrecho debido a las características del terreno. Su distancia es de 80 - 100 metros; prácticamente cruza de norte a sur toda la zona, desde el parking de coches hasta el puente. Por otro lado se presenta como un espacio profundo que puede llegar a estar hasta 5-8 metros por debajo del sendero. Sin lugar a dudas, es la zona que mejor permite el ocultamiento de todo el bosque, ya que desde el lugar por el que acostumbran a pasar los viandantes del parque no se puede ver este corredero, e incluso desde la mayor parte de la zona de *cruising* no es posible verificar la actividad que se genera en él. Se trata de un espacio con grandes indicadores de suciedad, los restos de preservativos y pañuelos lo señalan como un lugar con gran actividad sexual.

Existe otro espacio que merece atención. Se trata de lo que he llamado el sendero principal. Es el sendero más transitado por las personas que van a la zona de *cruising;* los usuarios suelen recorrerlo varias veces cuando van al parque en busca de sexo hasta que finalmente consiguen una pareja sexual. Este sendero cruza toda la zona desde la entrada en el parking de coches hasta el puente, donde hace un giro y continua por la zona alta del bosque pasando por la caseta y poco después se bifurca en otros dos senderos más pequeños: uno de ellos vuelve a la zona de entrada del parking y el otro se pierde por la parte alta del bosque. El sendero poco a poco va ganando en altitud y a medida que se acerca al puente se convierte en un trayecto peligroso ya que linda con el

corredero de agua provocando un desnivel que puede llegar a alcanzar los 8 metros de altura. El tránsito por el sendero, se hace todavía más peligroso cuando se lleva a cabo en momentos de oscuridad, lo cual dificulta la visibilidad de las personas que transitan por él. Además, se vuelve especialmente comprometedor cuando se cruzan dos personas por su estrechez y la proximidad al corredero de agua. Hemos de tener en cuenta que, a lo largo de su recorrido, los usuarios acostumbran a cruzarse unos con otros y la búsqueda del contacto físico es una constante, de manera que cualquier choque desafortunado podría poner en riesgo de caída al corredero de agua a las personas que caminan por el sendero principal. Por otro lado, este sendero también es el espacio ideal desde el que se puede ver el corredero de agua y a las personas que están follando allí. De manera, que algunos usuarios acostumbran a acostarse al desnivel para poder observar a las personas que están debajo y así satisfacer algunas fantasías sexuales o masturbarse viendo a otras personas practicando sexo.

Jonathan Huber y Peggy J. Kleinplatz (2002), plantean una clasificación espacial de las zonas de cruising que en nuestro caso nos resulta de gran utilidad para poder identificar las distintas zonas. Los autores clasifican tres lugares distintos. Un primer espacio al que llaman zona de espera, y que definen como el lugar donde los usuarios son capaces de evaluar la situación y verificar quienes están presentes para buscar posibles socios sexuales. El segundo espacio llamado zona de encuentro, el cual incluye el espacio más público usado como medio de contacto entre hombres, donde se pueden aceptar o rechazar las propuestas sexuales. Y finalmente la zona de sexo, que es donde tiene lugar la práctica sexual explicita, se trata de lugares que proporcionan oscuridad a través de diferentes elementos; como árboles, distancia de zonas abiertas, etc.

Si aplicamos este esquema de clasificación a nuestro escenario de investigación podríamos apuntar que la zona de espera corresponde al principio del sendero por la entrada del parking. La pequeña explanada que hay es un lugar donde suele haber hombres esperando la llegada de nuevos usuarios. Se trata de un lugar más abierto que otras zonas del bosque, con más luz, lo que permite evaluar mejor las posibles parejas sexuales. En este espacio, los jugadores permanecen normalmente quietos, sin grandes movimientos, apoyados en arboles, o simplemente en postura de espera con los brazos cruzados, manos en los bolsillos o fumando un cigarrillo. Es un lugar donde los hombres acostumbran a adoptar una postura corporal marcadamente masculina con las piernas abiertas paralelas a los hombros y la mirada perdida al horizonte, simulando no prestar

atención a todo aquello que ocurre alrededor. En caso de que un nuevo usuario entre a la zona de *cruising* y la persona que está en la zona de espera y se ha visto atraído por este nuevo participante, se introduce hacia el interior del bosque para seguirlo y buscar su pareja sexual.

El espacio de debajo del puente también se podría clasificar como zona de espera. Aunque en realidad, se trata de un lugar intermedio entre lo que llamamos zona de espera y zona de encuentro. Debajo del puente los usuarios se reúnen en silencio conformando un círculo en función del número de personas presentes, pero siempre con el objetivo de que todos los asistentes puedan mirar al resto de personas presentes. Algunos de ellos incluso prefieren situarse en un recoveco interior que está todavía en mayor oscuridad. Al igual que en la zona de espera del parking, los usuarios acostumbran a permanecer en una postura muy masculina. Pero debajo del puente la tensión sexual es mayor porque existe más proximidad entre unos y otros. Es por ello por lo que los participantes no fuman mientras esperan el momento en el que se intensifica la negociación sexual. Este espacio se utiliza para poder hacer una valoración exhaustiva de los otros hombres del círculo. Así, poder tomarse el tiempo para elegir con qué persona iniciar el proceso de acercamiento ritual. Algunos también están con su polla a la vista del resto de presentes, erecta y masturbándose ante los ojos de los demás, con el objetivo de provocar el deseo sexual y así ser más eficientes en la obtención de su satisfacción sexual. En el caso de que la lluvia les sorprenda, este puente también hace de cobijo, y he podido observar que mientras está lloviendo el ritual de *cruising* sufre una especie de suspensión hasta que se puede reanudar cuando cesa la lluvia.

Al espacio de debajo del puente, lo podríamos clasificar también como un espacio de encuentro, en la medida en que la masturbación como provocación ya forma parte del encuentro y, a la vez, porque en este mismo espacio muchos usuarios realizan el ritual de acercamiento y juegos corporales que conduce a la práctica sexual definitiva. Sin embargo este tipo de acercamiento no se produce en la zona cercana al parking de coches.

La zona de encuentro es inequívocamente el sendero principal y los dos que se bifurcan de él. En el sendero principal, los participantes se encuentran y se cruzan con otros usuarios, es lugar donde se acostumbra a sellar el acuerdo para el intercambio sexual a partir de una mezcla de dialéctica corporal y lenguaje no verbal que permite a los

distintos usuarios comunicarse.

Una vez el acuerdo sexual esta consensuado, los participantes acostumbran a cambiar a otros espacios del bosque más ocultos. Sin embargo, en ocasiones algunas parejas sexuales se quedan cerca del sendero principal para llevar a cabo su juego con el objetivo de que puedan ser vistos por otras personas y así poder aumentar el número de participantes en el acto sexual, o simplemente por el placer y el morbo que les puede provocar ser observados. Este es el caso de la pared de la caseta, donde diferentes participantes acostumbran a llevar a cabo la práctica sexual explícita. Pero existen algunos otros lugares para esta visibilidad como es el de uno de los pinos que se encuentra en medio del sendero principal o algunos lugares de la zona alta.

Finalmente las zonas de sexo son aquellas que permiten un mayor ocultamiento y de alguna manera intentan recrear un espacio de intimidad. Pero difícilmente la práctica sexual puede mantenerse al margen de los otros participantes que, sin ningún tipo de censura, miran y se recrean con el sexo ajeno. Las zonas de sexo tienen pues esa característica básica de su particular ocultamiento. Existen dos vías para conseguir este ocultamiento; por un lado, a partir de la búsqueda de recovecos que convierten espacios minúsculos en los perfectos escondites para la acción sexual, lugares que de algún modo aislan a las personas. Pero sin embargo, a la vez, son conocidos por la mayor parte de los participantes y fáciles de descubrir por parte de cualquier otro usuario, por lo tanto, el número de personas que se acercan a ellos para poder ver a las otras personas en actividad sexual es muy elevado. Sin embargo, en general, cuando los jugadores van a las zonas sexuales no suelen hacerlo para ocultarse, sino para no ser vistos por los viandantes que pueden estar próximos. Por otro lado, la otra estrategia para el ocultamiento es la oscuridad. La noche históricamente ha sido asociada con la perversión y las malas prácticas, permite invisibilizar las prácticas perversas a los ojos de los “buenos ciudadanos”. Así, la oscuridad se convierte en un elemento clave para este ocultamiento. Las zonas de sexo son inevitablemente oscuras, con una gran densidad vegetal que permiten llevar a cabo la finalidad del ocultamiento. En el caso de Montjuïc estos espacios serían fundamentalmente el corredero de agua y la parte superior entre los senderos que se desdibujan después de la bifurcación del principal. Especialmente en verano, esta zona tiene una gran vegetación que oculta la práctica sexual y evita ser visto por las personas que pasean por el parque.

Es preciso puntualizar que no todas las parejas completan el ritual de encuentro, algunos de los participantes prefieren invitar a los usuarios a su casa para poder llevar a cabo el acto sexual con privacidad y en un ambiente que consideran mas idóneo para el sexo.

Garantizar el ocultamiento es una de las características básicas, y sin lugares para el sexo no existe *cruising*. Eso sí, éstos pueden tener formas distintas en función de las características del terreno. Así por ejemplo, el lugar de ocultamiento en la zona de la playa de Sitges es el muro que separa la playa del Paseo Marítimo, así como los montones de tumbonas que se apelotonan en la zona más alejada de la orilla del mar. En Sitges existe un pequeño jardín que esta prohibido pisar entre el paseo marítimo y la playa, de manera que el acercamiento al muro desde el paseo es una tarea de algún modo complicada, o mejor dicho, arriesgada; en el sentido en que pisar este jardín puede tener una multa asociada de hasta 750 euros tal y como señalan unos carteles informativos, por lo tanto las personas no acostumbran a dirigirse al muro por esa vía. Además, como el alumbrado público del paseo esta orientado hacia la orilla del mar, el muro permite fácilmente ocultarse del resto de personas que se acercan a la costa con otros fines. Igualmente la zona de *cruising* de Gavà, también se sitúa en un bosque cercano a la playa, donde las familias acostumbran a comer en sus días de descanso. Sin embargo, tras este bosque existe un lugar boscoso donde la oscuridad es mucho mayor, de manera que es el lugar idóneo para convertirse en la zona de sexo dentro del área de *cruising*.

Otra de las características de la que debemos hacer mención, es la relativa a la suciedad que presentan las zonas de intercambio sexual anónimo. El bosque en que hemos realizado el trabajo de campo en el parque de Montjuïc, al igual que otras zonas de intercambio sexual anónimo, tiene un elevado nivel de suciedad, especialmente restos de preservativos y de pañuelos con los que los usuarios acostumbran a limpiar su semen. Estos restos inundan el corredero de agua y la zona alta del bosque. La suciedad es sin duda uno de los mayores indicadores para localizar las zonas de sexo. El cuidado por el espacio por parte de las personas que van hacer *cruising* suele ser muy bajo, ya que una vez se han “corrido”, permanecer en el espacio y preservarlo suele carecer de interés.

La intervención sobre el espacio de *cruising* no sólo se lleva a cabo por los participantes de la actividad que dan un sentido especial a cada una de las zonas, sino que los cambios urbanísticos, el alumbrado público, o la tala de árboles supone una

modificación de la práctica. Es por ello por lo que el número de participantes en el parque de Montjuïc disminuye drásticamente, después de cada poda. Especialmente resulta significativa la declaración de uno de los usuarios respecto a los cambios producidos en la zona *cruising* de Gavà:*"Ves! Ahí han pegado una tala para quitarnos los sitios... Yo ya vengo del Toro Bravo, que antes el rollo estaba en el Toro Bravo, que aquello era una pasada, allí te hinchabas a todo, luego empezaron a joder el Toro Bravo y nos vinimos aquí"*

Algunas zonas de *cruising* tienen una clara delimitación horaria debido a las características del propio espacio. Así ocurre por ejemplo en la playa de Sitges, que a lo largo del día suele estar cubierta de bañistas, lo que limita la práctica al horario nocturno[9]. Sin embargo, en el parque de Montjuïc, en cualquier momento del día es posible encontrar a personas interesadas en el intercambio sexual. Este hecho se debe fundamentalmente a dos motivos; por un lado a que se trata de una zona con una gran densidad de vegetación que desde el exterior impide ver lo que sucede dentro del bosque, y por otro lado a que no tiene ningún otro uso particular mas allá que el de ser un lugar para el gozo sexual. Ciertamente el hecho de que en cualquier momento del día haya personas realizando esta práctica es un privilegio que no ofrecen muchos otros lugares de *cruising*. Sin embargo, existe lo que podríamos llamar "hora punta", es decir, el momento en que comienza a anochecer hasta las 22.30 -23.00 horas es el momento de máxima afluencia, y a su vez la tarde del domingo es el día de la semana con más personas por el parque. Un domingo por la tarde, cuando ya ha anochecido, acostumbran a reunirse una constante aproximada de 10-20 personas en invierno y de 30-40 en verano, que se van renovando en función de la satisfacción de los deseos sexuales de cada uno de los participantes hasta las 23.00 horas, momento en el que el número de usuarios comienza a descender poco a poco. En una de las conversaciones, un usuario aseguraba que los días en que se producía un evento en la ciudad, como un gran concierto o un partido de fútbol importante, el número de participantes también aumentaba considerablemente debido a la llegada de las personas del área metropolitana de Barcelona que aprovechaban su regreso a casa para hacer una parada en el parque. Sin embargo, no tuve la oportunidad de asistir a la zona de *cruising* después de ninguna de estas situaciones. Aunque la lógica de su funcionamiento me hace pensar que es perfectamente

9 La delimitación horaria es otro de los problemas que suelen ofrecer los espacios cerrados de intercambio sexual anónimo, ya que dependen del horario del establecimiento donde se lleva a cabo la actividad. Así, por ejemplo el intercambio sexual en los lavabos de los centros comerciales o estaciones, se ve afectado inevitablemente por la hora del cierre al público.

posible esta afirmación.

Las zonas de *cruising* no son lugares por los que los niños acostumbran a pasar; son espacios de anonimato, de aislamiento del resto del espacio urbano. El bosque del parque de Montjuïc es un espacio que se usa para algo para lo que no está previsto. Sin pagar alquiler ni peajes, los usuarios lo han tomado hasta convertirlo en un lugar, ya tradicional, para el gozo sexual.

DE MARICONES, MOROS Y OTRAS DESVIACIONES

La práctica del *cruising* es pues una respuesta a un sistema de organización socio-sexual totalitario y excluyente. Los diferentes ejercicios de las políticas de igualdad y legislaciones "revolucionarias" respecto a los derechos y libertades de las personas no-heterosexuales[10], simplemente han supuesto un *face lifting* (si se me permite la expresión inglesa), que no resuelve los problemas de estigmatización derivados de una estructura social asentada y basada en un estilo de vida claramente heterosexual.

La sociedad heterosexual en tanto que estructura socio-sexual dominante accede a una negociación sin puntos de inflexión, ofreciendo así a los otros, los no-heterosexuales, una cierta cuota de aceptabilidad que debe ser regulada, corregida y estructurada desde su propio pensamiento hegemónico. Dentro de estos márgenes de aceptabilidad, la práctica del *cruising* es mayormente sancionada en la medida en que no reproduce modelos de pareja, promueve la promiscuidad sexual y es llevada a cabo entre personas del mismo sexo. Además, no debemos olvidar que se desarrolla en los espacios reservados para la heterosexualidad: los espacios públicos.

10 Este concepto de no-heterosexuales es extraído de la literatura LGTBQ que incluye a todas aquellas prácticas sexuales y de identidad de género que no corresponden con la lógica heterosexual. Sin embargo, cabe señalar a su vez, que en este proceso de negociación con la heterosexualidad algunas de estas prácticas e identidades han tenido mayor aceptación que otras, de manera que los ejercicios de exclusión han provocado lo que podríamos llamar una marginalidad multiplicada especialmente para transexuales, intersexuales y otras identidades y prácticas sexuales no-heterosexuales.

Humpherys (1970) en su trabajo sobre las zonas de intercambio sexual anónimo se veía fascinado por la diversidad de población que acostumbraba a frecuentar este tipo de lugares, en su conocida monografía asegura que *"En las zonas de intercambio sexual existe una especie de democracia endémica de sexo impersonal. Hombres de todas las razas, clases sociales, educación y diferentes características físicas se reúnen por estos lugares y son unidos por el sexo*" (Humphereys, L. 1970:13).

Este estudio de Humpheryes, debemos contextualizarlo en los años 70, cuando la pandemia del VIH todavía no había hecho estragos entre la población gay. Y a su vez, debemos reconocer que el contexto social respecto a la homosexualidad ha variado mucho en occidente desde los años 70, momento en que Humphereys presentó su trabajo, hasta el día de hoy. De manera que la visibilidad y la existencia de espacios para gays, lesbianas y transexuales es mucho mayor en nuestros días que en tiempos pasados.

No obstante, en mi trabajo de campo he podido verificar que el tipo de personas que frecuentan unas zonas u otras de *cruising* es diferente en cada uno de los espacios que he visitado, y a su vez se demuestra la existencia de una clara diferenciación de clase que Humpherys no describió en su momento.

Las personas que acuden a hacer *cruising* a Sitges suelen ser turistas europeos o norteamericanos que pasan sus vacaciones de verano en la costa del Garraf. En el caso de Gavà, a partir de la información proporcionada por uno de los usuarios habituales de la zona he podido conocer que las personas que frecuentan este espacio son del área metropolitana de Barcelona, principalmente de Casteldefells, Gavà, El Prat y Viladecans. Se trata de personas que probablemente tienen una red social que no saben de sus deseos sexuales, ya que con seguridad algunos de ellos son casados con mujeres y mantienen una doble vida respecto a la satisfacción de los deseos sexuales. De hecho, uno de los participantes explica que *"Aquí somos el 50% de gays, y el 50% de casados*". Finalmente en la zona de Montjuïc, el tipo de población se caracteriza por su gran diversidad de orígenes. La mayor parte de las personas que frecuentan la zona de *cruising* del parque son de origen magrebí y latinoamericano, del sur de Asia o de Europa del Este, seguramente una gran mayoría de ellos inmigrantes, o hijos de segunda generación. Sorprendentemente el número de catalanes y españoles probablemente no supera el 40%, y a su vez hemos podido constatar que se trata de personas que suelen

estar “dentro del armario”, o que se encuentran en una situación económica muy precaria que no les permite pagar entradas o consumiciones de los lugares de ocio para gays de la ciudad. En dos conversaciones distintas los usuarios españoles, justificaban que asistían a este tipo de lugares a causa de la pérdida de su puesto de trabajo y asegurando que su situación actual de parados les impedía hacer grandes derroches en ocio y diversión.

Resulta curioso pensar que a pesar de que Barcelona ocupa el cuarto lugar entre las ciudades más visitadas por gays en todo mundo, según diversas paginas webs dedicadas al turismo gay, apenas se pueden ver turistas con intenciones perversas en Montjuïc. Solamente en una ocasión un turista belga caminaba por la zona de cruising en búsqueda de sexo y rápidamente accedió a participar en un trio con dos personas más que merodeaban por el parque. Este lugar del parque no aparece como entre los prioritarios para los turistas gays que visitan la ciudad, aunque sí se hace referencia a ella en la famosa guía internacional de turismo gay *Spartacus*.

Las personas que hacen *cruising* en este parque no tienen el mismo perfil de aquellas que frecuentan los bares, restaurantes y discotecas dirigidas a la población gay. Incluso, los hombres que van a hacer *cruising* al parque no suelen ser los mismos que aquellos que van a las saunas masculinas destinadas también a encuentros sexuales anónimos. Una situación de clase marca la diferencia. Es decir, las personas con menos recursos económicos, aunque también sociales y culturales, tienen el acceso mucho más restringido a la cultura del ocio y el consumo de la sociedad gay. De modo que esta práctica es una estrategia para resolver y saldar sus deseos sexuales “sin gastar un duro”.

Otro elemento diferenciador es el relativo al conocimiento público de la condición sexual. Sin embargo, entiendo que nuevamente nos encontramos ante una diferencia de clase; es decir, las personas provenientes de contextos culturales más desfavorecidos en la ciudad como es el caso de la mayor parte de los inmigrantes o de algunos sectores más marginales de la sociedad catalana, tienen más dificultades para salir del armario y vivir una sexualidad libre y curiosa que las personas con formación, profesiones liberales, y contextos sociales más abiertos. De alguna manera, salir del armario es un privilegio de la clase media que posee los recursos culturales, pero también económicos para poder llevar a cabo esta acción. Con esta afirmación no se pretende, ni muchísimo menos, dar a entender que las personas gays occidentales han podido resolver de forma rápida y sin problemas las cuestiones relativas a su sexualidad; ya que es incuestionable que en

nuestra sociedad todas las personas que se mantienen fuera de la lógica heterosexual han sufrido reiteradamente las consecuencias del estigma homofóbico o transfóbico independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Pero sin embargo, si que podemos advertir que existe una gran diferencia en las posibilidades de acceso a la "sociedad gay estandarizada" entre los grupos sociales con mayores posibilidades económicas y culturales, que otro más pobres y marginales. Es por ello por lo que no podemos sino suscribirnos al lema de los activistas LGTBQ que afirman que hoy sólo se puede salir del armario si es con un traje de Armani.

El espacio para el sexo anónimo de las clases medias no es, normalmente, el parque de Montjuïc, ni los lavabos de las estaciones de tren, sino que existen otros medios para la consecución de esta finalidad. Las redes de contactos por internet, por ejemplo, han tenido un gran impacto entre la población gay que tiene acceso a la red y ha sabido crear sus canales de comunicación para el encuentro sexual de forma rápida y cómoda. Es por ello por lo que las zonas de *cruising* son un lugar con una clara marca de clase que está fuertemente estigmatizado tanto por la sociedad con la que comparten el día a día, como por sus entornos sociales más cercanos.

La categoría de "inmigrante" inequívocamente está se asociada a una determinada condición social: la de pobre. Sin embargo, en cualidad de antropólogos no podemos hacer una clasificación a partir de esta categoría generalista, ni describir su modo de interacción en las zonas de cruising como si todos "los inmigrantes" actuasen de forma similar o fuesen una masa indivisible. Me he tomado la licencia de utilizar un lenguaje emic y estructurar los criterios de clasificación a partir de los que se proponen en las distintas conversaciones mantenidas con los participantes. Debo de reconocer, que en otro tipo de presentación etnográfica no aceptaría este modo de clasificación, pero en este caso he considerado que resulta útil para dibujar un mapa de la estratificación social dentro de la zona de *cruising*.

Uno de los primeros grupos sobre el que debemos trabajar es el relativo a las personas de origen magrebí, los cuales son llamados "moros" por una gran parte de los participantes. Este calificativo atiende a su vestimenta, rasgos faciales o color de la piel, de este modo se acuña un valor despectivo a la condición de origen. Evidentemente este criterio de clasificación no es fiable ni atiende a un cuestionario previo a cada uno de los participantes que asiste a la zona de *cruising*, ya que como hemos dicho se guía más por

cuestiones de apariencia que de conocimiento personal, lo que hace que en múltiples ocasiones se incluya a las personas del sur de Asia que frecuentan la zona dentro del la categoría de moro. Los “moros” se presentan como personas mayores, o mejor dicho con un aspecto envejecido, ropa masculina, habitualmente con pantalones de pinzas y camisa oscura, pelo corto y en muchas ocasiones bigote, en invierno tienden a llevar jersey de lana y una chaqueta también oscura. No acostumbran a iniciar el ritual de interacción sexual aunque muestran conocerlo. Debemos de tener en cuenta que se trata de una población que no suele ser objeto de deseo de las otras personas que merodean por la zona. Su actitud tiende más hacia el *vouyerismo* que hacia la práctica sexual compartida. Su lugar en el parque está próximo a la zona de debajo del puente y del sendero principal, y no tanto en la zona de espera o el corredero de agua, aunque de vez en cuando también se les puede ver por allí. A lo largo del trabajo de campo he podido observarles en pocas ocasiones manteniendo relaciones sexuales, aunque si que se les puede ver aproximarse a las de otras personas que las llevan a cabo. Se pueden quedar como *voyeurs* sin ningún tipo de pudor ni censura hasta que las personas que están follando terminan corriéndose o interrumpen el acto sexual. Se trata de una población que no acostumbra a mostrar su polla como elemento de atracción para el sexo, pero que sí busca el choque corporal cuando se cruzan con otras personas. Los magrebíes jóvenes, tienen más suerte para el sexo, ya que existe un fuerte fetichismo respecto a ellos. Su presencia resulta mucho mas atractiva para una gran parte de los jugadores. Aun así, no es habitual verles manteniendo relaciones sexuales con otras personas. No obstante, los magrebíes son vistos por el resto de usuarios como personas sucias y con poca higiene corporal, y además suelen ser acusados de robar y de pedir siempre algo a cambio después de la interacción sexual. Como en el resto de lugares del panorama social de la ciudad, los discursos respecto a los “moros” reproducen un esquema racista estandarizado. Es por ello por lo que suelen ser población mal vista dentro de las zonas de *cruising* por parte de la población nacional, llegando a expresar abiertamente frases como esta: *“Los moros han quemado este sitio, ya no se puede venir”* o *“Ésto ahora se ha llenado de moros”*.

Otro de los grupos que tiene gran presencia son las personas del sur de Asia, habitualmente se les confunde con magrebíes. Habitualmente son personas mayores, que practican el *vouyerismo* como forma de satisfacción de sus deseos sexuales. Al igual que los magrebíes, no suelen ser objeto de deseo de las personas nacionales y tampoco

interactúan sexualmente entre ellos ni con otros grupos. Se trata de una población que acostumbra a visitar la zona de *cruising* en las horas más nocturnas, pero casi siempre antes de las 23.30h. Es necesario señalar que resulta significativo que no he podido observar población joven del sur de Asia, o al menos no he sido capaz de identificarles.

En lo que hace referencia a la población latinoamericana, podríamos decir que es el grupo con mayor interacción sexual. Los "latinos" suelen ser de gran diversidad tanto en origen como en edades, así como en prácticas y estética. Su actitud habitualmente es mucho más activa que la de los otros grupos descritos, y es frecuente verles manteniendo relaciones sexuales así como iniciando rituales de acercamiento. Probablemente integra a la gente más joven, algunos de ellos son inmigrantes de segunda generación que ya están establecidos en el territorio. A diferencia de los paquistaníes, bengalíes o magrebíes, es habitual verlos con una actitud marcadamente masculina, y puntualmente, con una "pluma" mucho más definida. Pero casi todos ellos dispuestos a iniciar el ritual de intercambio sexual. Los que tienen la actitud más masculina optan por mostrar su polla erecta como instrumento para la atracción sexual. En ocasiones también se pueden observar algunos latinos más mayores, probablemente casados, o que estan dentro del armario que utilizan las zonas de *cruising* como lugares de "escapada". Estos últimos acostumbran a desprender fuerte olor a alcohol, lo que hace pensar que su visita viene después de un exceso de consumo de bebida que les permite una mayor desinhibición, y a su vez poder auto-justificarse por llevar a cabo una práctica sexual que puede ser pensada como deshonesta. Sin embargo el uso del alcohol no es exclusivo de las personas clasificadas como "latinas". En ocasiones las drogas también pueden ser las promotoras que instigan a asistir a una zona de cruising, así por ejemplo, en una conversación mantenida con uno de los usuarios decía: *"...yo iba mucho a este de Glorias. Ahí estaba muy guay. A mi me gustaba mucho, era muy buen sitio. Pero lo que no me gustaba es que siempre iba drogado. ¿sabes? Que yo en verdad es cuando más iba. Cuando me drogaba un montón, porque llegaba a casa a las cuatro de la mañana, ¿sabes? Y -¡quiero follar! - Ibas ahí...".*

El grupo de Europa del Este está formado por personas que oscilan entre los 25-40 años aproximadamente, con una estética más cuidada y su actitud en el campo es normalmente muy masculina, el espacio donde suelen situarse es la zona de espera más cercana al parking. No acostumbra a iniciar el rito hacia la interacción sexual, pero suelen dar continuidad a las propuestas que les hacen los otros participantes.

Finalmente, otro de los grupos sobre los que debemos centrarnos según este sistema clasificación, basado en los orígenes de las personas, es el compuesto por las personas de origen nacional. Un hecho curioso que se desprende de las conversaciones en el campo, es el relativo a la procedencia territorial de cada uno de ellos: los catalanes suelen ser del área metropolitana de Barcelona, o personas de los pueblos de Cataluña que residen en Barcelona. En ocasiones algunos de ellos son personas que han hecho una visita puntual a la ciudad por motivos laborales, familiares, conciertos, etc. y aprovechan el momento para acercarse al parque de Montjuïc, aunque también los hay que simplemente se han venido a Barcelona para satisfacer sus deseos sexuales en este espacio. Aquellos que son del resto del estado español, emigraron a Barcelona por fundamentalmente por motivos laborales, a pesar de que en la actualidad se encuentren sin trabajo. Se trata de personas que acostumbran ser de origen rural o de pequeñas ciudades, como Teruel o Huelva.

Por otro lado, es necesario apuntar que la presencia de catalanes y españoles también es promotora de una de las segregaciones basada en cuestiones relativas a la edad. Los más jóvenes acostumbran a acceder de forma rápida y directa a la interacción sexual. Por llamarlo de alguna manera, podemos decir que son el grupo más “cotizado”. A pesar de que las personas más mayores tienen más dificultades para ser aceptados para el sexo. Sólo en una ocasión he podido mantener una conversación con un andaluz de más de 50 años, el cual tenía una percepción muy auto-devaluativa a causa de su avanzada edad. No obstante, respecto a estas personas mas mayores, es posible deducir que una gran parte de ellos son personas con una vida social en la que sus deseos sexuales no son conocidos. Los nacionales más mayores son muy cuidadosos en el silencio. Es necesario aclarar que a pesar de que no son muchos los participantes más jóvenes de este grupo, normalmente prefieren tener sexo otros españoles, latinos o chicos de Europa del Este. Mientras que rechazan constantemente a los “moros” (incluyendo magrebíes y personas del sur de Asia) y a las personas de mayor edad. Respecto a su distribución por la zona de cruising, se distribuyen indistintamente por todos los espacios del área de intercambio dependiendo de la fase de negociación en la que se encuentren.

No hemos hecho ninguna mención particular, pero también hemos podido observar en ocasiones puntuales a población de otros orígenes no descritos, como chinos o subsaharianos. Sin embargo, su presencia no es significativa más allá de momentos puntuales y concretos en los que se presentan.

A pesar de que he decidido utilizar este modo de clasificación para hacer una primera aproximación, de ningún modo puede ser definitivo, ya que existen algunos pormenores en los comportamientos y las prácticas que cada persona lleva a cabo. Sin embargo, entendemos que si que puede ser un punto de partida para entender el modo en que operan, se distribuyen e interactúan las diferentes personas en el campo en función de su origen cultural, y por defecto, de su condición social en el territorio.

El juego ritual tiene asociadas algunas categorías constitutivas de deseo y otras que no lo son. Una persona con una presencia juvenil y masculina que muestra su polla abiertamente, tiene más facilidades para la obtención de resultados inmediatos y para la satisfacción del deseo sexual. Probablemente en un tiempo no superior a los 15 minutos podrá ir al corredero de agua para compartir la actividad sexual con otra persona que le haya resultado atractiva. Por el contrario, las personas con una mayor edad, obesas, o de origen magrebí o asiático, tendrán severas dificultades para formar parte de un juego sexual, incluso muchos de ellos deberán resignarse a una actividad *vouyeur,* ya que en la medida en que las personas se hacen más mayores, dejan de ser objeto de deseo. Pero estas personas, no sólo ven limitada la satisfacción de sus deseos, sino que además también son pensados como personas molestas, impertinentes y menospreciadas, incluso se les puede llegar a pensar como participantes que no tienen nada que aportar al juego sexual. Algunos de los comentarios respecto a la devaluación de las personas por su edad son de este tipo: *"...si entrabas siempre había cuatro viejos, los cuatro viejos no te dejaban en paz persiguiéndote todo el rato, hasta el punto que tenías que decir -¡Fuera! Dejarme en paz".* Es por ello, por lo que gran parte de la población más mayor que frecuenta las zonas de cruising acostumbra a tener una presencia como *voyeur* del gozo sexual de los más jóvenes, porque mirar se convierte en la única alternativa sexual a coste cero.

Ningún participante dedica un tiempo especial para arreglarse antes de hacer *cruising.* Las personas suelen acudir con una ropa de uso diario, sin prestar demasiada atención a su estética, ni usan perfumes, ni tampoco ropa de marca. Por el contrario, suelen presentarse con la ropa con la que salen de trabajar o con vestimenta cómoda. Probablemente en algunos locales reservados para el público gay no dejarían entrar a aquellos que tienen una imagen como la que exhiben quienes acostumbran a hacer *cruising,* porque ésta no combina con el estilo de bar que quieren promover.

Muchos de los participantes, normalmente entre 3 y 5 en cada una de las visitas al campo, presentaban una estética de atleta: mayas, camiseta de deporte y zapatilla de atletismo. Se trata de corredores que aprovechan la parada antes de volver a casa para poder llevar a cabo el juego sexual, aunque también algunos de ellos, no van a hacer deporte, sino que utilizan esta estética por tres motivos: en primer lugar para pasar desapercibidos entre los viandantes del parque. En segundo para resultar más atractivos, ya que la estética deportista se asocia con una mayor capacidad física. Y, en tercer lugar, para salir de casa con una excusa que no cree sospechas en su núcleo de convicencia. Algunas de estas personas que van con ropa deportiva no tienen ningún signo de haber realizado un esfuerzo físico. Este hecho nos lleva a pensar que se trata de personas que utilizan el deporte como un elemento de ocultamiento de los intereses reales de visitar el parque de Montjuïc.

Podríamos pensar que las zonas de *cruising* son espacios de "ligoteo" de baja exigencia en la medida en que no es necesario arreglarse, invitar a nadie a una copa, ni requieren de una inversión económica ni de tiempo para la satisfacción de los deseos sexuales con desconocidos. En menos de una hora se pueden perfectamente haber satisfecho y marchar del espacio o iniciar una nueva interacción hacia otro encuentro sexual. Por otro lado, tampoco es necesario tener una estética trabajada para resultar atractivo a los participantes. El tipo de ropa de los usuarios, a diferencia de otras zonas para la atracción sexual, como bares o discotecas, no suele ser objeto de interés para el resto de participantes. Sin embargo, sí que existen elementos de segregación, que fundamentalmente se organizan en función de los orígenes culturales y la edad de cada una de las personas que se presenta en las zonas de *cruising*. Es por ello por lo que de ningún modo hoy podemos aceptar la tesis de Humphreys (1970) en la que habla de democracia endémica, sino que por el contrario las zonas de cruising son en efecto espacios producidos por un sistema de estratificación social excluyente, pero que a su vez reproducen unos modelos de exclusión derivados de la sociedad dominante. Así el rechazo por cuestiones de origen o edad forma parte del día a día de esta actividad.

La práctica del *cruising* se caracteriza por la promoción de la actividad sexual con personas anónimas y desconocidas. A pesar de ello, a lo largo del trabajo de campo, pronto pudimos darnos cuenta de que muchos de los usuarios eran "participantes habituales", que visitan el espacio de forma regular e incluso diaria. Este hecho es significativo ya que nos lleva a la reflexión de que se trata de personas que no tienen un

vida sexual fuera de la que les ofrece la actividad del *cruising*. Los "usuarios habituales" acostumbran a ser conocidos por el resto de participantes ya que su presencia continua en el parque no pasa desapercibida. El conocimiento sobre éstos es mucho más amplio que sobre otras personas que acuden de forma menos frecuente, ya que su reiterada presencia es una constante fuente de información que el resto de los usuarios interpreta y resignifica. Sin embargo, se trata de un conocimiento que no inunda el plano de los personal ni lo identitario, ya que al igual que el resto de participantes no suelen ofrecer más información que la que se transmite a partir de los juegos corporales y la comunicación no verbal.

Cabe puntualizar, que por el contrario a lo que sucede en el parque de Montjuïc, en la playa de Gavà los usuarios habituales han conformado un grupo que mantiene una red de amistad. Se trata de 5 a 7 personas que ya mantienen este tipo de relación desde hace tiempo. La explicación de este fenómeno se justifica porque la afluencia a esta zona es mucho menor que a la de Montjuïc. Los usuarios habituales de Gavà se reúnen a las afueras del bosque mientras esperan la llegada de nuevos participantes; este momento de espera es idóneo para el intercambio de información y de experiencias manteniendo el anonimato. Se trata de un grupo que guarda diversos secretos mutuos ya que algunos de ellos están casados, otros tienen pareja, un trabajo o una red social que puede verse perjudicado si se conociese su participación en esta actividad. El *cruising* es su secreto particular.

La cuestión de la amistad en las zonas de *cruising* es pensada de forma distinta por los usuarios. La gran mayoría no las utiliza como lugares para hacer amigos porque ya tienen una red social fuera. Sin embargo, otros aseguran que han conocido a alguna personas a las que les han podido contar cosas que nadie sabe. En el parque de Montjuïc un informante explicaba que había conocido a gente muy interesante con la que había podido compartir sus confesiones y dudas más íntimas sin verse interpelado. Es muy probable que este punto de vista pueda ser compartido por otros usuarios que no dispongan de una red social fuerte y comprensiva respecto a sus deseos sexuales.

Por otro lado, los usuarios más jóvenes de Gavà, los fines de semana acostumbran a moverse a Barcelona o a Sitges para ir a los bares y discotecas destinados al público gay. Sin embargo, la población que frecuenta la zona de cruising de Montjuïc, no es el público habitual de un "consumo rosa"[11]. Sin embargo, se produce una excepción los

11 Con la noción de consumo rosa, se pretende hacer referencia a todo aquel nicho de mercado reservado

sábados o víspera de festivo, momento en el que existe una cierta variación en el tipo de población que asiste a Montjuïc, aumentando el número de población más joven, así como con una estética mucho mas cuidada, que posiblemente después de pasar por el parque van de fiesta, o en caso contrario, después de ir de fiesta y no haber podido encontrar una pareja sexual, pasan por el parque para buscar alguien con quien terminar la noche.

La cuestión del VIH/SIDA es un tema que se elude entre las personas que participan en la actividad del *cruising.* Sin embargo, sí que está presente para la selección de los participantes con los que compartir la experiencia sexual. Los indicadores sobre las personas portadoras del virus responde a categorías subjetivas que de ningún modo están relacionadas con los indicadores reales de valoración y diagnostico de la enfermedad. Las personas más jóvenes, con estética deportista y de origen nacional suelen ser percibidas como hombres más saludables y como seronegativos de manera instantánea. Sin embargo, si las personas son demasiado delgadas, de origen magrebí o si se trata de practicantes habituales, su condición de "persona seronegativa" tendrá un carácter dudoso para el resto de los participantes. En las zonas de *cruising* se conoce a las personas portadoras de VIH/SIDA como "ángeles negros". Se trata de una categoría que estigmatizante, en el sentido en que son personas que pueden satisfacer los deseos sexuales de los otros, pero que llevan consigo un mal mortífero que también puede ser transmitido, y por lo tanto, existe una clara evitación hacia ellos. Este tipo de discursos respecto al VIH y las personas seropositivas responde inequívocamente a un esquema mental basado en el desconocimiento sobre la cuestión de las enfermedades de transmisión sexual y a un prejuicio sin escusas que en lugar de prevenir la enfermedad contribuye a la marginalidad de las personas seropositivas.

Un elemento que merece nuestra atención es la condición social de heterosexual de muchos de los participantes. Algunos de ellos prefieren no identificarse con aquello que esta estigmatizado y permanecer incluso en un espacio de *cruising* como heterosexuales que están haciendo una excepción en sus prácticas sexuales habituales. Por otro lado, resulta deshonesto acusar de cobardía o incoherencia a todas aquellas personas que se encuentran en esta situación, ya que hemos de reconocer que "salir del armario" no es una tarea fácil, agradable, ni gratuita. Muchos de estos usuarios parecen preferir mantener una vida social heterosexual y reservar cuotas de su intimidad para el

para las personas gays, lesbianas y transexuales.

sexo con otros hombres desconocidos. Estos participantes que se identifican como heterosexuales buscan satisfacer los impulsos sexuales de forma rápida, sin atender demasiado a la búsqueda de la pareja sexual, sin poner demasiada atención a quien es el otro, y normalmente prefieren tener prácticas sexuales que no estén asociadas a lo femenino; es decir, no acostumbran a hacer mamadas, ni que les follen por el culo, pero sí que están dispuestos a las masturbaciones mutuas, y a ser ellos los encargados de follar a otros o de que les coman la polla. En la zona de *cruising* de Gavà, algunos usuarios son fácilmente identificables por sus coches, que en muchas ocasiones llevaban anclada una silla de bebe, o son coches claramente de uso familiar. Sin embargo, en Montjuïc, este tipo de participantes resultan mucho más difíciles de identificar aunque sin lugar a dudas también los hay. Algunos de los otros participantes que se identifican como gays se sienten molestos por determinadas actitudes de aquellos que queriendo adoptar una condición social de heterosexual, menosprecian a los que tienen claro que están allí porque les gusta el sexo con otros hombres. Uno de los usuarios decía al respecto: *"Pues el que dice, aquí estoy porque he venido, hazme lo que quieras .... Que son normalmente, pues la gente casada que no se consideran gays, porque como ellos no meten mano. Pero tanto es el que mete, como el que se deja meter. Para mi, para mi punto de vista"*.

Las zonas de *cruising* son conocidas dentro de la población gay como espacios donde muchos *chaperos*[12] ejercen su profesión. Sin embargo, ni en el parque de Montjuïc ni en la zona de cruising de Gavà, y tampoco en Sitges hemos podido verificar esta afirmación tan extendida. A lo largo de mis visitas al campo, solo puntualmente he podido contemplar a otras personas ejerciendo la prostitución masculina, y su práctica era más circunstancial que profesional, es decir, se trata de participantes que intentan obtener un beneficio económico de la interacción sexual más que personas que están en la zona de *cruising* con fines comerciales. En una ocasión la actitud de una de las personas de la zona de cruising de Montjuïc despertó la sospecha de que se tratase de un *chapero*, ya que era un chico joven, con abdominales marcadas, y con su pene erecto fuera del pantalón que estaba seduciendo a un grupo de hombres mayores e inmigrantes. Se trataba de una escena como decimos sospechosa, porque un joven con unos recursos físicos tan valorados suele tener más privilegios para elegir su pareja sexual sin contemplaciones entre todos los chicos el parque, y resultaba extraño que decidiese iniciar su rito de seducción a hombres que no tienen un perfil que resulta especialmente

12 Por chapero, se entiende en la subcultura gay aquellas personas que ejercen la prostitución masculina con otros hombres.

atractivo. Sin embargo, no pude verificar que se tratase de un *chapero*, ni le he vuelto a ver por la zona.

Debemos de tener en cuenta que, como he hecho notar anteriormente, las zonas de *cruising* son espacios con una clara marca de clase, donde participa fundamentalmente una población sin muchos recursos económicos. Además, como el *vouyerismo* es una actividad aceptada por el conjunto de la comunidad de práctica, los usuarios que no encuentran pareja sexual pueden acercarse y masturbarse a partir de mirar en directo de otras parejas sexuales. La población que hace *cruising* ha ido sufriendo diferentes cambios, y es posible que en otros tiempos la presencia de *chaperos* fuese una realidad habitual. Sin embargo, en estos momentos los profesionales del sexo suelen utilizar otros espacios para su ejercicio, donde los clientes gozan de una mejor situación económica. No obstante entre los participantes de la actividad de *cruising* continúan surgiendo algunos discursos que hacen referencia a la prostitución masculina en las zonas de *cruising*: *"Los marroquis o los de los países del Este, que como viven a salto de mata, necesitan dinero, y con que no encuentran trabajo. Aunque muchos también lo hacen porque les gusta. Porque si lo haces por necesidad, porque tienes que comer y no tienes otra cosa ... Mira, si yo me encontrara en las mismas circunstancias lo mismo lo hacía, nunca puedes decir..."*

Finalmente un elemento que no puedo dejar pasar por alto respecto a los discursos de los jugadores es el auto-concepto de denigración que sienten muchos visitantes. En una gran parte de las conversaciones con los participantes, he podido detectar que éstos reconocen y viven la práctica del cruising como un hecho que les denigra como personas, que no les gusta verse envueltos en ello, pero al que se ven obligados como la única salida que les queda para disfrutar de una vida sexual activa. Al fin y al cabo, todo el mundo tiene derecho al sexo. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿Qué es exactamente lo que hace denigrante la actividad del *cruising*?, ¿Se trata de una actividad sexual desviada en la medida en que no tiene finalidades reproductivas ni de promoción de la pareja?, ¿Por qué se lleva a cavo en espacios públicos?, ¿ Por qué se trata de una actividad con una promiscuidad indiscutible?, o ¿Por qué se desarrolla entre dos personas del mismo sexo?. Una lectura gofmaniana podría ayudarnos a explicar este auto-concepto de denigración, en la medida en que se relaciona directamente con una categoría fácilmente desacreditable por la sociedad heterosexista: la de maricón. Admitir que la actividad del *cruising* es un hecho denigrante, es un paso hacia la aceptación social de

aquellos que la ponen en cuestión. Es decir, a partir de ejercicios de exclusión del otro, las personas son incluidas en la sociedad dominante. De alguna manera, acusar a los otros de maricones, hace menos maricón al sujeto parlante. Reconocer que la actividad del *cruising* es una actividad denigrante es pedir una concesión, o si queremos, la compasión de la sociedad heterosexual para que les perdone por aquello que les ha tocado ser. Sin embargo, tanto el sexo promiscuo, como el amor entre hombres, son actos que inevitablemente atentan contra la sociedad heterosexual hegemónica, y es por ello, por lo que el auto-concepto de denigración, fácilmente puede convertirse en una herramienta para suplicar piedad y comprensión de aquellos que tienen el poder de la opresión sexo-social.

JUEGOS CORPORALES Y LA COMUNICACIÓN DEL SILENCIO

Cualquier persona que asista por primera vez a una zona de *cruising*, lo primero que le llamará la atención será probablemente el modo en que se organiza la comunicación entre los participantes a partir de un hecho fundamental que le podemos llamar la *ley del silencio*.

Humphreys (1970), como referente de los estudios sobre el intercambio sexual anónimo, apunta que excepto para la masturbación, el sexo necesita de la acción colectiva, y a su vez, la acción colectiva requiere inevitablemente de la comunicación para poder llevarse a cabo. Es por ello por lo que en las zonas de *cruising* se ha establecido un modo de comunicación particular que permite desarrollar la acción colectiva con la finalidad, en este caso, de obtener los beneficios del gozo y placer sexual. Pero también, este modo de comunicación pretende establecer los canales necesarios que doten a los usuarios de unas ciertas garantías de anonimato. La importancia de ser anónimo, puede llegar al extremo de, como pude registrar en una ocasión, llevar a cabo todo el ritual de interacción sexual sin retirarse el casco de la moto.

Para comprender el modo en que se establece esta comunicación, es necesario puntualizar desde un primer momento que la principal norma que regula la práctica del *cruising* es paradógicamente la norma del silencio. Los participantes pueden llevar a cabo sin ningún tipo de problemas este ritual dirigido hacia el intercambio sexual en silencio, sin

intercambiar palabras, sin establecer una conversación verbal con el resto de sus parejas sexuales, e incluso cuando el acto sexual se ha consumado. He de señalar que el hecho de que el ritual de acercamiento, de negociación, de acuerdo y de la práctica sexual en sí misma se lleve en silencio, es un fenómeno que he podido observar en cada una de las zonas de intercambio sexual entre desconocidos que he visitado. Pero también los estudios de referencia respecto a otras zonas de *cruising* como es el caso del trabajo de Humphreys (1975[1970]) o Delph (1978), así como los diversos artículos publicados respecto a este tema, señalan la importancia que toma la cuestión del silencio en el desarrollo de la actividad del encuentro sexual anónimo.

La ley del silencio es la herramienta que las personas utilizan para intentar presentarse solamente en algunos de los aspectos de sí mismo. Así, el individuo trata de hacer visible aquello que le interesa: el intercambio sexual. De alguna manera, el silencio ayuda a los participantes a poder separar lo que pertenece a su vida social en el exterior de la zona de cruising, haciendo de estas dos esferas mundos claramente separados y aislados el uno del otro. Al fin y al cabo se trata de una práctica sexual que tiene asociados unos significados sociales, y el silencio se convierte en una buena herramienta para minimizar los efectos negativos de estos significados sobre la persona que lleva a cabo la actividad. Es por ello por lo que la práctica del *cruising* requiere de una interacción que emita las menores revelaciones posibles respecto a los sujetos que están participando de ella, de manera que en silencio las explicaciones, decisiones o frustraciones tienen que ser mucho menos matizadas.

La ley del silencio intenta hacer públicos los aspectos más corporales de la persona, a la vez que interfiere en la transmisión sobre las informaciones sociales o personales. Fundamentalmente cumple la función de ocultamiento en un sentido amplio. Por un lado, de manera íntima y personal. y por el otro, también puede evitar el descubrimiento por parte de los viandantes, o personas con las que se comparte un mismo espacio pero con usos diferente. Delph (1978) asegura que en silencio, el cara a cara sigue siendo entre desconocidos. Cuando en el proceso de negociación, así como en el propio acto sexual no existen las palabras, la información recibida por los participantes se establece habitualmente a partir de los canales visuales. Otra de las ventajas de esta norma es que permite a los participantes centrarse más en los aspectos sexuales que en los emocionales, de manera que el individuo tiene más dificultad para recordar con quien ha tenido sexo sino ha intercambiado ningún tipo de palabra.

A diferencia de otros espacios sociales, en las zonas de *cruising* el silencio no es causante de incomodidad. Debajo del puente del parque de Montjuïc, por ejemplo, las personas pueden estar reunidas durante largos periodos de tiempo, llegando a alcanzar los 25-30 minutos unos hombres frente a otros sin establecer ningún tipo de comunicación verbal, eso sí realizando algunos movimientos corporales que generan gran información para el acto sexual hacia los otros participantes, pero este silencio de ningún modo causa el malestar propio que se podría dar en otro tipo de reuniones sin intercambios de palabras.

El silencio resulta más cómodo para los participantes, no obliga a inventar historias, ni ha hacer esfuerzos para caer bien a las parejas sexuales, sitúa a las personas en el tipo de lugar en el que están, y centra su atención en el objetivo de aquella reunión rituall. A las zonas de *cruising* las personas van a follar, sin romanticismos ni historias, la descarga sexual es la principal función hacia la que se orienta esta actividad y para ello no son necesarias las palabras. Un usuario justificaba el silencio de la siguiente manera: *"Yo lo entiendo, porque la gente hace sexo y quiere silencio. Sin hablar ni gritar. Ese no es ambiente para el sexo,... A mí me gusta el silencio. He tenido pensamientos muy profundos en estos lugares, donde puedo hacer algo sin discusiones"*

Otra de las ventajas que ofrece esta norma es que permite una retirada fácil del territorio. Las personas acostumbran a salir de la zona de *cruising* sin despedirse. Esta ley autoriza a que un participante pueda interrumpir el ritual de acercamiento, o el acto sexual en sí mismo, sin tener que dar ninguna justificación ni excusa a la pareja anónima. Puede marcharse de allí sin mediar palabra y retomar de nuevo la búsqueda en favor de otras parejas sexuales sin la necesidad de atender a la satisfacción de su pareja sexual previa. Este tipo de interrupciones son muy comunes en la fase finalista de la interacción ritual, algunas personas acostumbran a abandonar el acto sexual después de haber pasado un tiempo con una misma pareja sexual, y deciden reiniciar la búsqueda para poder tener un mayor número de contactos. Otras veces, cuando han llegado al orgasmo, abandonan al otro participante independientemente de la fase de excitación en que éste se encuentre. Es habitual que la persona que ya ha satisfecho los deseos sexuales, sin mediar palabra se suba los pantalones y abandone a la pareja sexual. Para resolver esta situación la persona abandonada suele tratar de encontrar a algún otro de los que acostumbra a mirar los actos sexuales ajenos para intentar que ésta pueda ayudarle a llegar al orgasmo realizando una masturbación mutua, o enlazando una nueva relación sexual. En otras

ocasiones decide masturbarse a sí mismo hasta llegar al orgasmo, o finalmente puede volver a la zona de encuentro con el objetivo de buscar otras posibles parejas sexuales con quienes terminar la faena.

La ley del silencio tiene también un carácter prospectivo, es decir, los usuarios también deben guardar el secreto de aquella actividad una vez han salido de la zona de cruising. No hablar de ello, no vincularse a lo que allí sucede, de alguna manera deben invisibilizarlo, contribuir a la visión de inexistencia, y por supuesto tampoco desvelar cualquier información que se ha podido obtener respecto a las personas que la frecuentan. La práctica del *cruising* es también una práctica silenciosa en la medida en que no se puede hablar de ella.

Por otro lado, puede generar problemas a la hora de pactar las negociaciones sexuales, de manera que los participantes pueden continuar una dinámica sexual en la que no se sienten cómodos, pero prefieren atenerse a la situación por respeto a la ley que a plantear los problemas que se generan en la interacción. Este es el caso de la negociación en el uso del preservativo, por ejemplo. En silencio, este tipo de negociaciones resulta más complicada si la interacción se inicia sin la intención de mantener una relación de sexo seguro, de manera que los participantes para no cortar el ambiente sexual creado acceden a realizar prácticas sexuales sin el uso del preservativo. Algo similar ocurre con respecto a las enfermedades de transmisión sexual, en la medida en que no se habla de ellas se convierten en un hecho secundario, como si se tratase de algo inexistente, imposible, o inviable, lo que provoca que las personas dejen de atender y cuidar sus relaciones sexuales ya que las preocupaciones por la salud tienen una importancia secundaria con respeto a la norma.

La comunicación verbal, como hemos visto, no es un requisito indispensable para el encuentro de pareja sexual, de hecho fácilmente puede ser entendida como una intromisión en el espacio de lo personal y visto como algo fuera de lugar. Sin embargo, esto no significa que la comunicación verbal este alejada de manera determinante y definitiva del intercambio sexual anónimo. Aunque bien es cierto que cuando se recurre a su uso, normalmente es de forma secundaria y como complemento a los aspectos ya transmitidos a partir de la glosa corporal. En cualquier caso, no es habitual que se establezcan largas conversaciones entre los diferentes participantes. Puntualmente algunos jugadores que se han encontrado anteriormente pueden iniciar una conversación

que facilite la repetición de la interacción sexual. No obstante, las señales verbales suelen trasmitir poca información respecto a los individuos, pero pueden facilitar el desarrollo del juego sexual. Normalmente este tipo de comunicación se establece a partir de frases cortas que se utilizan para tranquilizar o para excitar a la pareja sexual del tipo: *"¡Vamos!", "¿Esta bien?", "¿Como va?", "¿Te gusta mi rabo?".*

En algunas ocasiones el lenguaje verbal también se utiliza para aclarar cuestiones que no han quedado resueltas a partir del lenguaje corporal, por ejemplo el rechazo de una pareja sexual. Normalmente a partir del lenguaje corporal las personas pueden rechazar la interacción sexual con otros participantes, pero en ocasiones algunos de ellos se vuelven insistentes y continúan con sus intentos para provocar el encuentro sexual. En este tipo de situaciones los participantes pueden recurrir al lenguaje verbal diciendo frases como: "¡No quiero nada!", "¡Dejame en paz!" o "¡No me apetece!", quedando así resuelto. Otra de las reacciones para eludir un encuentro sexual se puede llevar a cabo marchando del espacio donde está siendo acosado. No obstante, como hemos explicado en otro capítulo respecto al grupo de usuarios habituales de la playa de Gavà, existen algunos participantes que acostumbran a establecer una comunicación verbal vinculada a la zona de *cruising*, pero fuera del área destinada al encuentro. Este fenómeno sólo he podido observarlo en la zona de Gavà, donde el número de usuarios es muy reducido y los tiempos de espera son mayores que en el parque de Montjuïc.

A pesar de que la comunicación verbal es escasa, existen otros recursos para comunicarse con el resto de participantes. Algunos usuarios acostumbran a hacer ruidos con la boca para provocar que le presten atención. Se trata de sonidos breves y diferenciados en el tiempo en función del fluido de personas que merodean por el parque. Este tipo de sonidos también son utilizados en varias ocasiones por aquellos que están un poco más retirados de la zona de intercambio, y no se les puede ver a primera vista. Se trata de sonidos del tipo "shhh!", silbidos, o de la tos. Por otro lado, y a pesar de que el ejercicio sexual normalmente se lleva a cabo en silencio, existen usuarios que emiten algunos gemidos cuando están llevando a cabo el acto sexual. Según mis observaciones, estos gemidos tienen un carácter muy tímido y solamente alcanza a escucharlos la persona o las personas que están llevando a cabo el acto sexual próximo y tienen por objeto mantener la excitación personal y de la pareja sexual.

La glosa corporal, por hablar en los mismos términos que utiliza Goffman, es la vía

de comunicación habitual entre los participantes de las zonas de *cruising*. Los usuarios, acostumbran a utilizar algunos signos con su cuerpo para que puedan ser percibidos por los otros, orientando estos hacia la comunicación e interacción con diferentes significados eróticos. A partir del conjunto de movimientos corporales, se puede lograr la suficiente comunicación como para sellar el pacto hacia la acción sexual, y a su vez, llevar a cabo el acto sexual sin la utilización del lenguaje verbal explícito. Hemos de tener en cuenta que el cuerpo como emisor de significados continuamente emite información a los otros agentes receptores, de manera que tanto el movimiento como el no movimiento son indicadores de las intenciones del usuario que pueden ser interpretadas por el resto de participantes.

Sin lugar a dudas, la capacidad de los individuos para saber comunicar con su cuerpo los intereses sexuales es imprescindible para maximizar el beneficio en los encuentros anónimos. Así, a partir de las diferentes acciones que los usuarios emprenden se comunica la disponibilidad para el juego sexual convirtiendo cada movimiento en un elemento importante para la obtención del beneficio final. A partir del cuerpo, los usuarios informan de sus intenciones y también interpretan las de cada uno de los participantes presentes. Por lo tanto, el ámbito de lo visual es fundamental para la interacción. Los diferentes movimientos corporales se resignifican para dotarles de un contenido comunicativo que los participantes utilizan con finalidades sexuales.

Una gran parte de los movimientos iniciados son intencionados, dirigidos y organizados desde la consciencia del individuo con el objetivo de provocar una respuesta orientada hacia el sexo. Sin embargo no todos los actos corporales comunicativos se realizan desde la consciencia, sino que pueden no llevarse a cabo de manera consciente y decidida, como podría ser el caso del modo de caminar o de apoyarse en los arboles. Este tipo de movimientos se producen a partir de un proceso de adaptación al medio y de adiestramiento corporal. En cualquier caso, en la zona de *cruising* de Montjuïc, al tratarse de un espacio con una amplia diversidad cultural, este tipo de ejercicios corporales adquiridos pueden tomar múltiples interpretaciones por parte de los asistentes a la zona de intercambio, ya que si entendemos los movimientos corporales como un ejercicio cultural, estos responden a un sistema de clasificación de significados con estructuras y modos de organización diferentes en función de cada una de las culturas. Es por ello por lo que se puede provocar un error en el mensaje entre el emisor y el receptor por la diferencia cultural entre los distintos individuos que inician el acto comunicativo. No

obstante en esta presentación etnográfica, he decidido trabajar sobre aquellos otros actos corporales que los individuos realizan, digamos que de manera consciente, con el objetivo de alcanzar la interacción sexual.

En primer lugar es necesario puntualizar que las acciones comunicativas en las zonas de *cruising* tienen unos modos de acercamiento al cuerpo de las otras personas muy diferente al de otras formas de contacto físico de la espera social. Pero además, los signos corporales para la atracción del otro suelen ser mucho más extremos. Como he apuntado anteriormente, los individuos utilizan fundamentalmente la comunicación corporal para cortejar y hacer conocedores al resto de los usuarios de su disponibilidad para el juego sexual. De hecho, si un viandante se presenta fortuitamente en una zona de intercambio sexual sin ser conocedor de este uso del lenguaje corporal extremo, pronto será descubierto por el resto de participantes que posiblemente se mantendrán al margen de su presencia, e intentarán evitar el contacto con este intruso. Del mismo modo, una persona que no conoce el lenguaje corporal de la zona de *cruising*, fácilmente puede quedar sobresaltado al hallarse en este espacio donde es posible que no entienda lo que sucede, pero sin duda, el modo de comportamiento de las personas que se encuentran a su alrededor puede resultarle terriblemente sospechoso.

Las zonas de *cruising* tienen pues algunos canales o normas de comportamiento y comunicación básicas compartidas por los distintos tipos de espacio , indistintamente de la zona en que se lleva a cabo. En primer lugar, existe lo que llamamos “permisibilidad perversa”. Es decir, los canales de acercamiento a los otros cuerpos desconocidos son mucho mas permisivos que en otros lugares de interacción social. Es habitual por ejemplo, que cuando una persona se acerca a otra, sin ningún tipo de miramiento ni vergüenza le toque la polla, o incluso le haga un breve masaje en el órgano genital y continúe con su trayecto sin más detención. Sin embargo, en el supuesto de que este tipo de contactos físicos se pudiesen producir en la escena pública entre desconocidos, posiblemente generaría la ira del otro ciudadano. Casi con toda seguridad algunas de las acciones llevadas a cabo para comunicar el interés sexual al resto de personas que se encuentran en la zona de *cruising* podría ser denunciable por acoso ante las autoridades judiciales en el contexto social normalizado.

Es por ello por lo que en las zonas de *cruising* se produce un tipo de contacto físico entre personas desconocidas que normalmente no se da en otros espacios de la vida de

las personas. La interpretación de los cuerpos toma una forma muy distinta a la de otras escenas públicas. El cuerpo se piensa como una especie de instrumento de intercambio de placeres, donde la intimidad no está reservada a ciertas partes corporales, como ocurre en otros escenarios, sino que se reduce a la identidad de las personas. Es decir, en las zonas de *cruising*, cuanto menos reveladora sea la interacción sexual, más íntima se considera. El cuerpo es pues un objeto de intercambio, de libre disposición al resto de los participantes, y la polla el valor más seguro en el ritual sexual. Esta se convierte en el elemento fundamental del cuerpo dentro del ritual y es el instrumento principal de atracción para los otros jugadores. La polla en las zonas de *cruising*, podría pensarse de un modo similar al planteamiento sobre el falo que se hace desde el psicoanálisis como instrumento productor de significados, sin embargo, los debates y críticas respecto al papel del psicoanálisis en la producción de la teoría sobre la sexualidad no entra dentro de la agenda de este trabajo.

Como he apuntado anteriormente, la polla es el principal objeto de deseo. Las prácticas sexuales suelen ser profundamente genitalistas, y centran su atención de manera casi exclusiva en ella. Todo el placer y el contacto entre las personas se genera normalmente desde este punto corporal. De hecho, es muy habitual mantener una relación sexual con otros usuarios a partir de únicamente el contacto físico genital con las manos, con el culo y con la boca. El único contacto que se suele producir entre los cuerpos es el que se genera a partir de los genitales para masturbar, follar, o mamar. Es por ello por lo que las otras partes del cuerpo: manos, culo y boca, se convierten en instrumentos corporales que tienen una dedicación exclusiva para servir al placer del órgano genital. Cabe apuntar, que también hemos podido verificar que existen participantes que utilizan la estimulación a través de los pezones, el pecho o las nalgas tanto para atraer hacia él el acto sexual como a lo largo de la práctica sexual en sí misma.

A partir de estas concepciones básicas del modo en que se piensa la polla, ésta se convierte en una fuente de comunicación, y es por ello por lo que los usuarios la utilizan para la atracción de los otros e instigar a la interacción sexual. Definitivamente, en la zona de *cruising* no se puede pensar en un sexo sin pollas. Se trata de una herramienta comunicativa que en este terreno pocas veces lleva a equivoco.

Cuando un participante está mirando a otro mientras se masturba, queda poco lugar para el error, y todos los usuarios sabrían interpretar esta situación. Probablemente

pensarían que la persona que se está masturbando intenta iniciar el ritual de negociación con otra persona; en el caso de que el emisor mantenga la mirada hacia un solo participante, se entiende que está esperando una respuesta, también a partir de instrumentos visuales por parte del receptor. Cabe la posibilidad de que el emisor no tenga un objeto de deseo claro y definido, sino que cualquier alternativa sexual le es grata, en este caso la mirada mantenida irá variando de unas personas a otras mientras se masturba hasta que encuentre un primer receptor que responda satisfactoriamente a esta reclamación. Los receptores de este mensaje deberían dar una respuesta al emisor, esta respuesta, también corporal, puede tener dos dimensiones: una afirmativa y otra negativa. En caso de que el sujeto receptor no desee este intercambio sexual, dispone de diversas técnicas para rechazarlo, a veces simplemente cambian de posición retirándose a un lugar más alejado, hecho que da la información necesaria sobre el interés del receptor, y el emisor entendería que esta respuesta es una negativa a la propuesta de negociación. En otras ocasiones, puede cambiar la mirada y no atender a ningún estímulo que se vierta por parte del emisor del mensaje sexual, lo que también hace entender el desinterés por el acuerdo. También se suele hacer un gesto con la cabeza que indica el desacuerdo para el inicio de la interacción sexual, o finalmente el usuario utiliza algún otro signo a partir del cual queda claro al emisor su desinterés por la propuesta de negociación.

En el caso de que el receptor de este mensaje decida continuar con el proceso de acercamiento, manteniendo un ritmo pausado, aunque depende de cada participante, se suele ir acercando hacia el emisor mientras este intensifica el interés bajándose más los pantalones, tocándose el pezón o utilizando cualquier otra seña que anuncie su acuerdo con el acercamiento y el aumento de la excitación. El receptor poco a poco también emitirá algunas señales hacia el acuerdo, como es el caso de tocarse su propia polla o intensificar la respiración. Este tipo de acercamiento suele producirse en la zona de espera mientras ambos usuarios se miran fijamente a la cara con la que a la vez también suelen hacer algunos gestos de deseo, como abrir la boca a partir de un pequeño movimiento labial (pero no besos), o respirar profundamente para indicar las ganas de sexo.

Una vez ambos están frente a frente, sin mediar palabra, suelen comenzar a tocarse el rabo mutuamente el uno al otro, de este hecho se deduce que el acuerdo está tomado siempre y cuando no haya una interrupción por cualquiera de las partes. Tras

unos segundos de masturbaciones mutuas, que sirven como estrategia de excitación para el siguiente paso, conducidos por uno de los dos, acostumbran a cambiar a la zona de sexo para llevar a cabo el acto sexual definitivo. En algunas ocasiones este acto sexual también se lleva a cabo en la zona de encuentro, o en el caso del parque de Montjuïc, en la caseta. De hecho, hay varios usuarios que prefieren mantenerse en esta zona de encuentro especialmente cuando su interés no va más allá de una masturbación mutua.

No obstante, a pesar de que la polla tome un papel importante para la negociación, no es el único elemento del cuerpo que transmite las intención de los individuos. La mirada es inequívocamente la herramienta que verifica y da cauce a la negociación hacia la interacción sexual. A partir de la mirada se puede evaluar a las personas que se van acercando, y a su vez permite dar indicaciones de los intereses personales. Se convierte en una herramienta y una técnica en las zonas de *cruising*; herramienta en la medida en que es la vía a partir de la cual los participantes pueden observar al resto de usuarios para interpretar sus mensajes e intenciones, y en una técnica porque permite emitir mensajes a las otras personas que merodean por el parque tanto para el inicio de la negociación como para el rechazo de la misma.

La técnica fundamental es la del mantenimiento de la mirada, los participantes interesados en otro sujeto, acostumbran a iniciar el ritual de interacción a partir del contacto visual. Desde una distancia indeterminada, pero desde la que la otra persona pueda verle, el sujeto interesado (Sujeto A) al iniciar la negociación comienza con una mirada intensa y mantenida hacia la persona que es objeto de interés (Sujeto B). Como hemos dicho, la actividad se lleva a cabo en silencio, con lo cual es posible que el Sujeto A deba esperar unos instantes hasta que el Sujeto B reciba el primer mensaje de interacción. En caso de que el Sujeto B no reciba este mensaje después de un tiempo de espera, el Sujeto A suele emitir un sonido, como una tos o un silbido que permita llamar la atención del sujeto B, para que éste reciba el primer mensaje de interés para la negociación sexual. Una vez el mensaje está recibido, si ambos sujetos desean continuar con la negociación, es muy probable que los dos se mantengan la mirada del uno sobre el otro.

Continuando con la mirada fijada en el otro, el sujeto A suele utilizar diferentes ejercicios para mantener la atracción del sujeto B, éstos acostumbran a centrarse en enseñar la polla al otro participante, marcar claramente con las manos sobre su pantalón

que tiene la tiene dura, o comenzar a masturbarse con el objeto de facilitar la excitación en el momento del encuentro. Si el sujeto B desea continuar con la negociación suele mantener la mirada sobre el sujeto A, o sumarse a la provocación sexual tocándose también los genitales, marcando su “paquete”, o haciendo otros juegos sugerentes con su cuerpo. En caso de que no quiera continuar, suele retirar la mirada o poner su atención en otros elementos de la zona de intercambio para transmitir al sujeto A su desacuerdo con la propuesta. Poco a poco, con la mirada fija y acompañados de estos ejercicios de provocación, ambos usuarios suelen acercarse; bien moviéndose solamente uno de ellos (habitualmente el sujeto A), mientras el otro le espera realizando los juegos de provocación pertinentes, o bien a partir de un acercamiento mutuo en búsqueda de un lugar intermedio donde poder sellar el pacto sexual. Una vez ambos usuarios están frente a frente suelen sellar el pacto tomando el uno la polla del otro.

Existen otras formas de iniciación a la negociación como es el caso de la persecución. Esta técnica se lleva a cabo mientras los participantes caminan por la zona de *cruising*. Como he podido observar, se inicia habitualmente después de que un participante pase al lado de otro, se crucen o hayan mantenido una breve mirada mutua; uno de ellos (sujeto A) comienza a seguir al otro (sujeto B) mientras pasea por la zona de encuentro. Es decir, mientras el sujeto B va caminando por la zona de espera, el sujeto A comienza a caminar detrás de él, a una distancia de 3 a 5 metros aproximadamente lo que provoca normalmente que el sujeto B reduzca el ritmo de su paso en caso de que esté dispuesto a iniciar la negociación. Si el sujeto B no quiera llevar a cabo el proceso de negociación, suele acelerar el paso para trasmitir al sujeto A su negativa para el acto sexual compartido. Cuando el sujeto A entiende este mensaje acostumbra a abandonar la persecución y continua por el sendero principal en búsqueda de otra pareja sexual. Solamente en una ocasión pude comprobar cómo la persona que perseguía a la otra hizo caso omiso a estas indicaciones y persistió en su interés de acción sexual. Sucedió en la playa de Gavà, donde pude ver como uno de los hombres entró a la zona de *cruising* con un paso acelerado, pronto inició el ritual de interacción con uno de los participantes que continuó caminando haciendo caso omiso a la persecución, pero éste no cesaba en su insistencia cada vez más próxima, de manera que la persona perseguida aceleró el paso bruscamente y finalmente salió de la zona de *cruising*, momento en el que el perseguidor cambió de rumbo y se dirigió hacia una nueva persona, en este caso a mí. Yo hice la misma operación que el participante anterior, intenté evitar el contacto, continué

caminando por la zona de *cruising,* aceleré el paso para evitar que me tocara, y finalmente me vi obligado a salir para evitar el contacto con esta persona. Por supuesto, tanto el primer participante como yo no iniciamos el proceso de negociación con él, mucho menos después de la vulneración de las normas de negación de la zona de intercambio sexual. Ambos respetamos la norma del silencio saliendo de la zona de *cruising* para evitar la confrontación directa con la persona que inició la persecución.

Volviendo a la persecución, en los casos en los que el sujeto B acepta la entrada al proceso de negociación, acostumbra a disminuir su ritmo al caminar, normalmente continua caminando unos segundos hasta que se asegura que le están siguiendo a él; es en ese momento cuando suele buscar un sitio para detenerse para permitir que el sujeto A, que le está persiguiendo, le adelante. Este adelantamiento se suele producir a distancias muy cortas entre los dos participantes, en ocasiones incluso se produce un roce entre ambos cuerpos, de manera que los dos se pueden ver de cerca. Entonces el sujeto A después de adelantar, si desea continuar con la negociación también se detiene, esta vez a 3 ó 4 metros del sujeto B y comienza a iniciar la negociación a partir de la técnica de la mirada mantenida, acompañada de juegos de provocación, hasta que finalmente acceden al acuerdo y buscan un lugar donde llevar a cabo el acto sexual. No obstante, este proceso de adelantamiento puede repetirse de nuevo una vez más hasta que se inicia la negociación a partir de la mirada. O a partir de los consecutivos adelantamientos los participantes se van acercando uno al otro hasta estar tan próximos que ya pueden sellar el pacto tocándose las pollas.

Un espacio donde se produce una negociación singular, es debajo del puente. En este punto los participantes se reúnen en silencio formando un círculo en el que todos pueden verse, excepto a los que están en la parte más oscura. En el caso de desear iniciar la negociación con uno de ellos, suelen acercarse a partir de la técnica de la mirada mantenida y con las sucesivas provocaciones asociadas. El paso siguiente sería el sello del acuerdo sexual, pero este acto no suele darse debajo del puente. De manera que los usuarios una vez han iniciado el proceso de negociación y han obtenido una respuesta satisfactoria, acostumbran a salir. Hasta que se dirigen a una de las zonas de sexo donde comienzan con las prácticas sexuales compartidas.

Finalmente podemos hablar de otra forma de negociación que he llamado como “negociación atajada”. En este caso, los usuarios no toman en cuenta el proceso de

acercamiento a partir de la mirada mantenida, ni de la estimulación desde la distancia, directamente asaltan al otro participante tocándoles la polla para sellar el acuerdo sexual. Frente a esta acción los usuarios pueden no acceder al pacto y retirar la mano del iniciador, o hacer un comentario expresando el rechazo a la interacción. En caso de aceptar el pacto suelen tomar la polla del iniciador y tras unos minutos de excitación mutua dirigirse hacia la zona de sexo.

Es habitual entre los participantes adoptar una postura corporal marcadamente masculina. Se trata de lo que he llamado una masculinidad maximizada, en el sentido en que toma unos matices que normalmente son más extremos que en otras esferas de la vida social. Este fenómeno podemos relacionarlo con el terror a ser asociado con "lo femenino" que se vislumbra en gran parte de la esfera gay. Como todos saben, la homosexualidad masculina se ha asociado constantemente al ámbito de lo femenino, lo que fácilmente se puede entender como una rebaja en la escala del poder estructurada desde la sociedad patriarcal. Las mujeres tienen un valor simbólico inferior al de los hombres dentro de la esfera publica y privada. Es por ello por lo que entendemos que estos excesos de masculinidad que podemos observar en las zonas de *cruising* son ejercicios simbólicos que tienen por objeto no perder su estatus de superioridad a pesar de que se esté llevando a cabo una práctica "denigrante". Es decir, podemos pensar que se trata de mostrar a los demás, pero también a uno mismo, que a pesar de que se esté llevando una práctica que no está legitimada ni incluida en el manual "del buen macho", continua siendo un hombre "de verdad" y es por ello por lo que debe mantener los privilegios asignados como hombre a pesar de su "desviación".

Conviene aclarar que el rechazo a la interacción sexual no es una ruptura del ritual de interacción sexual, sino que por el contrario está contemplado como un elemento más en la interacción. Del mismo modo, cabe señalar que el ritual de interacción sexual no se inicia en la fase de negociación y termina con el orgasmo. El ritual de interacción sexual se inicia en el momento en que los participantes se insertan dentro de la zona de cruising, y finaliza en el momento en que este abandona el espacio. Es más, podría arriesgarme para sugerir que el ritual de interacción sexual se inicia desde las calles adyacentes al parque donde ya es posible ver a hombres que se dirigen hacia la zona de cruising, que a lo largo de la calle ya se inician algunos juegos con la mirada que permiten verificar el interés por el intercambio sexual anónimo.

En lo que se refiere al modo de caminar de los participantes que frecuentan las zonas de *cruising* podemos apuntar que acostumbra a ser sosegado, tranquilo, sin rumbo y con paradas constantes. Trasmite una actitud merodeadora, curiosa y atenta por todo aquello que sucede a su alrededor, donde puede mirar sin permisos, o mejor dicho donde el permiso para mirar a los otros esta otorgado sin cuestionamiento, y del mismo modo también se admite ser observado por los demás. Las personas que caminan por la zona de *cruising* no lo hacen para ir de un lugar a otro, su objetivo no es el desplazamiento. No obstante, el ritmo del paseo marca la urgencia de la interacción sexual. Es decir, los usuarios que van más lentos caminando y que realizan más paradas son aquellos que tienen más tiempo para dedicar al encuentro, sin embargo hay otros que disponen de menos tiempo y por ello acostumbran a caminar más rápido, así como a iniciar un mayor número “negociaciones atajadas” para conseguir el objetivo de satisfacción sexual en el menor tiempo posible.

RITUALES PERVERSOS PARA UN SEXO COMPARTIDO

En este último capítulo tengo un especial interés en poder acercarme en un sentido amplio a la comprensión del funcionamiento del proceso ritual de interacción sexual que se produce en la zona de *cruising* del parque de Montjuïc. Sin embargo, debo advertir que me siento incapaz de recoger en un solo capítulo todos los detalles y matices que se generan alrededor de la práctica del *cruising*. Pero sin embargo, resulta interesante poder ofrecer una visión, aunque sea parcial, del funcionamiento organizado de la práctica del *cruising* desde su inicio hasta que las personas abandonan el espacio de intercambio. Este capítulo no tiene la pretensión de ser la única vía descriptible de esta práctica, sino que tiene por objeto de presentar una comprensión global de su funcionamiento.

La conducta humano es múltiple y variable, las personas tienen diferentes comportamientos para los diferentes ordenes sociales. El legítimo se establece a partir de las normas que regulan cada espacio social. Éstas instrucciones no necesariamente tienen que estar recogidas en ninguna legislación, de hecho la mayor parte de ellas se estructuran a partir de parámetros no legislativos. Pero centrando de nuevo la atención en la práctica del *cruising*, debemos aclarar que existen reglas para iniciar el encuentro, durante el mismo, y para ponerle fin. Tienen la función de garantizar el sexo rápido y anónimo en un ambiente de seguridad. Las normas son más importantes que las estrategias para el encuentro sexual, son un código de protección de sí mismos, pero

también de la actividad del *cruising*. Humphreys (1970: 47) enumera 6 normas principales para el buen funcionamiento del espacio de intercambio sexual anónimo:

1. Evitar el intercambio de datos personales
2. Cuidado con los *chaperos*, a veces quien no lo parece lo és.
3. Nunca forzar la interacción
4. No criticar a las otras parejas sexuales
5. No romper los acuerdos entre el grupo
6. Permanecer en silencio durante la actividad del *cruising*.

Sin lugar a dudas, este listado básico que ofrece Humphreys nos ayuda a establecer un punto de partida general sobre el funcionamiento interno del ritual.

Los encuentros sexuales anónimos exigen rapidez y secreto, lo que obliga a un conjunto estandarizado de las funciones que cada uno de los participantes debe tomar. Las personas operan bajo presiones y deben ser capaces de moverse rápidamente entre las diferentes funciones para poder activar las estrategias más adecuadas. Es decir, los usuarios pueden acudir con el objetivo de ser “mamadores de pollas” y sin embargo acaban mamándoles la polla a ellos. Es por ello por lo que la flexibilidad en los diferentes modos de relación toma un papel muy relevante para que los jugadores puedan satisfacer sus deseos sexuales. No obstante, no todos los participantes, ni todas las visitas a la zona de *cruising* tienen un resultado exitoso en sus relaciones sexuales, ocurre a menudo que los participantes vuelven de la zona de intercambio sexual; sin haber visto satisfechos sus deseos sexuales como estaba previsto, o que han terminado masturbándose mientras observaban otra pareja sexual pero sin intervenir en el contacto sexual con los otros. Humphreys (1970) también establece una clasificación de los usuarios en función de su práctica sexual habitual; distingue entre activos y pasivos. Siendo los primeros aquellos que hacen felaciones o son penetrados por otros hombres, y los segundos aquellos a quienes les hacen la felación o quienes insertan su pene en el culo de otro. Pero estos roles van variando con el tiempo según el proceso de adaptación a la zona de *cruising* por parte de los usuarios. El autor explica que los nuevos usuarios acostumbran a centrar sus prácticas sexuales en el *vouyerismo* y la observación del resto de participantes. Estos usuarios, una vez han tomado la confianza suficiente en el espacio, se suelen iniciar en otras prácticas sexuales en las que acostumbran a adoptar un rol más activo, siendo a ellos a quienes les chupan la polla o quienes realizan la penetración, y finalmente

acceden a ser “mamadores” y a que les practiquen la penetración anal. Debido a la brevedad de mi trabajo de campo y del poco tiempo disponible entre el inicio del estudio y la presentación de la memoria etnográfica, este fenómeno descrito por Humphreys no lo he podido observar. Sin embargo, podría pensarse como una especie de escala de “denigración” donde los participantes en la medida en que van aumentando su contacto con otros jugadores, es decir con los maricones, se van denigrando e integrándose en el grupo de los estigmatizados hasta su inclusión definitiva que pasa por ser penetrado por el culo. Esta escala de denigración es el resultado de un modelo de organización social misógino donde la penetración esta relacionada con la pasividad sexual, y a su vez la pasividad sexual con la mujer, y finalmente, las mujeres son percibidas como sujetos de segunda categoría con unos privilegios inferiores a los que disponen los hombres.

Una de las primeras cuestiones que surgían al inicio del proyecto de investigación eran relativas al modo en que las personas conocían las zonas de intercambio sexual, me resultaba curioso saber como se difundía entre la población interesada en este tipo de prácticas la existencia de las zonas donde llevarlas a cabo. Pronto pude darme cuenta de que la mayor parte de la gente las conoció de la misma manera que lo había hecho yo: habían oído hablar de ello, buscando en internet, o paseando un día cerca de una zona de *cruising* y descubrieron que aquel era un espacio de intercambio sexual anónimo; con toda seguridad existen otras vías para conocer estos espacios, pero éstas son las más habituales entre los participantes con los que he podido conversar. En mi caso, descubrí la zona de *cruising* de Montjuïc gracias a que algunos amigos me habían hablado de su existencia, pero nunca supe exactamente donde estaba ubicada hasta que un día fui a pasear por el parque y definitivamente encontré el espacio. Lo cierto es que no fue una tarea muy complicada, simplemente observando el tipo de movimiento de población que se producía dentro del parque me fui acercando hacia el espacio de intercambio. Hablando con uno de los usuarios, explicaba que él había conocido el espacio gracias a que un día estaba paseando con una amiga y detectaron el movimiento extraño de personas, él ya había estado anteriormente en otras zonas de este estilo, y pronto pudo deducir que se trataba de un espacio de intercambio sexual anónimo. Otro día volvió solo para poder participar en la actividad y desde entonces acostumbra a frecuentar este espacio de *cruising*.

A pesar de que los usuarios acostumbren a realizar esta actividad en solitario, existen algunos participantes que en ocasiones acuden acompañados de un amigo con el

objeto de encontrar cada uno de ellos una pareja sexual, aunque también he podido observar a dos personas que se presentan juntas para buscar una tercera persona (o más), que estén dispuestas a formar parte de una orgía sexual con ambos.

Los participantes normalmente llegan andando hasta el espacio, aunque algunos también lo hacen en coche o en moto, pero no suelen aparcarlo en el parking sino en alguna de las calles colindantes. En cualquier caso hay que atravesar el aparcamiento para acceder a la zona de intercambio sexual. Una vez llegan al bosque lo hacen entrando por lo que hemos clasificado anteriormente como la zona de espera, allí suele haber de 4 a 8 hombres (dependiendo del momento del día y de la época del año) esperando la llegada de nuevos usuarios. Este momento de entrada es importante, ya que el nuevo participante debería poder echar un primer vistazo a esos hombres que se encuentran en la zona de espera y poder hacer una valoración y selección, mientras cruza por esta zona de espera el paso acostumbra a ser pausado con el objetivo de poder observar los rasgos más importantes de cada uno de los presentes. Éstos, también suelen observar al nuevo usuario, lo siguen con la mirada e igualmente evalúan su conveniencia para el acto sexual. Los nuevos participantes suelen continuar sin detenerse en la zona de espera y se dirigen hacia el sendero principal por donde hay otros hombres paseando. El paso continua siendo pausado, cabizbajo pero con una actitud observadora que permite hacer una primera selección y también descartar algunos de los usuarios con los que se va cruzando. A lo largo de este sendero, los usuarios suelen encontrarse con algunos otros participantes con los que buscan un contacto físico puntual. En este recorrido entre la zona de espera y el puente existe un árbol junto al que hay un pequeño espacio donde caben 2 personas y en algunas ocasiones tres. Este espacio normalmente es utilizado para poder observar a las parejas que hay follando en el corredero de agua, pero en ocasiones los participantes cuando pasan por allí, pueden encontrar a una pareja de hombres haciéndose una masturbación mutua o practicando sexo oral, cuando esto sucede algunos de los jugadores se detienen un instante y así poder recrear algunas fantasías sexuales. En esta primera vuelta suelen continuar por el sendero hasta llegar al puente sin detenerse demasiado. Este es el punto de inflexión, ya que aquí se produce el giro y el retorno por la parte superior del bosque. Normalmente los usuarios en su primera vuelta no acostumbran a entrar al puente, aunque bien es cierto que desde el exterior se puede observar que hay gente debajo de él, los usuarios pueden entrar para hacer una inspección sobre cómo está el ambiente y que participantes hay en él.

Cuando los jugadores deciden continuar, lo hacen siguiendo el sendero principal por la parte superior hasta llegar a la caseta, donde nuevamente se suelen ir encontrando con otros usuarios sobre los que también acostumbran a hacer primeras valoraciones, a su llegada a la caseta vuelven a hacer una breve parada si hay personas teniendo sexo para poderlas observar y favorecer de nuevo sus fantasías sexuales, cuando el sendero se bifurca, una gran parte decide continuar por la parte superior donde normalmente hay algunos merodeadores, aunque en menor número que en el sendero principal, pero a cambio, el contacto con los otros es más próximo. Además, es un espacio por el que fácilmente se pueden encontrar algunas parejas sexuales a las que observar o a las que sumarse para el acto sexual. Este sendero superior es muy abrupto y transitar por él puede ser difícil en algunas de sus zonas, es por ello por lo que hay participantes que deciden continuar por el sendero inferior que hace llegar de nuevo a la senda principal y cumple una función, digamos que de separador entre la zona de espera en la explanada y la zona de encuentro en el sendero.

Después de este recorrido de inspección los usuarios acostumbran a regresar a la zona de espera, en este momento es en el que entra en juego el tiempo y dedicación que cada uno de los participantes puede ofrecer. Aquellos que no disponen de mucho tiempo para el encuentro sexual, suelen emprender la negociación con un hombre tras otro, en función de las preferencias personales hasta que finalmente alguno de ellos accede al intercambio y sellan el acuerdo del intercambio sexual. Este inicio de la negociación se establece habitualmente a partir del lenguaje corporal acompañado de alguna de las estrategias descritas en el capítulo anterior para la excitación. En otras ocasiones, estas personas que disponen de poco tiempo, se dirigen hacia el corredero de agua donde han visto a otras parejas sexuales para sumarse en alguna de las interacciones ya iniciadas, satisfacer sus deseos sexuales y marchar de la zona de sexo.

Aquellos otros usuarios que deciden invertir más tiempo para el intercambio sexual, disponen de más opciones y con mejores garantías de elección. Su estrategia suele ser la de la espera. Una vez han llegado de nuevo a la zona de espera, en el caso de que no les haya resultado lo suficientemente atractivo ninguno de los participantes con los que se ha encontrado, se suele mantener en la zona de la explanada con el objetivo de esperar a la llegada de nuevos usuarios. No obstante, algunos de los que están en la zona de espera, en ocasiones se sienten atraídos por otros que también están en este mismo espacio, es por ello por lo que inician la negociación allí mismo. En el caso de que tras un tiempo

indeterminado que depende de la disponibilidad de cada participante no se haya llegado ningún nuevo usuario que le resulte atractivo, o después de un fracaso en una negociación llevada a cabo en la zona de espera, algunos usuarios reinician el recorrido por la zona de encuentro con el objetivo de hacer una segunda valoración. En el caso de que haya algún participante de los que están debajo del puente que le resulte atractivo, éste se suele introducir también debajo del puente para incorporarse al círculo formado en este espacio. Desde su posición inician la estrategia de la mirada mantenida para captar la atención de la persona con la que quieren iniciar la negociación. En caso de respuesta por parte del receptor del mensaje, la negociación continua a partir de los códigos de lenguaje corporal compartido.

Otra de las opciones que toman los participantes cuando están en la zona de debajo del puente, es quedarse esperando dentro del círculo, y allí poder ver como otros hombres se masturban o masturbarse a sí mismos. Después de un tiempo allí, algunos usuarios deciden continuar por el sendero, para ver cual es el nivel de participación, ya que mientras están debajo del puente no siempre se puede ver que es lo que sucede por el sendero principal. A la salida los participantes suelen continuar en dirección a la caseta; una vez llegan a la bifurcación se encuentran en la misma situación en la que tienen que decidir si continúan por la zona alta o por el contrario regresan a la zona de espera. Bien es cierto que esta decisión dependerá del movimiento que pueda observarse en la zona alta, es decir, si desde la bifurcación se puede observar a varios hombres por la zona alta, el camino hacia la zona alta se verá favorecido.

Cuando los participantes regresan a la zona de espera, también tienen la opción de introducirse por el sendero que se dirige al corredero de agua con el objeto de sumarse a la participación en aquellas relaciones sexuales que ya estén iniciadas.

Este conjunto de operaciones se ve repetido en varias ocasiones por los jugadores en cada una de las visitas. Los participantes acostumbran a recorrer el sendero principal varias veces a lo largo de una sola sesión de *cruising* hasta que finalmente obtienen el beneficio de la interacción sexual.

La llegada al acto sexual se produce a partir de los modos de negociación que ya hemos explicado en el capítulo anterior; fundamentalmente a partir del juego de miradas y la provocación sexual. Una vez los usuarios han sellado el pacto, se inicia la relación sexual entre ellos. Normalmente el acto sexual continua con el masaje en las pollas, y en

ocasiones también de los pezones o las nalgas. Pocas veces va acompañado de besos, ya que no son requeridos para la estimulación sexual. Además, los besos son un acto corporal que tiene asociada una transmisión de afecto y cariño, sin embargo el objetivo de la práctica del *cruising* no es la de compartir afecto, sino los deseos sexuales. Tras estos primeros masajes, en los que a veces se produce también abrazos mutuos con movimientos pélvicos que insinúan el acto sexual, los usuarios sacan las pollas para mostrarlas a la pareja sexual. Normalmente cuando esto sucede, ambos participantes están ya lo suficientemente excitados y tienen sus penes erectos. En el mismo momento en que está fuera, los participantes toman la polla del otro y continúan con el masaje y la masturbación mutua que generalmente ya se ha iniciado anteriormente sobre los pantalones del compañero. Mientras se lleva a cabo este juego, lo más habitual es continuar mirando a los ojos de la pareja sexual para verificar que está satisfecho con el modo en que se esta llevando a cabo el ejercicio. Este juego de masturbación mutua acostumbra a ir acompañado con otros juegos de estimulación genital, uno de los más habituales consiste ponerse frente a frente cada uno de los participantes e introducir el pene de uno de los usuarios entre las piernas del otro, justo debajo de sus genitales, este segundo participante cierra sus piernas haciendo presión sobre la polla de su pareja sexual, y a su vez los dos realizan algunos juegos pélvicos que simulan una penetración, lo que produce gran placer y estimula a ambos participantes. Otros participantes acostumbran a realizar caricias sobre la ingle del compañero y también a tomar sus “huevos” para presionarlos y masajear mientras la masturbación se lleva a cabo. En este juego uno de los participantes suele tomar una actitud más intensa y genitalista, en la que presta más atención a los genitales de su compañero, teniendo muy en cuenta los movimientos y ejercicios que lleva a cabo en la polla de este, intentando estimular al máximo a su pareja sexual. Mientras tanto, el otro suele tener una actitud en la que deja que la pareja sexual haga diferentes ejercicios sobre sus genitales.

Existen usuarios que cuando van a la zona de *cruising* solamente buscan una interacción sexual basada en la masturbación mutua y otros juegos sexuales pero sin querer llegar tan siquiera a la eyaculación con sus compañeros sexuales, ni tampoco realizar sexo oral o anal con éstos. Su objetivo se basa únicamente en la búsqueda de la estimulación sexual. Otros participantes prefieren continuar con los diversos juegos sexuales que acompañan a la masturbación hasta que se corren y seguidamente abandonan a la pareja sexual. Finalmente, los juegos de masturbación también sirven de

estimulación para otras prácticas sexuales.

Mientras los usuarios continúan de pie, después de los pertinentes juegos de masturbación, comienzan a practicar sexo oral. Normalmente aquel que durante los juegos de estimulación en la masturbación ha estado más centrado en los genitales de su compañero, acostumbra a curvar su espalda para poder llegar con la boca a la polla del compañero sexual e iniciar una felación. Esta postura resulta muy incómoda para los participantes, pero suele utilizarse para verificar que ambas partes están de acuerdo en llevar a cabo una mamada. Después de los primeros instantes, en los que el participante ya ha introducido la polla de su compañero en su boca, éste busca una postura más cómoda. Normalmente se sitúa frente a su compañero y se pone de cuclillas para buscar una postura más cómoda. La persona que está haciendo la felación, normalmente también tiene los pantalones bajados, de modo que una de las manos la utiliza para acompañar la felación, mientras que con la otra se masturba a sí mismo para mantener la excitación. Cabe señalar que a lo largo del trabajo de campo, no he podido observar el uso de preservativo para practicar sexo oral, pero si es mucho mas frecuente su uso para el sexo anal.

Las “mamadas” no tienen una duración determinada, depende de la excitación, normalmente hay un cambio de roles en la felación. Muchos de los participantes deciden utilizar la “mamada” como la práctica sexual definitiva, en el sentido de que llegan al orgasmo a partir de la felación y no con la penetración anal. Las personas que deciden continuar con la felación para llegar al orgasmo, suelen acompañarla con otros juegos y caricias, aunque todas ellas centradas en los genitales del compañero. Cuando llega el orgasmo, la persona que recibe la felación acostumbra a avisar a quien le esta haciendo la “mamada” de que va a “correrse”, por lo que normalmente esta persona retira la cabeza, se pone a un lado y continua masturbando al compañero hasta que éste eyacula.

Existen algunos participantes que tras este aviso intensifican la succión con el objeto de que la eyaculación se produzca dentro de su boca, y del mismo modo, también soy conocedor de usuarios que no advierten de que van a eyacular para poder correrse en la boca de sus compañeros sexuales. Como respuesta a estas situaciones, algunos participantes retiran la cabeza de la persona que les esta haciendo la mamada para evitar eyacular en su boca. Otros, al detectar que su compañero sexual se esta corriendo en su boca, se retiran inmediatamente para impedir que continúe la eyaculación dentro de la

boca. En cualquier caso, cuando se lleva a cabo una felación en la que uno de los participantes se corre en la boca del otro tanto de forma consentida como no, éste suele escupir repetidas veces para evitar tragar los restos de esperma que puedan quedar por la boca.

La masturbación que interrumpe el sexo oral con el objetivo de que la eyaculación se produzca fuera de la cavidad bucal suele ser más ágil en un primer momento hasta que los participantes hacen la primera descarga de esperma, luego se va relajando hasta que la persona que ha eyaculado no desprende más semen. Una vez esto ha sucedido, intentan limpiar sus manos con algunas hojas del bosque, o con pañuelos de papel. En más de una ocasión he podido observar como los participantes utilizan los calzoncillos del compañero que ha eyaculado para limpiar los restos de esperma que quedaron el la mano. Cuando ya se han realizado las tareas de limpieza pertinentes acostumbran a subirse los pantalones, volver al sendero principal para marchar de la zona de cruising.

Finalmente la penetración anal es una actividad sexual menos frecuente que la masturbación mutua o la felación, sin embargo también es una de las prácticas sexuales habituales. Al igual que el resto de actividades sexuales que se producen dentro de la zona de *cruising,* se lleva a cabo de pie, para evitar que las partes implicadas se manchen con la tierra del bosque, la resina de los árboles, o porque que el suelo está muy sucio con papeles, basura y restos de preservativos. Como hemos podido ver, las prácticas sexuales tienen una especie de ordenación en grados, o fases por las que van pasando y en las que se intensifica el contacto. En primer lugar la masturbación mutua, en segundo la felación y finalmente la penetración anal.

Como he dicho, la penetración anal suele ser una práctica que deviene de la felación; normalmente son los participantes a los que les están haciendo la mamada quienes inician los movimientos para intensificar la relación y conducirla hacia la penetración, pero también puede ser una actividad buscada por ambas.

Para comenzar, el participante que va a ser penetrado suele ponerse de espaldas a la pareja sexual mientras éste se pone el preservativo. A lo largo de la observación, no he podido verificar que en todas las prácticas sexuales con penetración se utilizase el preservativo, ya que la oscuridad o la distancia me impedía verlo, no obstante existen algunos participantes que insisten que les gusta más hacerlo sin preservativo porque aseguran que sienten mucho más placer.

El participante que se pone de espaldas verifica que la pareja sexual se ha puesto el preservativo y comienza a hacer unos pequeños juegos pélvicos para que sus nalgas choquen con los genitales de su compañero, con el objetivo de excitarse mutuamente y prepararse para la penetración. No suelen utilizar gel lubricante, por lo que la lubricación se hace a partir de la excitación y con la saliva. Una vez se han realizado estos juegos, el participante que va a ser penetrado curva su espalda y abre las piernas para que sus nalgas queden más separadas y facilitar la penetración, a su vez el participante que va a penetrar acostumbra a separar las nalgas con una de sus manos para poder ver donde está el ano, mientras que con la otra se sujeta la polla para poder empujar mejor y favorecer la abertura del culo de su compañero hasta la penetración. Una vez ha conseguido penetrar a la pareja sexual, le coge de las caderas para poder realizar mejor los juegos sexuales pélvicos. Evidentemente, cada participante tiene técnicas propias para favorecer su penetración o para penetrar a los otros jugadores, sin embargo ésta es la técnica más habitual. La postura de la persona que está siendo penetrada suele ser curva a lo largo de todo el juego sexual aunque en ocasiones tiende a ponerse recto para que la pareja sexual pueda estimular sus pezones, o realizar algún otro juego sexual. Quien esta penetrando suele buscar un lugar donde poder apoyarse para poder realizar el juego sexual de forma más cómoda. Es por ello por lo que algunos de ellos se apoyan en la pared del palacio de Alfonso XIII cuando están en el corredor del agua, o en la pared de la caseta si están en la parte alta. En el caso de que se lleve a cabo en otros espacios, pueden utilizar un árbol que facilite el apoyo.

La práctica de la penetración acostumbra a ser la definitiva, es decir, una vez han iniciado la penetración no acostumbran a realizar sexo oral de nuevo, sino que continúan con la penetración hasta llegar al orgasmo. No existe un tiempo asignado para llevar a cabo esta práctica, sino que finaliza por tres motivos fundamentalmente. El primero de ellos porque alguno de los dos participantes decide interrumpir el acto sexual y no continuar con esta relación. El segundo porque alguno de los miembros que llevan a cabo la práctica se ha corrido y decide no continuar con ella. Y el tercer motivo es porque algunos de los usuarios prefieren llegar al orgasmo a partir de la masturbación, entonces, cuando el grado de excitación ya es muy elevado, interrumpen la penetración para retirar el preservativo y continuar masturbándose hasta eyacular.

El acto sexual en las zonas de *cruising* normalmente incumbe también a otros participantes que toman otros roles en la acción sexual. Entre ellos se encuentran los

voyeurs, o aquellos que participan de las relaciones sexuales ya iniciadas con el propósito de formar un trio. El *vouyerismo* es muy habitual ya que no todas las personas acceden al intercambio sexual, de manera que un grupo amplio de población solo tiene la expectativa de poder observar al resto de las personas manteniendo relaciones sexuales. Los *vouyeurs* se acercan a las zonas de sexo y se limitan a observar mientras se masturban a sí mismos. No se entrometen entre las personas que follan pero se sitúan muy cerca para poder ver con detalle la práctica sexual ajena, normalmente detrás de un árbol, o en el caso se lleve a cabo en el corredero de agua, los *voyeurs* se sitúan en la parte alta del sendero principal desde donde se puede observar fácilmente lo que ocurre en el corredero. En ocasiones, cuando una pareja sexual atrae diversos *voyeurs*, éstos se masturban entre ellos mientras observan el acto sexual, pero este fenómeno suele darse en pocas ocasiones y de forma muy breve. Por otro lado, existe una especie de permisibilidad para que otras personas les puedan mirar, no es habitual que los que estan follando se molesten porque otros les estén mirando, sino que por el contrario suele resultar mucho más excitante. Es por ello, por lo que entendemos que se trata de un sexo compartido, en la medida en que a pesar de que se lleve a cabo por dos personas, hay otras que también pueden gozar de este. No obstante, a pesar de que el *voyerismo* sea una práctica consentida, es una práctica que tiene también asociada una gran segregación y estratificación, debido fundamentalmente a que es una práctica alternativa para aquellos que no acceden a las relaciones directas con otras personas. El *voyerismo* es producto de la estratificación interna en la medida en que es llevada a cabo fundamentalmente por personas de origen magrebí o centro-asiático y por personas mayores que no suelen acceder a mantener relaciones sexuales con otros hombres por no ser objeto de deseo del resto de los participantes.

Por otro lado, existen algunos participantes que prefieren sumarse a las prácticas sexuales ya iniciadas por otros. Este tipo de prácticas son más habituales en la zona de cruising de Sitges, donde he podido observar grupos de hasta 10 y 12 personas. Sin embargo en el parque de Montjuïc, este fenómeno no es tan amplio y cuando se produce se lleva a cabo entre 3 ó 4 personas, pero por el momento no he podido registrar un acto sexual en el que participen más de 4 personas allí. Estas incorporaciones se produce normalmente en la zona del corredero de agua, donde algunos usuarios pasean para poder ver a las parejas sexuales más de cerca. Estos acostumbran a mantenerse a una distancia prudente de un metro aproximadamente donde observar a los otros. Él se

comienza a masturbar para excitarse a sí mismo, y mostrar a las personas que están follando sus atributos genitales y grado de excitación; después de unos minutos, se va acercando y comienza a tocar a uno de los participantes, normalmente comienza a tocarle el culo, ya que la polla suele estar tomada por la otra persona con la que está teniendo sexo. En el caso de que este contacto no sea rechazado, retirando la mano de la persona que se incorpora, o haciendo algún otro gesto de negación, este nuevo participante se irá incorporando hasta que finalmente alguno de los otros le tome la polla y comience con el juego de masturbación o felación. En ese momento la relación sexual suele ampliarse, y ser las tres personas las que se excitan mutuamente.

Cuando alguno de los miembros que está a punto de eyacular, suele retirarse lo suficiente como para asegurar que no manchará a nadie con su esperma y después marchar de la zona de sexo. En estas situaciones, los miembros que todavía no han llegado a la eyaculación, suelen continuar con el juego hasta llegar al orgasmo, o bien dejan la relación ya que el nexo sexual se ha marchado, y salen de la zona de *cruising,* para dar por terminada esta la sesión.

CONCLUSIONES

Elaborar unas conclusiones de este trabajo de investigación me hace pensar más en un ejercicio de iniciación que en una aportación reveladora a la comunidad científica sobre la temática del sexo anónimo. Es decir, este trabajo solo puede ser pensado en términos de una introducción que exige una nueva investigación a partir de las cuestiones que se plantean. No podemos olvidar que este trabajo se enmarca dentro del programa de formación del Máster en antropología y etnografía, y es por ello por que que debemos partir del reconocimiento de que el trabajo de campo ha sido reducido a un corto periodo de tiempo que impide una elaboración de conclusiones definitivas. Una investigación rigurosa requiere más tiempo para el trabajo de campo, así como para el análisis y redacción final. Es por ello por lo que me veo obligado a justificar una vez más las limitaciones desde las que parte esta investigación.

Esta presentación etnográfica, insisto, debe ser pensada más como un primer acercamiento al tema que como una aportación definitiva al conocimiento antropológico. No obstante, y a pesar del poco tiempo disponible, he de apuntar que he realizado los esfuerzos necesarios para hacer una descripción etnográfica que goce de la mayor rigurosidad posible. Evidentemente, como en cualquier trabajo de investigación, siempre existen algunas cuestiones que se pueden ver inundadas por la subjetividad del investigador, pero ésta es una realidad inevitable para cualquier persona que se aventure a llevar a cabo una investigación empírica en ciencias sociales.

El objetivo principal de este apartado es verificar las hipótesis planteadas al principio de la investigación y así poder justificar los resultados de mi trabajo. Es por ello por lo que vamos a detenernos en hacer un pequeño repaso sobre cada una de las hipótesis, con el objeto de valorar en qué medida se acercan a la realidad social conocida después del trabajo de investigación.

La primera hipótesis hace referencia a que los intereses sexuales son una constante en el panorama urbano. A pesar de que a lo largo del trabajo de campo no hemos podido constatar este hecho de manera directa, ya que se ha centrado la atención exclusivamente en las zonas de intercambio sexual anónimo y no tanto en los aspectos sexuales de la configuración del resto de espacios urbanos. A partir de las diferentes referencias teóricas, como las de Oscar Guach (2000) que refiere la heterosexualidad como un estilo de vida ortodoxo, o la de la filosofa feminista y lesbiana Monique Wittig (2006[1992]), quien centra su crítica en la organización social y la subordinación de las mujeres por parte de la matriz heterosexual, así como de las reflexiones que han surgido a lo largo del trabajo de investigación, se pude defender el argumento de que el espacio público esta fuertemente sexualizado y que el patrón heterosexual es la norma que rige y regula la ordenación sexual de la vida en sociedad convirtiendo así su mirada hegemónica en la perspectiva dominante del espacio urbano. Es por ello por lo que el espacio urbano es un espacio sexual, con unos intereses que configuran gran parte de la estructura social y que son regulados a partir de la lógica de la heterosexualidad. De manera, que efectivamente, el espacio público se nutre de la puesta en práctica de los intereses sexuales, eso sí, de la mayoría heterosexual. No obstante, estos intereses sexuales supremos, no solo irrumpen contra las minorías sexuales, sino que también, ordena y establece las directrices para el conjunto social regulando las conductas apropiadas y las sancionables.

La segunda hipótesis hace referencia a que cuando estos intereses se materializan en prácticas sexuales entre hombres en las zonas de *cruising*, existe una relación de clase entre los visitantes al parque con esta finalidad y el resto de la esfera social urbana. En este caso, podemos verificar que la práctica del *cruising* es una práctica subalterna de un grupo social que está fuertemente estigmatizado fundamentalmente por la elección “equivocada” de su objeto de deseo sexual. Pero esta sanción no se justifica exclusivamente por tal desviación, ya que desde la sociedad heterosexual se ofrece la represión sexual como alternativa para la aceptación social. Lo verdaderamente

sancionable la satisfacción sexual a partir de prácticas promiscuas. Es decir, la crítica y los ejercicios de estigmatización se centran contra aquellas personas que rechazan del modelo sexual propuesto por la norma heterosexual y tienen el "descaro" de poner en práctica otras formas de relación sexual.

Pero, además, en el parque de Montjuïc se produce un modo de estigmatización multiplicada en la medida en que se trata de una práctica que comparte otros aspectos productores de segregación, como son su vinculación con las enfermedades de trasmisión sexual o su relación con sectores también marginados por cuestiones de origen, Lo que provoca que las prácticas sexuales divergentes sean entendidas como actos que fácilmente se pueden confundir con vandalismo e incivismo. De manera que la práctica del *cruising* es un ejemplo más que demuestra los ejercicios de inclusión y exclusión que se desarrollan desde la estructura social dominante.

La tercera hipótesis de partida hacía referencia a que los usuarios de los espacios de intercambio sexual en zonas de *cruising* conforman un grupo social y cuentan tanto con un código de comportamiento que estructura y regula el funcionamiento de la red, como con los mecanismos para hacer públicos dentro del grupo los espacios para este tipo de intercambio sexual. En los dos últimos capítulos de la descripción etnográfica, hemos prestado atención al modo en que se regula y se ordena la práctica del *cruising* a partir de la noción de comunidad de práctica. Tal y como demuestra la descripción etnográfica, podemos asegurar que los participantes de esta actividad conforman un grupo social con un conjunto de prácticas, lenguaje y normas compartidas con la finalidad de favorecer el intercambio sexual. Garantizar el anonimato de los participantes y la rapidez del acto sexual es el objetivo fundamental de estas normas asociadas al intercambio sexual anónimo, es por ello, por lo que existe un modo de comunicación corporal particular, una forma de acercamiento entre los jugadores que es diferente a la de otros espacios sociales y una norma general que se basa en el silencio de los participantes para favorecer el ritual, de manera que los patrones de conducta asociados al *cruising* están claramente definidos y compartidos por los participantes en el juego. El *cruising* hace del sexo una forma de interacción social. A partir de los diferentes ejercicios de comunicación, los miembros de esta comunidad de práctica convierten el sexo anónimo en una actividad social amparada en los principios del anonimato y de la eficiencia. Se trata de un ritual de interacción en la medida en que se estructura bajo un conjunto de significados simbólicos que regulan el modo de relación social. Su

particularidad es que el acto sexual no se reduce a dos personas, sino que es producto de un acto donde participan diferentes actores y cada uno de ellos toma un rol diferente. A diferencia de otros rituales de interacción sexual, la presencia de testigos no perturba sino que, por el contrario, forma parte del ritual. Es por ello que la práctica del *cruising* es una forma de sexualidad compartida, en la medida en que los testigos no son pensados como intrusos *non gratos* sino que, de alguna manera, forman parte de la interacción.

Finalmente, la cuarta hipótesis de partida plantea que los espacios de intercambio sexual reúnen una serie de características que permiten la coexistencia de "prácticas perversas" y vida cotidiana, así como la posibilidad de hacer visibles los intereses sexuales pero ocultar su práctica de forma anónima. He de reconocer que hasta el momento no he sido capaz de abordar esta hipótesis, lo cual no puede llevar a la equivocación de que sea falsa, sino que la imposibilidad de profundizar en ella se justifica por la dinámica que he desarrollado a lo largo del trabajo de campo que no me ha permitido poder ahondar en estos aspectos. No obstante considero que se trata de una hipótesis que se debe mantener y trabajar en ella en futuras investigaciones.

A pesar de que la verificación de las hipótesis es el objetivo fundamental de una investigación, también es necesario abordar otras cuestiones que han ido surgiendo a lo largo del desarrollo de la investigación, cuestiones que han modelado y adaptado la investigación a nuevas situaciones. Uno de estos elementos es la aceptación de la incapacidad para registrar todos los discursos que se producen alrededor del objeto de estudio. Es decir, a lo largo del trabajo de campo y la elaboración de la descripción etnográfica he prestado atención a las perspectivas y discursos que se generan desde los diferentes actores implicados en el juego del intercambio sexual. Sin embargo la elaboración de un registro amplio donde se recojan todas estas perspectivas de las personas implicadas es una tarea inalcanzable. Es por ello por lo que he intentado realizar una descripción donde se pueda recoger la máxima diversidad de miradas respecto a la cuestión, pero con la consciencia de las limitaciones y de la constante necesidad de ampliar la información.

Todos sabemos que lenguaje tiene asociada una función clasificatoria respecto a las ideas y, por tanto, también respecto a las personas, de manera que determinados usos fácilmente nos pueden llevar al error de asignar identidades a las personas en función de sus prácticas habituales o de su aspecto. A lo largo de esta presentación he

realizado grandes esfuerzos por evitar, en la medida de lo posible, este modo de clasificación conformador de identidades impuestas. Es por ello, por lo que he preferido utilizar las prácticas como estrategia de clasificación y no la identidad, ya que la identidad sexual ajena es muy difícil de reconocer a partir de un encuentro instantáneo sin emitir juicios de sospecha y no tanto de un hecho contrastado. Esta afirmación no es una negación de las identidades sexuales marginadas, no se trata de un rechazo de lo gay o lo marica, y tampoco pretendo entrar en la discusión sobre la ambigüedad de la identidad sexual, sino que tiene por objeto respetar las decisiones particulares respecto a los aspectos identitarios que cada individuo toma, y es por ello por lo que he preferido hablar de participantes, jugadores o usuarios.

La cuestión de la metodología vuelve a ser un tema importante en este punto por dos motivos fundamentales. El primero de ellos, es que a pesar de que la inclusión de las prácticas sexuales como instrumento de obtención de información, me ha permitido un mayor acercamiento y conocimiento del intercambio sexual anónimo, si evaluamos los criterios de selección subjetiva que he seguido a la hora de establecer estos procesos de negociación sexual, fácilmente se puede vislumbrar una reproducción de ciertos esquemas de estigmatización. En los análisis posteriores relativos a la metodología en el trabajo de campo, pronto me he podido reconocer reproduciendo procesos de selección para la interacción sexual del mismo modo que lo hacen el resto de los participantes de la actividad del *cruising*, es decir, rechazando aquellas propuestas procedentes de personas mayores y, en menor medida, pero también, las personas de otros orígenes culturales. Este hecho obliga a una reflexión que pasa por la aceptación de los patrones de estigmatización que se producen desde mi posición como investigador, y revela que la subjetividad es una constante en el trabajo etnográfico, a la vez que me alerta sobre la necesidad de llevar a cabo constantemente ejercicios de reflexión y análisis sobre mi posición dentro del campo.

Por otro lado, en este trabajo de investigación la observación participante ha sido la técnica prioritaria para la obtención de información y ha quitado espacio para otras técnicas que probablemente también podrían haber aportado algunos datos reveladores. Nuevamente la cuestión del tiempo ha sido una dificultad y además debemos reconocer que por el tipo de interacción social que se producen en las zonas de *cruising*, las posibilidades de utilización de técnicas como la entrevista o la conversaciones son relativamente bajas. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo he podido participar de

diversas conversaciones con usuarios que me han aportado importantes informaciones respecto a nuestro objeto de estudio. Pero reconozco que debería haber buscado alternativas que me permitiesen hacer un mejor aprovechamiento de la charla informal, y también buscar los mecanismos necesarios para la utilización de otras herramientas de obtención de información o la búsqueda de informantes de confianza.

Los años de participación en movimientos sociales y de liberación sexual han incrustado en mí un lenguaje militante que se desprende a lo largo de la presentación de este trabajo. Por mi parte cabe excusarme diciendo que he intentado pulir este lenguaje para dejar espacio al lenguaje vivido, aquel que es utilizado por los participantes del *cruising* y que se relaciona con sus experiencias, miradas y discursos. Por otro lado, no podría aceptar que este trabajo fuese interpretado como un ejercicio descriptivo aislado y que no pone en cuestión las razones que justifican y producen este modo de desigualdad social. Lamento si con estas intenciones pudiese ofender a aquellos que quieren hacer de la antropología una ciencia neutra, pero sin embargo no puedo aceptar sin revelarme que los hechos sociales deben ser descritos sin cuestionamiento alguno. Existen hechos sociales que son productores de desigualdad y es por ello por lo que la etnografía nos puede ayudar a conocerlos y establecer los mecanismos necesarios para su transformación hacia una mayor justicia social. Siento informar que no soy capaz de hacer este trabajo sin posicionarme: me he posicionado en el lado de los desviados, el de los que quebrantan la norma heterosexual y al lado de las minorías. No sólo por las injusticias que se desprenden de este sistema de organización sexual, sino que también porque como maricón tengo claro de que lado de la barricada estoy y es desde este lado desde el que busco respuestas y argumentos para combatir el monstruo de la norma heterosexual.

Por otro lado, la continuidad de este trabajo de investigación debe prestar atención a las relaciones de poder que se establecen en el entorno urbano respecto a la elección del objeto de deseo sexual y los distintos matices que se desprenden de este hecho; pero también profundizar en las aportaciones teóricas del pensamiento LGTBQ y feminista que a lo largo de los años nos han permitido conocer un poco mejor el funcionamiento y la regulación de nuestro orden socio-sexual.

Continuando con los requerimientos teóricos, para comprender mejor la práctica del *cruising* debemos, sin duda, acercarnos más a las teorías de los rituales de interacción, con el objetivo de mejorar la comprensión de esta práctica. Pero también una nueva

investigación respecto al *cruising* debe profundizar en la organización del ritual y en sus normas y en los canales de comunicación. Para ello, las aportaciones que se hacen desde la proxémica y la kinésica continúan siendo de gran relevancia y permiten trabajar con la profundidad que merece el intercambio sexual anónimo.

Finalmente, una nueva linea de investigación debe invertir tiempo en el trabajo de campo, prestar atención a los posibles análisis comparativos y a la elaboración de un diario de campo minucioso y completo.

BIBLIOGRAFÍA

- Auge, Marc (1993) Los no-luges: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad.
- Bech, Henning. (1997) When men meet. Homosexuality and modernty. Chicago y Londres, The University of Chicago press.
- Bersani, Leo (1995) ¿Es el recto una tumba? en Ricardo Llamas (comp.), Construyendo sidentidades. Estudios en el corazón de una pandemia, Madrid, Siglo XXI.
- Birdwhistell, Ray L. (1982 [1981]). Un ejercicio de Kinésica y lingüística. En G. Bateson, R. Birdwhistell, E. Goffman, E. T. Hall(1982 [1981]) La nueva comunicación.Barcelona. Kairos.
- Birdwhistell, Ray L. (1979 [1970]) El lenguaje de la expresión corporal. Barcelona. Gustavo Gili.
- Butler, Judith (2007 [1990]) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona. Paidos.
- Cardín, Alberto & Fluviá, Armand (eds.) (1985) SIDA ¿Maldición biblica o enfermedad letal? Barcelona, Laertes
- Cardín, Alberto (1989 [1984]) Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos. Barcelona. Tusquets
- Cardín, Alberto (1990) Lo próximo y lo ajeno. Barcelona. Icaria
- Celse, Michael (1995) Sida: luchar contra la homofobia. en Ricardo Llamas

(comp.), Construyendo sidentidades. Estudios en el corazón de una pandemia, Madrid, Siglo XXI.

– Collins, Randal (2009 [2005]) Cadenas de rituales de interacción. Rubí (Barcelona).Anthropos.
– Coll-Planes, Gerard y Miquel Missé (2009). Diagnòstic de les realitats de la població LGTB de Barcelona. Institut de govern i políticques públiques.
– Coll-Planas, Gerard (2010) La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans. Barcelona Egales.
– Chauencey, George (1994) Gay New York.Gender, urban culture, and the making of the gay male world 1890 -1940). New York. Basicbooks.
– Delgado, Manuel. (1999). El animal público. Barcelona. Anagrama
– Delgado, Manuel (2008). Sociedades movedizas. Barcelona. Anagrama
– Delph Edward W. (1978) The silent community. Public homosexuality encounters. California. Sage publications.
– Douglas, Brian and Tewksbury, Richard (2008) Theaters and sex: an examination of Anonymous sexual encounters in an erotic oasis, Deviant Behavior, 29:1, 1-17
– Douglas, Mary (1991[1966]) Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabu. Madrid. Siglo XXI
– Elliston, Deborah (1995) Erotic anthropology: Ritualized homosexuality" in Melanesia and beyond. American Ethnologist 22 (4): 848-867.
– Elwood, William N., Greene, Kathryn and Carter, Karen K. (2003). Gentlemen don't speak: communication norms and condon use in bathhouses, Journal of Applied Communication Research, 31:4, 277-297.
– Eribon, Didier (2004) Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet. Barcelona. Anagrama
– Eribon, Didier (2001[1999]) Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona Anagrama.
– Fausto-Sterling, Anne (2006 [2000]) Cuerpos sexuados. Barcelona. Melusina.
– Foucault, Michael (2005 [1976]) Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Madrid. Siglo XXI.
– Frankis, Jamie S. and Flowers, Paul (2009) Public Sexual Cultures: a systematic review of qualitative researh investigating men's sexual behaviours with men in public places, Journal of Homosexuality, 56:7 861-893

- Goffman, Erving (2003 [1963]) Estigma. La identidad deteriorada. Madrid. Amorrortu editores.
- Goffman, Erving (1974)Relaciones en público: microestudios del orden público. Madrid. Alianza
- Goffman, Erving (1982 [1981]) Compromiso. En G. Bateson, R. Birdwhistell, E. Goffman, E. T. Hall(1982 [1981]) La nueva comunicación. Barcelona. Kairos.
- Guach, Oscar (1996) El sexe a l'occident en Roig, X. Sexualitat, historia i antropología. Lleida. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Guach, Oscar (2000) La crisis de la heterosexualidad. Barcelona. Laertes.
- Guach, Oscar (2002). Prologo en Herdt, Gilbert y Koff, B. Gestión familiar de la homosexualidad. Barcelona. Bellaterra.
- Guach, Oscar (2006) Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género. Barcelona. Bellaterra.
- Halberstam, Judith (2008) Masculinidades femeninas. Barcelona. Egales.
- Hall, Edward T. (1973) La dimensión oculta. Madrid. Instituto de estudios de Administración local.
- Herd, Gilbert. (1992 [1984]) Homosexualidad ritual en Melanesia. Madrid. Fundación Universidad-Empresa
- Herdt, Gilbert (1997) Same sex. Different cultures: exploring gay and lesbian lives. USA. Westview Press.
- Herdt, Gilbert & Koff, Bruce (2002 [¿?¿?¿?]) Gestión familiar de la homosexualidad. Barcelona. Bellaterra.
- Huber, Jonathan D. y Kleinplatz, Peggy J. (2002) Sexual Orientation Identification of Men who have sex with men in public settings in Canada. Journal of Homosexuality, 42:3, 1-20**.**
- Humphreys, Laud (1975 [1970]) Tearoom trade. Impersonal sex in public places. New york. Enlarged.
- Kenyatta, Jomo (1979 [1938]). Facing Mount Kenya. London, Heinemann.
- Kosofsy Sedgwick, Eve (1998 [1990]) Epistemología del armario. Barcelona. Tempestad.
- Laumann, Edward O. (1994) The social organization of sexuality: sexual practices in United States. Chicago. The University of Chicago press.
- Levi-Strauss, Claude.(1987 [1958]) Antropología estructural. Barcelona. Paidos.

- Llamas, Ricardo (1998) Teoría Torcida. Prejuicios y discursos en torno a “la homosexualidad”. Madrid. Siglo XXI
- Lofland, Lyn H. (1986). A Word of Strangers. Order and action in urban public spacie. Nueva York Wabeland
- Lofland, Lyn H. (1998) The public Realm. Exploring the city's quintessencial social territory. Nueva York. Aldine Aldine the Gruyter.
- Lofland, John, and Lofland, Lyn. (1984). Analyzing Social Sttings, Nueva York. Wadsworth.
- Markowitz, Fran (2003) Sexualizando al antropologo: implicaciones para la etnografia. En Nieto, J.A.(2003) Antropología de la sexualidad y diversidad cultural. Madrid. Talasa.
- Mauss, Marcel (1991 [1950]) Sociología y antropología. Madrid. Tecnos.
- Mejia, Norma (2006) Transgenerismo. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica. Barcelona. Bellaterra.
- Nieto, José Antonio. (1993) Sexualidad y deseo. Madrid. Siglo XXI
- Nieto, José Antonio (1989)Cultura y sociedad en las prácticas sexuales. Madrid. Fundación Universidad-empresa
- Nieto, José Antonio (2003) Antropología de la sexualidad y diversidad cultural. Madrid. Talasa.
- Plummer, Ken (2003) Intimate citizenship. Private decisions and public dialogues. Washington. University of Washinton press.
- Reece, Michael & Dodge, Brian (2004). Exploring the physical mental and social well-being of gay and bisexual men who cruise for sex on a college campus. Journal of homosexuality, 46:1, 111-136.
- Rodriguez, Eugeni i Pujol, Joan (coords.) (2008) Dels drets a les llibertats. Una historia política de l'alliberament GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006). Barcelona. Virus.
- Scheflen, Albert E. (1982 [1981]) Sistemas de la comunicación humana. En G. Bateson, R. Birdwhistell, E. Goffman, E. T. Hall(1982 [1981]) La nueva comunicación.Barcelona. Kairos.
- Tewksbury, Richard (2008) Finding erotic oases: locating the sites of men's same-sex anonymous sexual encounters, Journal of homosexuality, 55:1, 1-19
- Velasco Maíllo, Honorio M. (2007) Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas,

representación y expresividad de las culturas. Madrid. Editorial universitaria Ramón Areces.
- Villaamil, Fernando (2004) Transformaciones de la identidad gay en España. Madrid. Catarata.
- Viñuales, Olga (1999[2006]) Identidades lésbicas. Barcelona. Bellaterra.
- Wenger, Etienne (1998) Communities of practice : learning, meaning, and identity. Cambridge. Cambridge University Press.
- Wittig, Monique (2006[1992]) El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona Egales.

PÁGINAS WEB

- www.cruisingbarcelona.blogspot.com
- www.cruisingforsex.com

ANEXOS

ANEXO I: OBJETIVOS, FUENTES, TÉCNICAS Y TAREAS

OBJETIVOS	FUENTES	TÉCNICAS	TARÉAS
Conocer las características generales de las personas que realizan esta actividad.	- Sujetos de estudio. - Campo	- Entrevistada - Observación no obstructiva. - Observación participante.	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo
Establecer las relaciones entre clase e identidad sexual, con respecto a la práctica del *cruising*	- Sujetos de estudio - Campo	- Entrevista - Observación no obstructiva. - Observación participante.	- Localizar los sujeros objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ira al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo.
Conocer las motivaciones e intereses que llevan a las personas a prácticar intercambios sexuales en este espacio público	- Sujetos de estudio. - Campo	- Entrevista - Observación participante	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo
Conocer los mecanismos del proceso para el acuerdo sexual	- Sujetos de estudio. - Campo	- Entrevistas. - Observación participante. - Observación no obstructiva.	- Entrevistar a los sujetos de estudio. - Observación participante de los procesos de toma de acuerdo en el campo. - Tomar las notas oportunas de campo.
Describir y comprender la lógica de las posibles normas y códigos de comportamiento en la práctica del cruising.	- Sujeros de estudio. - Campo	- Entrevista - Observación participante.	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. Tomar las notas oportunas de campo.
Establecer las posibles jerarquías o relaciones de poder que se dan entre quienes ejercen esta práctica.	- Sujetos de estudio. - Campo	- Entrevista - Observación participante. - Observación no obstructiva.	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas.

			- Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo.
Conocer las estrategias para la prevención de enfermedades de transmisión sexual entre los practicantes de *cruising*.	- Sujetos de estudio. - Campo - Organizaciones VIH/SIDA. - Organizaciones LGTB.	- Entrevista - Observación participante. - Observación no obstructiva. - Documentación	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Contactar con los educadores sexuales. - Entrevistar a los educadores sexuales. - Entrevistar y transcribir las entrevistas a los sujetos de estudio. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo - Recoger los documentos relacionados con el objeto de estudio.
Analizar la relación entre visibilidad e invisibilidad en la práctica del *cruising*: cómo se hacen visibles los objetivos sexuales, y cómo se oculta la práctica sexual en un espacio urbano compartido.	- Sujetos de estudio. - Campo.	- Entrevista - Observación participante. - Observación no obstructiva.	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo.
Conocer los mecanismos a partir de los cuales se hace público a la comunidad practicante de *cruising,* cuales son los espacios destinados a este fin.	- Sujetos de estudio. - Campo	- Entrevista - Observación participante.	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Ir al campo a hacer observación participante. - Tomar las notas oportunas de campo.
Describir cuales son las cualidades objetivas para elegir ciertos lugares y no otros para esta prática: las características comunes de los distintos espacios urbanos para ser proclives al intercambio sexual entre maricones.	- Campo	- Observación participante. - Observación no obstructiva	- Ir al campo a hacer observación. - Ir a otros escenarios de práctica de cruising a realizar observación. - Tomar las notas oportunas.
Describir las características generales del espacio donde se lleva a cabo la actividad de cruising	- Campo	- Observación participante. - Observación no obstructiva	- Ir al campo a hacer observación. - Ir a otros escenarios de prática de cruising a realizar observación. - Tomar las notas oportunas.

Conocer los discursos y lecturas del *cruising* por parte de quienes lo ejercen	- Sujeros de estudio - Organizaciones LGTB	- Entrevista - Documentación	- Localizar los sujetos objeto de estudio. - Entrevistar, transcribir las entrevistas. - Analizar y codificar las entrevistas. - Buscar los documentos de organizaciones relacionadas con la actividad del *cruising*
Conocer los discursos de la administración pública con respecto al uso del espacio público con fines sexuales. Y sus posibles estrategias de intervención.	- Administración pública	- Documentación sobre legislación. - Documentación sobre políticas públicas en relación con esta actividad.	- Revisar la legislación en relación con el tema de investigación. - Analizar las políticas públicas de intervención en el espacio público en relación con esta práctica.
Describir las percepciones e interpretaciones de los viandantes que comparten el espacio con finalidades diferentes.	- Viandantes	- Conversación - Observación	- Conversar con los viandantes. - Analizar las conversaciones. - Observación de campo.

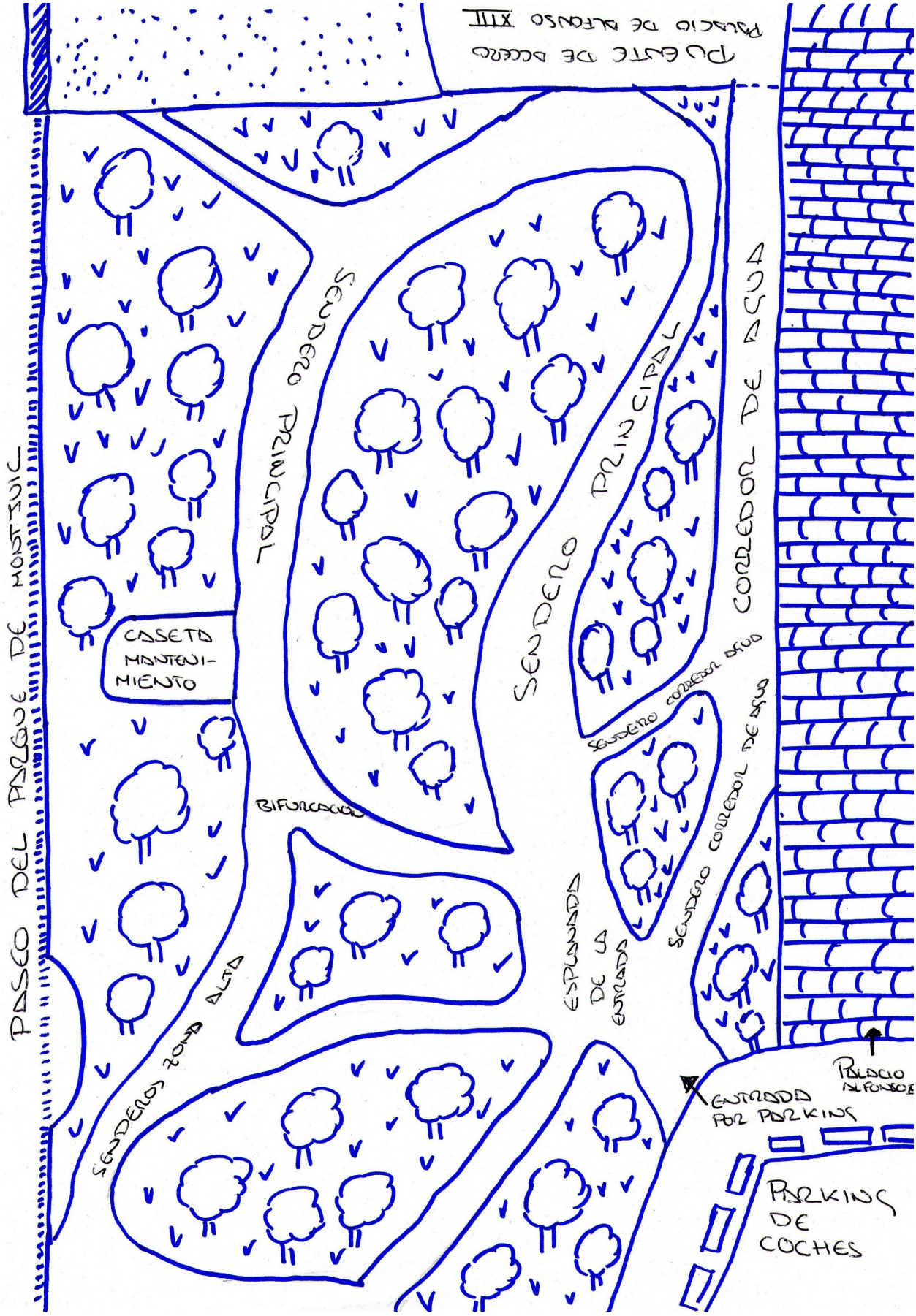
ANEXO II: TABLA DE PLANIFICACIÓN

ETAPA DE LA INVESTIGACIÓN	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre
Diseño de la investigación y preparación del trabajo de campo																		
Revisión Bibliográfica	X	X	X	X														
Diseño definitivo de la investigación		X	X															
Preparación guías de entrevista			X	X														
Preparación guías de observación			X	X														
Preparación logística para vaciado			X	X														
Visitas exploratorias al campo		X	X	X														
Recogida de datos: trabajo de campo y trabajo documental																		
Trabajo de campo				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Trabajo documental				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Trabajo bibliográfico				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Coordinación y seguimiento con tutor				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Elaboración y análisis de los materiales																		
Transcripción de entrevistas				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Vaciado de los cuadernos de campo									X	X	X	X	X	X				
Análidis de materiales												X	X	X				
Primeras conclusiones													X	X				
Coordinación y seguimiento con tutor											X	X	X	X				
Redacción y presentación de resultados																		
Trabajo bibliográfico		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Redacción de informe final															X	X	X	
Reuniones tutor de investigación															X	X	X	
Presentación																		X

ANEXO III: MAPA DE UBICACIÓN DE LA ZONA DE *CRUISING* DE MONTJUÏC

Fuente: Google Earth, 2010

ANEXO IV: PLANO DE LA ZONA DE *CRUISING* MOTJUIC



ANEXO V: FOTOGRAFÍAS DE LA ZONA DE *CRUISING* DE Montjuïc

Imagen 1: Entrada a la zona de cruising de Montjuïc por el parking. Zona de espera.

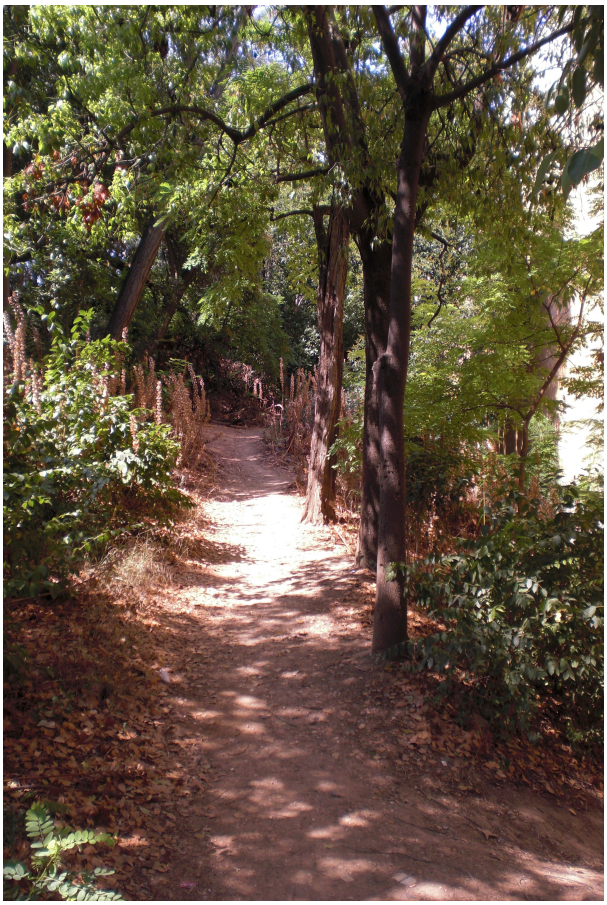


Imagen 2: Principio del sendero principal

Imagen 3: Sendero principal al pasar al lado del corredor de agua.

Imagen 4: Puente del palacio de Alfonso XIII

Imagen 5: Caseta del parque.

Imagen 6: Bifurcación de la parte alta.

Imagen 7: Entrada al corredor de agua.

Imagen 8: Corredor de agua.

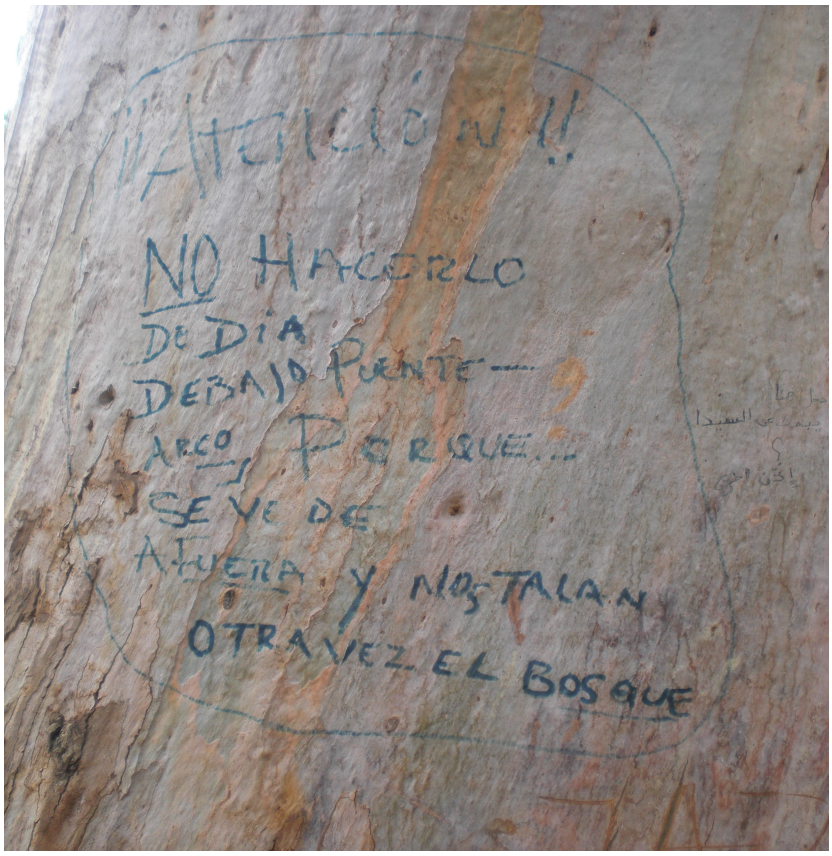


Imagen 9: Nota escrita en un árbol por un usuario: *" No hacerlo de día debajo puente-arco, porque … se ve de afuera y nos talan otra vez el bosque"*

Imagen 10: Vista de la zona de *cruising* desde el paseo de parque de Montjuïc

ANEXO VI: FOTOGRAFÍAS ZONA DE CRUISING DE GAVÀ PLAYA

Imagen 11: Camino de acceso a Zona de *cruising* de Gavà Mar.

Imagen 12: Bosque de la zona de *cruising* de Gavà Mar.

ANEXO VII: FOTOGRAFÍAS DE ZONA DE CRUISING DE PLAYA DE SITGES

Imagen 13: Muro de la zona de *cruising* de Sitges playa

Imagen 14: Muro y tumbonas de zona de cruising de Sitges playa.